



FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Desaparición del Subterra, consolidación del Subsole y el futuro
de una ex-ciudad minera:
Tres miradas sobre los Imaginarios Urbanos en Lota

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Título Profesional de Socióloga

Verónica Cataldo Jiménez

Profesor Guía:
Juan Carlos Rodríguez Torrent

PRIMAVERA 2012

Agradecimientos al Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT) que ha permitido, al alero del proyecto N° 1095037 *Memorias, imaginarios y ruinas en las ciudades de la utopía industrial: Lota y Taltal*, el desarrollo de la presente tesis de grado.

Resumen y palabras clave

Lota, *pequeño caserío* en lengua mapuche, es considerada la primera ciudad industrial del país. Se constituye como una ciudad que se ha perpetuado en la historia nacional a través de las especificidades de la explotación carbonífera y la lucha sindical.

El golpe de Estado de 1973 y el cierre de las minas de carbón en el 1997, son dos hechos que cambiarían para siempre las prácticas, relaciones sociales e imaginarios de los habitantes lotinos.

Esta investigación, se constituye como una tentativa para comprender el tránsito imaginario de sus habitantes desde una perspectiva histórica, hasta nuestros días.

Palabras clave: carbón, mineros, huelga, golpe militar, cierre, imaginarios, habitantes, ciudad., mujeres, hornos, lavaderos, jóvenes, educación, futuro.

Abstract

Lota, a *small hamlet* in the Mapuche language, is considered the first industrial city in the country. Is established like a city that has perpetuated in our national history through the specifics of coal mining and trade union struggle.

The military coup of 1973 and the closure of coal mines in 1997 are two facts that forever changed practices, social relations and imaginaries of the inhabitants of Lota.

This research is constituted as an attempt to understand the journey of its peoples' imagination from a historical perspective, to these days.

Keywords: coal, miners, strike, military coup, closing, imaginary, inhabitants, city, woman, stove, sinks, youth, education, future.

Contenido

Introducción.....	1
Capítulo I: Formulación del Problema	3
1.1 Fundamentación	3
1.2 Objetivo General	10
1.3 Objetivos Específicos	10
Capítulo II: Antecedentes del Mundo del Carbón.....	11
2.1 Historia de la Industria del Carbón en Chile.....	11
2.2 Antecedentes socio-urbanos de Lota: desde un pequeño caserío a ciudad industrial	18
2.3 Movimientos Huelguistas en el Golfo de Arauco: desde la génesis del imaginario del trabajador carbonífero, hasta la derrota estratégica del mundo el carbón.....	25
Capítulo III: Marco Teórico	31
3.1 Introducción	31
3.2 La noción de recinto, bajo la mirada sociológica del Panóptico en Michel Foucault.....	31
3.3 Concepto de <i>company-town</i> : las especificidades del espacio minero	33
3.4 La noción de Identidad: un proceso de construcción imaginaria.....	36
3.5 La ciudad y los imaginarios: símbolos constituyentes de la esperanza.....	38
Capítulo IV: Marco Metodológico	44
4.1 Tipo de Estudio.	44
4.2 Tipo de Diseño	44
4.3 Universo y Muestra	45
4.4 Técnica de Producción de Datos.....	46
4.5 Técnica de Análisis de Datos.....	47
4.6 Calidad de Diseño	47
Capítulo V: Análisis	49
5.1 Antimito e imaginarios mineros: los trabajadores carboníferos de Lota	49
5.1.1 Procesos disciplinarios para la producción capitalista: la reconversión originaria.....	49
5.1.2 Estratificación espacial e identidad minera desde una mirada androtrópica	56
5.1.3 El ideario socialista como clave del imaginario minero en Lota	60
5.1.4 Imaginarios religiosos: un tránsito desde los imaginarios del riesgo a la desarticulación del ideario socialista.....	64
5.2 El Subsole carbonífero: Imaginarios femeninos en Lota	69
5.2.1 Lota y los imaginarios femeninos: de la cultura del Subsole, al empoderamiento de la mujer lotina.....	69
5.2.2 Mujeres lotinas e imaginarios de la precariedad y el abandono en el mundo del trabajo	77
5.2.3 La feria libre no rotativa de Lota: un espacio femenino-comunitario, articulador de los imaginarios de soberanía ciudadana y permanencia de la ciudad	83
5.3 Trayectorias Juveniles en Lota: el futuro y la esperanza de una ciudad ennegrecida.....	88
Conclusiones.....	92
Bibliografía.....	100

Introducción

Bajo una mirada antro-po-sociológica, la presente investigación se erige como un intento de analizar el imaginario histórico de los habitantes de la ex ciudad minera de Lota y el tránsito de sus subjetividades, a partir de la restructuración de los componentes del imaginario. El devenir de este imaginario está delimitado por tres hechos históricos, que definirán las resignificaciones urbanas de sus habitantes: el golpe militar de 1973, la caída de los socialismos reales y el cierre de las minas de carbón en el año 1997.

Buscamos analizar cómo fue pensada la ciudad de Lota por sus habitantes –ex trabajadores, mujeres y jóvenes- cómo es vivida actualmente y qué representaciones adoptan sus proyecciones al futuro, a partir de los elementos imaginarios y tangibles que conforman el complejo entramado urbano.

Constituido por cinco capítulos, en una primera instancia entregamos los antecedentes generales que sustentan nuestro objeto de estudio, a través de la concretización de la pregunta de investigación y los objetivos. Como asimismo, nos referimos a la relevancia de nuestra investigación para el campo de la disciplina sociológica.

El segundo capítulo entregará detalladamente los antecedentes históricos que nos permitirán comprender la génesis urbana e industrial de la ciudad de Lota, a través de su historiografía y antecedentes socio-urbanos, como también, la conformación del sujeto carbonífero, a través de la documentación del movimiento huelguista del Golfo de Arauco.

En el tercer y cuarto capítulo, encontramos las herramientas teóricas y metodológicas que nos permiten comprender el tránsito imaginario de las urbes, específicamente las relativas a las ciudades mineras y sus complejos industriales y las especificidades identitarias y subjetivas de sus habitantes. Finalmente en el último capítulo contrastaremos los relatos obtenidos en el trabajo de campo desde tres miradas fundamentales: el antimito del imaginario minero, el Subsole de la experiencia femenina y las trayectorias juveniles de la urbe.

Nuestra investigación se presenta como un intento inacabado de resignificar los relatos de los habitantes de la ex ciudad carbonífera de Lota, cuya importancia radica en la memoria y en la

historiografía nacional. Es un intento de visibilizar fenómenos, procesos y prácticas imaginarias en la construcción holística de los conceptos urbanos para la disciplina de la Sociología.

Capítulo I: Formulación del Problema

1.1 Fundamentación

La ciudad de Lota –situada en la Región del Biobío, provincia de Concepción, a 500 kilómetros de Santiago- puede definirse como una comunidad tradicional en términos laborales, cuyo soporte de existencia tanto en términos materiales como simbólicos está dado por la explotación y producción de carbón.

Lota –caserío insignificante en lengua mapuche- surge en el siglo XIX como un pequeño emplazamiento, que con el correr de los años, crece al alero de la explotación carbonífera, hasta adoptar una fisionomía urbana compleja, erigiéndose como la primera ciudad industrial del país.

La identificación con la explotación del carbón se mantuvo alrededor de 150 años; proceso por el cual se generó un particular sistema de vida, el que tenía como eje central la extracción del mineral. El dominio de la mina como objeto de trabajo y las configuraciones socio-espaciales de los trabajadores se establecen bajo una relación dialéctica: “los hombres hicieron la mina tanto como fueron moldeados por ella” (Dinechin, 2001, pág. 25).

En Lota, pueden encontrarse los principales rasgos que definen la revolución industrial; entre éstos: salarización, tiempo industrial para disciplinar a la población nativa –mapuches y campesinos fundamentalmente-, trabajo infantil y pobreza urbana.

De esta manera, la ciudad de Lota se conforma a partir de sujetos reeducados en sus labores tradicionales agrícolas y en la figura de un empresariado dominante. Se estima, a cien años de su fundación, que para el año 1952, Lota tenía 29.852 habitantes, correspondiendo un 89% a población urbana y 10% rural (Astorquiza y Galleguillos, 1952).

Se configura así, el paisaje urbano con 3.500 familias en Lota Alto, 3.200 en Lota bajo, y unas 1.700 callampas (Touraine, Brams, Reynau, y Tella, 1966). Lota Alto constituye el emplazamiento originario de la Compañía y Lota Bajo se estructura a partir de la incorporación de la presencia de las instituciones del Estado.

La explotación de la industria carbonífera está estrechamente ligada al desarrollo de la industria del cobre, que utilizaba grandes cantidades de combustible en la fundición del metal (Dinechin, 2001), ya que para operar las fundiciones de cobre del norte consumían enormes

cantidades de árboles; luego, con la desaparición de la leña como combustible y su progresivo reemplazo por el carbón, para la compañía fue más rentable “mover las fundiciones hacia el sur carbonífero” (Vayssiere, en Dinechin, 2001). El lazo entre ambas industrias se hace patente desde el aspecto productivo y financiero.

El transporte, entonces, es un aspecto fundamental, ya que la ubicación de la mina respecto a las vías de comunicación influye en el valor final del mineral. De esta manera, la llegada de barcos a Chile, desde Inglaterra entre los años 1822 y 1840, generó un auge en la utilización del mineral, formándose en este último año la *Pacific Steam Navigation Company*¹. Para el año 1852 se construye el primer ferrocarril que unía a Caldera con Copiapó, posicionándose como principal medio de transporte, el que para 1870 ya había generado 700 kilómetros de vías. Así, en Lota, con el aumento de la demanda la explotación de carbón se consolida como la actividad monoprodutora central. Sin embargo, antes de la finalización del siglo XIX, la organización económica local se basaba en la articulación de una serie de empresas que constituía el primer *holding* de capitales chilenos, visionado por Matías Cousiño e implementado por su hijo Carlos, que incluía: la industria forestal y agrícola, bajo el nombre de Sociedad Colcura; la Compañía Naviera Arauco S.A; la industria minera, denominada Compañía Industrial de Lota, y finalmente, un complejo de cerámicas, ladrillos refractarios y otras, bajo la denominación de Refractarios Lota Green, S.A.

Estas características hacen de Lota lo que Philippe de Dinechin (2001) denomina *company-town*, es decir, una ciudad que se constituye alrededor de una actividad específica y que se desarrolla por la acción de una empresa comercial (Dinechin, 2001). Esto significa que la empresa tiene un rol extensivo; ofrece vivienda, trabajo y alimentación. Estos ejes constituyen las seguridades básicas que permiten el arraigo de la población. Esta fórmula “atestigua la identificación de la ciudad y la empresa, la omnipresencia y omnipotencia de esta última” (Dinechin, 2001, pág. 24).

Sobre esto mismo, el historiador Gabriel Salazar (2000) define el concepto de *company-town* como un mecanismo que permite la acumulación del capital a partir de la concentración de actividades, el monopolio de las funciones y el arraigo de los obreros en torno a una actividad.

¹ Lota –al igual que los puertos de Lebu y Coronel- tiene una posición estratégica como puerto de abastecimiento de las rutas de navegación por el Cabo de Hornos. Tal preponderancia portuaria se hará efectiva hasta el año 1914, fecha en que fue inaugurado el Canal de Panamá.

La empresa constituye la ciudad en un espacio físico determinado y con recursos naturales particulares que definen el espacio minero.

El arquitecto chileno Eugenio Garcés, en sus trabajos sobre las ciudades del salitre en 1988 y del cobre en el año 2007, define a estos emplazamientos como un modelo de ciudades que poseen una manufactura urbana organizada en proyecto de arquitectura e ingeniería que distribuye y formaliza las edificaciones, el área industrial, los equipamientos y la residencia en un conjunto que posee una determinada organización física, productiva y social.

En Lota, el carbón define tanto a sus habitantes como a la ciudad, y en sus particularidades de género y los roles. El espacio minero es esencialmente masculino y la socialización está orientada hacia el trabajo en la mina. Así, se genera una estrecha relación del hombre con el trabajo, la ciudad, el territorio y el proyecto de vida, que tendrán como base la monoproducción carbonífera.

El proceso de adaptación del hombre a la mina produce una doble configuración, referida a lo masculino y lo femenino:

1. El espacio minero como lugar de construcción de una experticia y una identidad de referencia y diferencial masculina, dentro de las tareas propias y especializadas de la actividad productiva y fuera de ella.
2. La mujer se constituye identitariamente en espacios alternos a los intrínsecamente mineros y masculinos, los que son definidos por María Consuelo Figueroa (2009) como el Subsole, espacio que incluía a mujeres, niños y ancianos.

En términos sociohistóricos, Lota es desde el punto de vista de los indicadores sociales una ciudad deprivada y con importantes carencias. El estudio de Alain Touraine y equipo (1966), que constituye el primer estudio formalmente sociológico del país, señala que la ciudad de Lota presenta síntomas de desorganización social y pobreza urbana, encarnados en diversos factores: a) la existencia de viviendas deficientes, asentadas en poblaciones callampas, alrededor de unas 1.700, b) el 80% de la población no tenía instrucción escolar, c) un tercio de los individuos en edad escolar, no frecuentaban la escuela², y d) las estadísticas oficiales

² De los que 4% corresponde a sin instrucción. 43% 0-3 años. 49% 4-6, y 2% con tres primeros años de estudios secundarios o técnicos. (Touraine, et al. pág. 49)

indicaban un nivel de mortalidad infantil de 210 por 1000 habitantes, los que morirían antes de un año (Touraine, Brams, Reynau, y Tella, 1966, pág. 22). Asimismo, la obra documental *Reportaje al Carbón*, de José Román (1970), refuerza la idea de una ciudad absolutamente deprivada en relación a la vivienda, a la seguridad social, a la alimentación, la educación, la salud.

Estas problemáticas, que tienen raíces fundacionales en el siglo XIX y que constituyen el sino histórico de Lota y sus habitantes, son en gran medida las que promueven el surgimiento de un importante movimiento social, y que además reivindica mejoras en lo salarial y en las condiciones de trabajo, lo que tiene un fuerte impacto en la ciudad dependiente de este recurso minero, ya que se vive y gastan los salarios en ella.

Por tanto, es en el contrapunto entre capital y trabajo donde se sientan las bases de la construcción de un potente imaginario que sobrepasa las fronteras geográficas de Lota, sustentado en el mito y el antimito, en la narración del emprendimiento de Matías Cousiño y su descendencia, y en la obra de Baldomero Lillo, empleado de la pulpería de la compañía. Es decir, desde el trabajo se configura un sujeto con adscripción de clase y con identidad laboral – obrero del carbón- y se constituye una idea de futuro a la cual está asociada la biografía tanto individual como colectiva de los habitantes de Lota (Medina y Rodríguez, 2011).

Señalado lo anterior, si la ciudad de Lota es conocida por el resto de los habitantes del país, es por su identidad carbonífera, por el desarrollo del movimiento sindical y social, y por la alta votación que a mediados del siglo pasado alcanzaban los partidos de izquierda, especialmente el Partido Comunista (Touraine, Brams, Reynau, y Tella, 1966).

El sujeto político que se constituye, piensa un proyecto político y un modelo de sociedad, fundado en el socialismo, y refrendado en las férreas opciones electorales que Touraine pone de manifiesto en su investigación. Para el año 1945, en las elecciones parlamentarias correspondientes, 2490 votos son de izquierda, en contraposición a 563 votos para el centro y sólo 434 votos para la derecha. Al año siguiente, Gabriel González Videla alcanza la mayoría absoluta en las elecciones presidenciales en Lota, con 2935 votos, contra 707 votos de derecha. Finalmente, para las elecciones municipales de 1947, el Partido Comunista alcanza el 81.6% de las preferencias (Touraine, Brams, Reynau, y Tella, 1966).

Las claves de estas cifras, indican una imagen de futuro, y se asocian a un proyecto político y social –parafraseando a Dinechin (2001)- fundado en el socialismo y asentado en un tejido social fuerte, dispuesto a la lucha social y sustentado en la lucha de clases. En Lota, existe una clara adscripción de clase, en términos clásicos, y una clara identidad laboral que confieren los atributos de identidad.

No obstante, esta trayectoria carbonífera de más de 150 años, comienza a decaer en la década del 50, a partir del cambio de matriz energética cuando se introduce el petróleo y la hidroelectricidad, viéndose interrumpida de manera definitiva en 1997, con el cierre de las minas bajo el gobierno de Don Eduardo Frei Ruiz Tagle.

La pérdida del sistema de referencias, constituye una agresión a la biografía y al imaginario del minero, lo que se complementa con dos fenómenos de carácter local e internacional, que no fueron previstos en la construcción del mismo: el golpe de Estado y la dictadura militar de 1973, y la caída de los socialismos reales y desaparición de la URSS (Medina, 2010).

Es bajo este contexto, que surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo fue pensada la ciudad de Lota, a través de su imaginario histórico por sus habitantes? ¿Y cómo es observada hoy, cuando los componentes del imaginario se reestructuran a partir del cierre de las minas de carbón, la dictadura militar y la caída de los socialismos reales?

Nos parece, estudiar los imaginarios urbanos se hace sociológicamente relevante, ya que implica una apertura del campo de los estudios urbanos hacia perspectivas cualitativas, puesto que tradicionalmente han seguido una orientación positivista. Es decir, los estudios urbanos han comprendido la ciudad desde sus aspectos tangibles; en cuatro dimensiones principales: urbanístico y arquitectónico, demográfico, económico o desde la sociología urbana (Lindón, 2007).

En la construcción holística del concepto de ciudad, estos cuatro aspectos son fundamentales, no obstante, excluyen e invisibilizan los elementos subjetivos e intersubjetivos que yacen en las prácticas que las personas mantienen en una relación dialéctica con la ciudad. Así, la relevancia para la disciplina de la Sociología es pensar la ciudad desde los imaginarios, como

un proceso de construcción social permanente, haciendo visibles procesos y fenómenos urbanos, otrora, invisibilizados.

Esta perspectiva nos parece apropiada para el caso de Lota y sus habitantes, ya que el centro de la vida es la mono-industria, y la dependencia respecto del trabajo en la Subterra es lo que permite la escritura y reescritura de la ciudad. Lota, no puede ser pensada sin el carbón; la vida de los lotinos y lotinas no puede ser entendida sin las asociaciones sindicales, la huelga, la protesta y una cierta idea de futuro.

En términos críticos, y siguiendo la línea propuesta por Néstor García Canclini (1999), aparece la idea de que las teorías sociológicas que conforman o conformaron el paradigma que rige los estudios urbanos, en la actualidad se hacen inaplicables y fallidas en su aplicabilidad, o insatisfactorias, ya que las ciudades no son sólo un fenómeno físico, una manera de ocupar el espacio o de aglomerarse, sino que la ciudad es un lugar donde diversos fenómenos expresivos e imaginarios se manifiestan. De acuerdo al autor, al habitar una ciudad, se genera una relación dialéctica entre el espacio físico y las expectativas de los individuos (García, 1999). De modo que, éstos fenómenos expresivos e imaginarios entran en tensión con la racionalización y las pretensiones por racionalizar la vida social; esta tensión queda de manifiesto en la relación que los habitantes de Lota mantuvieron y mantienen con el espacio minero, es decir, con los sistemas de referencias laborales, rituales y simbólicos, ya que a pesar del ciclo finito del mineral del carbón, los mineros y sus familias forjaron e imaginaron un proyecto de vida infinito en la ciudad de Lota.

De acuerdo a esta idea, entendemos que:

“Detrás de todo proyecto vital hay una enunciación imaginaria de la ciudad, de percepciones, imágenes y situaciones diferenciadas sobre las acciones, las palabras, los objetos y las cosas en el tiempo, que implica un ubicarse en el mundo de una manera particular, formalizando cualidades, calificaciones y escenarios urbanos” (Rodríguez, Miranda y Medina, 2010).

Siguiendo esta línea y a modo de justificación, esta investigación se torna relevante en cuanto pretende incorporar los elementos expresivos e imaginarios en la perspectiva de Néstor García Canclini (1999), avanzando sobre un nuevo paradigma en la comprensión de lo urbano. En paralelo, esta investigación posee una relevancia práctica, como antecedente para los programas de desarrollo que se pretenden implementar en la ciudad de Lota, ya que los pasados intentos por parte de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, se

reducen a iniciativas tendientes a generar la transformación productiva de las empresas, el fomento empresarial y programas de reinserción laboral. Intentos que no han logrado disminuir las altas tasas de pobreza y cesantía de la zona³.

Así, el fracaso del proyecto para desarrollar un Parque Industrial, el abandono del sector costero, las altas tasas de cesantía, la nula reconstrucción posterior al terremoto de febrero de 2010, los índices históricos de pobreza y deserción escolar, entre otras problemáticas, son producto de la adopción de programas tendientes al desarrollo que no incorporan la dimensión imaginaria de los individuos y habitantes de Lota, para quienes, la esperanza reside en la industrialización de la zona, la utilización de sus costas y la generación de trabajo digno y productivo. En palabras de Jorge Marambio (1996), “si no hemos resuelto las claves de nuestra identidad ¿qué propuesta de desarrollo [...] se puede erigir en el país? (Marambio 1996: pág. 14).

Por lo tanto, esta investigación –en torno a la pregunta previamente enunciada- requiere incorporar los elementos subjetivos e imaginarios presentes en las prácticas y discursos de los habitantes de Lota, los que deben sentar las bases de cualquier nuevo programa de desarrollo, reconstrucción y recuperación patrimonial que pretenda implementarse en la comuna.

³ Según el Boletín de Empleo de la Nueva Encuesta Nacional del Empleo, correspondiente al trimestre agosto-octubre 2010, la tasa de desocupación en Lota, alcanza un total de 10,8%, posicionándose en primer lugar regional.

1.2 Objetivo General

Analizar cómo fue pensada la ciudad de Lota, a través de su imaginario histórico por sus habitantes. Y establecer cómo es observada hoy desde la subjetividad de sus habitantes, cuando los componentes del imaginario se re-estructuran a partir del cierre de las minas de carbón.

1.3 Objetivos Específicos

Describir el imaginario histórico de los habitantes de Lota –ex trabajadores, mujeres y jóvenes- en torno a la producción carbonífera y la trama urbana de la ciudad.

Documentar la re-estructuración del imaginario de los habitantes de Lota –ex trabajadores, mujeres y jóvenes- a partir del cese en la producción carbonífera y el cierre de las minas en la ciudad.

Documentar cualitativamente las expectativas de los habitantes –ex trabajadores, mujeres y jóvenes- sobre la ciudad de Lota.

Registrar el imaginario de futuro que los habitantes de Lota –ex trabajadores, mujeres y jóvenes- tienen en relación a la ciudad.

Capítulo II: Antecedentes del Mundo del Carbón

2.1 Historia de la Industria del Carbón en Chile

La industria del carbón sentó las bases del desarrollo económico del país. La zona del Golfo de Arauco y particularmente la ciudad de Lota, encarnó la figura del desarrollo capitalista e industrial en Chile, al consolidarse en ella el primer *holding* de capitales nacionales.

El desarrollo económico en torno a la explotación carbonífera, consolidó un sistema particular de vida que ha caracterizado a Lota a través del paso del tiempo, y que se originó a partir de la diversificación de los mercados económicos tradicionales, obteniendo a partir del siglo XIX, altos niveles de producción. Una de las consecuencias que trajo consigo la complejización de los sistemas artesanales de extracción mineral, primero en superficie y luego de manera subterránea bajo el mar, son los procesos migratorios que acaecieron en la cuenca del carbón del Golfo de Arauco a partir de estas transformaciones. Estos movimientos migratorios, oscilaron estacionalmente entre la agricultura y la minería –cuando la primera se deprimía por cuestiones ligadas a la estacionalidad-, en un proceso de disciplinamiento y sedentarización ligados a una incipiente y creciente infraestructura urbana, que condicionaron la forma y fondo de las relaciones sociales y modos de vida que surgieron a partir de los primeros asentamientos en la cuenca del carbón⁴. La empresa carbonífera que surgió como una aventura empresarial, terminó por convertirse en una actividad indispensable y por mucho tiempo insustituible para la economía nacional, de las que serán tributarias muchas ciudades y sus interconexiones viales, ferrocarrileras y portuarias. Esta preponderancia se debió a que el proceso de modernización trajo consigo la incorporación del ferrocarril, los barcos a vapor, las grandes fundiciones de cobre, entre otras actividades, que constituyeron los grandes frentes de consumo de carbón.

La extracción carbonífera se consolida entonces como una actividad apremiante en la economía chilena. El impulso fundamental para la producción del carbón, estuvo dado por la instauración de la navegación a vapor, a través de diversas compañías navieras que recorrieron las costas nacionales. Una de las compañías navieras pioneras en este ámbito, es la *Pacific*

⁴ En este proceso de consolidación de la industria carbonífera, se generó un cambio profundo, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo de los sistemas de extracción; pasando de faenas asistemáticas, intermitentes y artesanales, a los grandes complejos industriales de explotación carbonífera.

Steam Navigation Company, que utilizó grandes cantidades del mineral chileno, extraídas de las costas del Golfo de Arauco⁵. Un segundo mercado atractivo para la industria carbonífera reside en la fundición de metales, tanto en las regiones del Norte Chico del país, como los complejos industriales que se asentaron en las cercanías de los yacimientos carboníferos, como lo es la Fundición de Lota⁶.

A mediados del siglo XIX, el Golfo de Arauco se constituía como una zona de tierras inexploradas, en que a partir de dos procesos fomentados por el Estado chileno, se generaría un cambio radical en la fisonomía económica y geográfica de dicha zona⁷. De este modo, la explotación de los yacimientos carboníferos se sustenta en un modelo con las características de una empresa capitalista en su forma clásica, es decir, tópica, localizada y no especulativa, respondiendo al carácter asumido por el Estado chileno entre los años 1830 y 1840, basado en un régimen de producción capitalista incipiente.

Según Marambio (1996), este modelo estaba basado en la explotación minero-agrícola, concentrando la preponderancia productiva en la explotación minera. Se comienza a gestar un capitalismo de desarrollo desigual, que tenía por objeto principal la producción y exportación de materias primas, postergando la creación de una industria nacional, lo que finalmente reforzó para Chile, un carácter de país dependiente.

Para la época, la figura del empresariado se erige como una clase autónoma tanto en las decisiones que asumía como en la organización de la producción, pero siempre enmarcado en la juridicidad del poder central. Es así que para el año 1844, los visionarios empresarios, Juan José Arteaga y José Antonio Alemparte, ya habían iniciado explotaciones carboníferas de carácter sistemático en la zona que posteriormente recibiría la denominación de Lota, pero que para la época se presentaba como un pequeño caserío: tierras sumidas en la soledad más

⁵ Este fue un mercado permanente y en expansión, que se vio potenciado por el paso de navegaciones por el Estrecho de Magallanes y por el aumento de la flota naviera nacional y los barcos de la Armada de Chile, que privilegiaban el consumo del combustible fósil.

⁶ A partir de la década de 1830, la fundición de metales de cobre en el norte de Chile creció rápidamente, “multiplicándose los hornos de reverbero que requerían carbón para sus procesos productivos” (Venegas, 2008, pág. 16). El carbón se hace necesario para esta industria, por una parte, debido a sus cualidades energéticas, por otra, por el incremento de la demanda y producción de cobre, que estimuló el crecimiento de las tareas extractivas del carbón. Se constituye de esta manera, un nuevo foco de demanda para la producción local de carbón, a pesar que aún se dependía en gran medida de las importaciones de carbón británico.

⁷ Según Vivallos y Brito (2010), uno de estos procesos corresponde a la expansión hacia el sur impulsada por el Estado, que se traducirá en la llamada colonización de la Araucanía. El segundo proceso, corresponde a la explotación carbonífera bajo la forma de una empresa capitalista clásica. Parafraseando a Jorge Marambio (1996), estos intentos se condicen con el carácter del Estado de la época, el que buscaba consolidar su autoridad política sobre el territorio nacional, a través de la incorporación violenta de tierras a su soberanía nacional.

completa, apenas habitada por pequeños ranchos que cobijaban a los primeros moradores. Este período histórico es conceptualizado por Alejandra Brito y Carlos Vivallos (2010), como El Inicio, caracterizado principalmente por el asentamiento de sujetos pertenecientes a las localidades de San Pedro, Colcura y posteriormente Quirihue⁸. Corresponden a inmigrantes, hombres y mujeres pertenecientes a sectores populares, poseedores de un horizonte laboral históricamente arraigado en labores agrícolas y tradicionalmente dotados de un fuerte vínculo cosmogónico con la tierra, los que atraídos por la explotación minera, debieron reconvertir sus cuerpos y cosmovisiones.

Pues bien, ya para el año 1852 y con la intervención de Matías Cousiño en la explotación carbonífera, la industria del carbón alcanza un nuevo dinamismo. Venegas Valdebenito (2008) señala, que esto se debe no sólo al despliegue económico que se genera en tal actividad, sino que además, debido a la llegada de otros empresarios, que sumados a los ya existentes, fueron atraídos por el mercado en rápida expansión que les era ofrecido. Es en este año que se funda la Compañía de Lota, compuesta por diversos socios con diferentes grados de participación⁹. Asimismo, es en esta época, que surgiría el tercer frente de demanda de abastecimiento energético centralizado en el carbón: el transporte ferroviario. El desarrollo de este factor de demanda, consolidó las posibilidades de expansión de la industria carbonífera.

A partir de esta complejización de los sistemas productivos, el aumento de la población se hace inminente. La creciente especialización tecnológica y la necesidad de generar adiestramiento en las masas de peones agrícolas, requirió la llegada de operarios y técnicos extranjeros, junto con tecnologías “modernas”. Con este aumento demográfico, comenzó un proceso de profunda transformación y complejización del sistema urbano, ya que se debió generar una red de servicios que permitiera el asentamiento de los técnicos extranjeros y sus familias por una parte y la permanencia y arraigo de los trabajadores mineros, por otra¹⁰.

⁸ Ver gráfico “El inicio: 1850-1855”, Vivallos y Brito, 2010, en la sección Anexos de la presente memoria.

⁹ Según Wilfried Endlicher (1986), en su primer año, la compañía contaba con 125 personas y produjo 7.815 toneladas de mineral. El carbón era extraído en pequeños piques subterráneos, bajo la dirección de ingenieros y técnicos ingleses. La producción de los primeros años fue lenta e incipiente, debido a un aumento pausado, pero sostenido de la demanda del negro mineral.

¹⁰ Ver gráfico “El despegue: 1860”, Vivallos y Brito, 2010, en la sección Anexos de la presente memoria.

El período histórico comprendido entre 1865 y 1875, corresponde a la consolidación definitiva del sistema urbano en Lota y las actividades productivas ligadas a la industria del carbón¹¹. Las ciudades de la cuenca del carbón, se consolidan a partir de pequeños caseríos y pueblos de pescadores, los que se transforman en incipientes centros urbanos, poseedores de edificios públicos y servicios, erigiéndose como polos crecientes y sostenidos en la atracción y asentamiento de la población¹².

Paralelamente, desde el punto de vista económico y comercial la industria carbonífera controlaba alrededor de dos tercios del mercado nortino, “representado por las fundiciones y los ferrocarriles locales, y la totalidad del mercado proveniente de la demanda de los ferrocarriles de la región central, en su mayor parte de propiedad estatal” (Venegas, 2008, pág. 20). La industria carbonífera se consolidaba en los mercados nacionales como una empresa de gran envergadura y modernas dimensiones para los estándares locales.

Es bajo este contexto que se configura un potente crecimiento del complejo industrial que se había generado en torno a la actividad carbonífera; la fuerza de trabajo empleada crece por primera vez por sobre la barrera de 3.000 trabajadores y se refuerza el carácter industrial a través del aumento de maquinarias y actividades que utilizaban la fuerza del vapor.

En el año 1875 cae bruscamente la producción nacional de carbón, ante la depresión de la demanda, generada principalmente “por el decaimiento de los mercados del norte, representados por las fundiciones de cobre y la producción salitrera” (Venegas, 2008, pág. 22). Si bien las cifras productivas han sido consideradas erráticas, demuestran la capacidad de la industria para sobreponerse a la crisis, respondiendo positivamente ante los estímulos de la demanda. Ya en el año 1876, con el aumento de la producción en las fundiciones de cobre y con la declinación parcial en la importación de combustible, se optimizaron las condiciones de los mercados para la producción nacional del carbón (Venegas, 2008). Así, la nueva

¹¹ En ese entonces, Lota estaba conformada por dos secciones; una baja sobre la costa y la otra, colocada en una meseta alrededor de 200 metros sobre la anterior. Sus calles eran regulares y contaba con capilla, una escuela, dos edificios públicos y 199 particulares (Descripción de la Provincia de Concepción, 1872, en: Vivallos y Brito, 2010).

¹² Ya para la década de 1870, la Compañía Minera en Lota implementa un plan de reestructuración del sector alto de la ciudad, consistente en la construcción de viviendas de ladrillo, cemento, teja y chimenea, divididas en doce departamentos. Este plan incluía además, la nivelación y pavimentación de calles con adoquines, mejoramiento de aceras y alumbrado público en los sectores más concurridos (Descripción de la Provincia de Concepción, 1872, en: Vivallos y Brito, 2010). En términos productivos, para la década de 1870 la industria carbonífera estaba ya consolidada, debido a la notable expansión en la producción y el empleo que tuvo lugar en tales años. Ver gráfico “La estabilización: 1865-1875”, Vivallos y Brito, 2010, en la sección Anexos de la presente memoria.

racionalización de las tareas productivas juega un rol preponderante, al realizar en el año 1875 una serie de acomodos destinados a aumentar el flujo productivo¹³. La Sociedad Nacional de Minería, SONAMI, estima por su parte, que en la última década del siglo XIX la producción carbonífera se estabiliza cerca de las 300.000 toneladas anuales. La industria atrajo la preocupación de empresarios, autoridades gubernamentales y asociaciones empresariales, instalándose “la idea de que el crecimiento de la demanda interna de combustible hacía no sólo necesario, sino imprescindible el fomento de la industria carbonífera” (Venegas, 2008, pág. 24). Ya iniciada la primera década del siglo XX –y a pesar de las visionarias proyecciones de la industria del carbón- se confirma la existencia de problemas, que se harían permanentes en el tiempo: la oferta de combustibles alternativos, principalmente carbón foráneo, el petróleo y la electricidad, sumado a la lenta reacción de las empresas carboníferas, significarían una dura prueba a la capacidad productora nacional. A esta situación se suma el sostenido uso del petróleo y electricidad en las actividades urbanas, industriales, de servicio e igualmente en la minería, lo que generó condiciones de demanda cada vez más complejas y desmejoradas para la industria nacional de carbón, a pesar de los esfuerzos invertidos en aumentar la productividad y la capacidad de competencia.

Este complejo escenario de inestabilidad se encuentra marcado por factores de diverso tipo. Por una parte, los de tipo externo, caracterizados por los fuertes ciclos de recesión para la industria carbonífera, delimitados temporalmente desde el inicio de la Primera Guerra Mundial y hasta fines de la década de 1930. La década de 1930, se inicia llena de incertidumbres tanto para la industria carbonífera como para la economía chilena en general¹⁴. Así, el año 1931 es considerado el más crítico para la industria del carbón en Chile: se contrajo 24% en relación al año anterior. Además, el presidente de la época, Carlos Ibáñez del Campo, congeló el impuesto a la importación de petróleo utilizado por las salitreras. De esta manera, dentro del mercado en sólo un año se perdió el 20% del consumo de carbón.

¹³ Entre estos acomodos, Luis Ortega destaca una fuerte reducción del personal, disminución en el número de maquinaria y aumento de la presión sobre la mano de obra que continuó empleada en la mina (Ortega, en Venegas, 2008). Ante este escenario de crisis, Hernán Venegas Valdebenito (2008) señala que es la actividad económica que se desata con posterioridad a la Guerra del Pacífico, la que saca a la industria carbonífera de su fase negativa, recobrando el ritmo y acercándose a una producción de casi 700 mil toneladas, hacia los inicios de 1880.

¹⁴ Además de los problemas de producción causados por la contracción de la demanda, la industria carbonífera debía enfrentarse a los problemas causados por el constante aumento de los costos de producción, que incidían desfavorablemente en las utilidades de la empresa.

Posteriormente, el período 1932-1934 significaría una pausa en el ciclo de importación del petróleo, por lo que se recuperan los niveles productivos de la industria carbonífera a cifras equiparables hasta antes de la crisis. No obstante, la preocupación por la escasez del mineral se hace visible en los circuitos empresariales y autoridades gubernamentales. A partir de los últimos dos años de la década de 1930, los primeros déficits de combustible se hicieron patentes. Un descenso en la producción nacional de carbón, sumado al aumento de demanda, hicieron que la situación se complejizara. Así, las causas de esta nueva crisis carbonífera radicaban en un acelerado aumento del consumo, sumado a dificultades técnicas en la explotación de las minas y las condiciones poco favorables para el transporte y comercialización del producto (Venegas, 2008: pág. 34).

Ya en el año 1939, el Estado interviene por primera vez en forma directa la industria carbonífera, entendiendo que la planificación económica era necesaria y la intervención estatal provechosa, conceptos ampliamente compartidos por el gobierno del Frente Popular. Un año más tarde, se envía al Congreso Nacional un proyecto de ley que creaba la Empresa Carbonífera del Estado, cuya función principal era explotar y practicar conocimientos en las reservas carboníferas del Estado, para luego adquirir yacimientos carboníferos a otros títulos, reconocerlos y explotarlos (Venegas, 2008). Asimismo, el autor reconoce la constitución del movimiento popular durante las primeras décadas del siglo XX, como un factor preponderante en la capacidad productiva de las empresas. La movilización social generada por las huelgas implicó la disminución de 400.000 toneladas de carbón, respecto a de la producción nacional¹⁵. En este sentido, Jorge Marambio (1996) señala que si bien la compañía minera a través de una serie de sujeciones impuestas a los trabajadores, consiguió posicionarse como clase empresarial con anterioridad que la clase proletaria, es a partir del siglo XX que el mundo del trabajo comienza a sentirse. Los trabajadores se transforman de una clase en sí, a una clase para sí¹⁶. Como bien veremos en un próximo capítulo, este período estará

¹⁵ El movimiento huelguista de los obreros del carbón en la cuenca del Golfo de Arauco y la construcción del sujeto histórico, a partir de la década de 1920, será tratada extensamente en un capítulo siguiente de la presente memoria.

¹⁶ Entre los múltiples factores que el autor reconoce en la constitución de la clase obrera en la ciudad de Lota, destaca las históricas arbitrariedades laborales que las compañías carboníferas cometieron contra los trabajadores; el aprendizaje contestatario que surge entre los mineros a partir de tales prácticas; la transmisión de experiencias, ya que en las prácticas laborales dentro de la mina era posible la rotativa entre nuevas y antiguas generaciones; y finalmente, la aparición de nuevos partidos políticos, especialmente el Partido Democrático –que ya se había

caracterizado por la preponderancia de la clase trabajadora, la organización sindical y la lucha partidista, acorde a la “subjetividad de la izquierda mundial pletórica con el poderío mostrado por los obreros en la conflagración mundial” (Sandoval, 2011: pág. 57).

Asimismo, desde el 31 de diciembre de 1970 y con la estatización del carbón, la intervención del Estado era completa, poniendo fin a un largo proceso, en que históricamente el control social de la empresa estuvo en manos de privados. Con este hecho –definido por Jorge Marambio (1996) como “el último gran acto del Estado para con el mundo carbonífero” (Marambio, 1996: pág. 85)- el gobierno de la Unidad Popular, siguiendo fielmente su concepción respecto al rol del Estado, asumía un carácter estratégico, enfocado a rescatar la zona del carbón en términos sociales “y como parte de una propuesta global a propósito de los recursos energéticos del país” (Marambio 1996: pág. 85).

No obstante, el acontecer social de la época, deparaba otro futuro para los trabajadores y habitantes del mundo carbonífero, en palabras de Jorge Marambio (1996), el Estado ya no garantizaba la reproducción del sistema y la sociedad civil, fuertemente imbricada en la figura del Estado, se prestaba a cambiar de piel: el devenir de la República a través de los fines y objetivos del Estado –que mutaban de carácter, una vez más- generarían un profundo desfase en el mundo del carbón. El golpe militar extirpó esa figura del Estado que se había gestado los últimos años, aquella concepción de un Estado como entidad garante de beneficios y reguladora de conflictos. La vieja Empresa Carbonífera ya no se sustentaba a través del imaginario totalizador que abarcó y dominó todas las esferas de la vida del trabajador y sus familias. Este espacio totalizador fue encarnado por la dictadura, quien sustituyó cultural y psicológicamente la figura del patrón, a través de la represión y el miedo:

“Porque ahora el nuevo patrón es el militar, es la bota militar con la ametralladora, contra el que no se puede discutir, porque es el que nos va a reprimir; hay una sustitución muy fácil que se genera, pero esa sustitución no quita el nivel de combatividad que está sordo allí [...]” (Marambio, 1996: pág. 86).

Así, para la década de 1990, el proceso de expulsión laboral en el mundo carbonífero se encarna en cifras irrefutables: a octubre de 1995 laboraban en el carbón sólo 1900 trabajadores, de los 18.000 que llegaron a trabajar en el año 1973 (Marambio, 1996). Este

conformado en el año 1887-, considerado como el primer partido reformista de Chile que se planteó medidas de carácter social.

proceso culmina finalmente bajo el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien, bajo Decreto de Ley con fecha 15 de abril de 1997, cierra definitivamente las minas de carbón en Lota, puesto que los costos de explotación superaban el valor del carbón en el mercado¹⁷. Comienza de esta manera, una nueva etapa en la historia de la ciudad de Lota; un proceso fuertemente caracterizado por los intentos de reconvertir económicamente a la población lotina, que fue despojada no sólo de su principal actividad económica, sino de patrones culturales e identitarios forjados a través del complejo sistema erigido al alero de la explotación carbonífera¹⁸.

2.2 Antecedentes socio-urbanos de Lota: desde un pequeño caserío a ciudad industrial

La ciudad de Lota se ubica en la Región de Biobío, provincia de Concepción, a 500 kilómetros de la ciudad de Santiago. Al norte limita con el estero Playa Blanca, separando de esta manera a la comuna de Coronel. Al sur limita con el sector Alto de Chivilingo, generando el límite urbano con la comuna de Arauco. Finalmente, limita al este con el camino que une Coronel y Pileo y al oeste con el Océano Pacífico¹⁹.

En la actualidad y según los datos del Censo realizado el año 2002, la comuna de Lota posee un total de 49.089 habitantes, de los cuales el 99,74% corresponde a población urbana y sólo el 0,23% a población rural. Asimismo, el porcentaje de población masculina corresponde al 48,78% y el 51,22% para población femenina²⁰. Respecto a la distribución por rango etario, El 60,99% de la población está entre el 18-64 años, el 31,42% se encuentra entre los 0-17 años

¹⁷ En la sección Anexos de la presente memoria, se adjunta el Decreto de Ley que establece el plan de acción del Programa de Reversión Laboral del Carbón.

¹⁸ Se comienza a aplicar en la ciudad el mentado Programa de Reversión Laboral del Carbón, que tenía por propósito de generar en los ex trabajadores del carbón, la reinsertión laboral o el inicio de alguna actividad productiva independiente, a través de una serie de beneficios, a los cuales el postulante podía optar: capacitación, implementos y herramientas, beca de manutención, traslado y entrenamiento (Aravena y Betancur, 1999: pág. 17). A través de este Programa de Reversión, se intentaba evitar las severas consecuencias que en el corto plazo tendría el cese de la producción carbonífera para los miles de trabajadores de la zona. No obstante, el plan de reversión no se constituyó como una alternativa laboral real, puesto que solamente se asimiló entre los lotinos como una forma de generar ingresos económicos para paliar la desfavorable situación en la que se vieron sumidos luego del cierre de las minas.

¹⁹ La superficie total de la comuna alcanza los 159 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0,018% de la superficie del país y un 0,37% del total de la superficie regional. Un 90% de la superficie de la comuna, corresponde a terrenos rurales cubiertos por bosques de eucaliptos y pino insignie, destinados a la explotación comercial. El 10% restante de la superficie total de la comuna de Lota corresponde a zonas urbanas: la ciudad de Lota y el pueblo de Colcura. Dentro de la comuna, las localidades más importantes son Lota Alto y Lota Bajo, concentrando el 97% de la población total de la comuna.

²⁰ Esta diferencia se explica básicamente a partir de la década de 1990, con la caída en la producción nacional de carbón y finalmente con el cierre definitivo de las minas del negro mineral, ya que la población masculina debió emigrar fuera de los límites de la ciudad, para acceder a fuentes laborales que le permitieran el sustento de sus familias.

y el 7,59% de la población, corresponde a los mayores de 65 años²¹. Ahora bien, el entorno natural único de la cuenca carbonífera del Golfo de Arauco, condicionó y configuró el desarrollo histórico de sus ciudades. Para el caso de la ciudad de Lota, los antecedentes remiten al asentamiento pre-hispánico, donde el sustento de la zona fue primordialmente en base a la pesca artesanal y la agricultura. El núcleo fundacional de la ciudad mantuvo un crecimiento lento y focalizado principalmente en las planicies costeras, donde, según María Dolores Muñoz (2000) posteriormente se asentaría una caleta pesquera, cuando la población se trasladara desde el sector costero de Colcura, al sitio actual de Lota, a partir de la construcción de un fuerte para la defensa del camino que unía Concepción y Arauco. En el período colonial, Lota fue un lugar de escaso interés, conocido más bien por ser uno de los puntos neurálgicos de la Guerra de Arauco. La geografía de esta zona –con sus predominantes cerros costeros y pequeños valles- hizo de este espacio uno de los lugares más peligrosos para los españoles²². Este fuerte, fue erigido en uno de los puntos más altos del relieve costero, en el año 1660, bajo el nombre de Santa María de Guadalupe. Dos años más tarde el gobernador Ángel de Peredo y debido a la privilegiada situación agrícola y costera de la zona, decide fundar en dicho lugar el 12 de octubre de 1662, la ciudad de Santa María de Guadalupe y Benavides, la que con el paso de los años, obtendría la denominación de Lota.

Históricamente la ciudad de Lota se constituye en base a una clara diferenciación funcional entre Lota Alto y Lota Bajo, a pesar de la expansión de la zona alta de la ciudad hacia los bordes de la planicie en los años cuarenta, señala Wilfried Endlicher (1986). La existencia de yacimientos submarinos de carbón determinó la necesidad de urbanizar los terrenos próximos a las faenas mineras. Lota Alto se crea en el año 1852, junto al inicio de la explotación industrial del carbón, con la finalidad de servir de residencia a los mineros que trabajaban en la extracción del mineral. En Lota Alto se instalaron los complejos industriales, los edificios administrativos de la mina, los departamentos y pabellones –de diferentes épocas constructivas- destinados para los trabajadores y sus familias y el área de recreación del Parque de Lota. Las vías de comunicación en la parte alta de la ciudad se trazaron en función

²¹ Estas cifras son similares a los promedios nacionales para los datos censales del año 2002 y se han mantenido estables durante las últimas décadas.

²² La construcción de un fuerte, en uno de los cerros litorales, permitió vigilar el camino de la costa, controlar la población indígena de Colcura y favorecer una eventual retirada por mar (Muñoz, 2000).

de las condiciones topográficas y en relación a los yacimientos, lo que generó, según Endlicher (1986) una trama excepcionalmente irregular de calles.

Lota Bajo, por su parte, se conforma en función del tablero damero, elemento constituyente de todas las ciudades sudamericanas. Históricamente, en el núcleo de la ciudad se encontraron los bloques de departamentos para los trabajadores, construidos entre 1930 y 1940, mientras que en las franjas exteriores se instalaron las casas de madera unifamiliares²³. Lota Bajo cumplió – durante el tiempo que la actividad en torno a la producción minera estuvo activa- casi exclusivamente, funciones de aprovisionamiento para los trabajadores de la mina, ya que en Lota Alto fue suprimida la venta preferencial en los almacenes de la Compañía (Endlicher, 1986). Así, desde la década de 1960 aproximadamente la función comercial se fue trasladando y consolidando en la parte baja de la ciudad.

Estas particularidades en la conformación de la trama urbana de Lota, son consecuencia del carácter minero de tales ciudades y del establecimiento de una estructura acorde con la extracción de mineral. En palabras de Jorge Marambio (1996), el sistema urbano y social que caracterizó a los recintos mineros, buscaban consolidar la matriz de producción capitalista, a través del ordenamiento de los espacios y el control del tiempo, entre otros medios disciplinarios.

La ciudad se establece entonces como un sistema cerrado. Se trata de un recinto diseñado en función de la extracción carbonífera, por lo que todo el sistema urbano estaba enfocado al desarrollo de la actividad extractiva, “subordinando a ella las funciones administrativas, culturales, asistenciales, sanitarias o comerciales, cuestión que obligó a que la población que allí habitaba, actuara y se desarrollara en atención a las demandas que la actividad minera generaba” (Figueroa, 2009: pág. 52).

A comienzos del siglo XX, las ciudades de Lota y Coronel si bien se erigían como urbes consolidadas, presentaban graves problemas en su infraestructura, lo que provocó un fuerte y generalizado hacinamiento, altos niveles de cesantía, malas condiciones en el acceso a la salud

²³En este ordenamiento urbano, es a partir de la década de 1980, que el cronista Wilfried Endlicher (1986) advierte la existencia de un gran número de viviendas deshabitadas alrededor de la Plaza Mayor, a pesar de ser el punto de encuentro por excelencia de las ciudades chilenas. Asimismo y en relación al comercio existente en Lota, predominaron para la época locales como las zapaterías y paqueterías, donde ofrecían “ofertas variadas de artículos de escritorio, libros, artículos de regalo y, eventualmente, artículos de perfumería” (Endlicher, 1986: pág. 11).

y educación de la población, represión policial y en definitiva paupérrimas condiciones de vida en variados ámbitos. Este escenario de vulnerabilidad es registrado por el sociólogo Alain Touraine y equipo (1966), poniendo de manifiesto las deplorables condiciones de vida que los habitantes de la cuenca del carbón vivieron históricamente en la ciudad.

Se señala en la investigación de Alan Touraine y Torcuato Di Tella (1966), que para el año 1952, Lota tenía 29.852 habitantes, correspondiendo un 89% a población urbana y un 10% de población rural. El paisaje urbano se configura para esta época con 3.500 familias en Lota Alto, 3.200 en Lota bajo, y unas 1.700 callampas. Respecto a la tasa de mortalidad infantil en la ciudad de Lota, las cifras de la época son categóricas: entre las ciudades de Chile con más de 20.000 habitantes, las localidades de la zona del carbón son las que mantienen las tasas más altas de mortalidad infantil (González, 1991). Según Ricardo González (1991), entre los años 1956 y 1958 el índice de mortalidad infantil promedio para la ciudad de Coronel era de 161, 9%, mientras que en Lota ascendía a 195, 4%. Para el caso de la capital regional, Concepción, en igual período las cifras eran de 110, 5% y en la ciudad de Santiago, sólo de 84, 1%²⁴. Es decir, que en Lota fallecían 76, 8% más de niños que en Concepción y un 132, 3% más que en la ciudad de Santiago.

Para el año 1960, la situación se hace aún más crítica, ya que la Tasa de Mortalidad Infantil se elevó en tres puntos porcentuales respecto del año 1958, mientras que en la ciudad de Lota creció 4,4%. Uno de los factores preponderantes en el incremento de la Mortalidad Infantil, son los efectos de la denominada Huelga Larga²⁵ y del terremoto que afectó al sur de Chile en el año 1960²⁶.

Estas cifras de deprivación social son un claro referente que permite conocer –además de las deplorables condiciones de vida de los habitantes lotinos para la época- la profunda segregación de clases que predominó históricamente en Lota, durante la existencia de la

²⁴ Por cada mil nacidos vivos, en ciudades chilenas con más de 20.000 habitantes.

²⁵ Se le llama Huelga Larga a la huelga épica protagonizada por los trabajadores del carbón de la cuenca del Golfo de Arauco y sus familias, quienes durante 92 días mantuvieron paralizada la producción nacional de carbón. El hito más recordado es la entrada a la ciudad de Concepción, donde más de 35.000 mineros y sus familias, marcharon desde altas horas de la madrugada, para recorrer los 40 kilómetros que separan ambas ciudades, siendo férreamente apoyados por las masas estudiantiles y trabajadoras de la ciudad penquista. Con la misma fuerza fueron asediados y reprimidos –tanto física como simbólicamente- por los grupos hegemónicos encarnados en la clase empresarial y gubernamental.

²⁶ Para este año la zona carbonífera del Golfo de Arauco cuenta con las tasas más altas de Mortalidad Infantil en el país. Asimismo, Chile se posiciona como uno de los países con mayores índices de Mortalidad Infantil a nivel mundial para dicha época, por lo que tales cifras en la ciudad de Lota, la posicionaban “entre las áreas de más alta mortalidad que existían” (González, 1991).

industria carbonífera. Los índices más desfavorables apuntan constantemente a los obreros del carbón, lo que denota la desprotección laboral, social y económica –entre otras- por la que ellos y sus familias fueron asediados históricamente. Pues bien, a pesar del desarrollo urbano alcanzado por la ciudad de Lota, las condiciones históricas de deplorabilidad son visibles actualmente en los índices sociales de la comuna, siendo en su mayoría, deficientes en relación a los niveles regionales y nacionales.

- **Pobreza e indigencia**

La línea de la indigencia es definida como el ingreso mínimo por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria (CASEN, 2000, en: Gobierno Regional Biobío, 2009). Asimismo, son indigentes los hogares que –aún destinando todos sus ingresos a satisfacer las necesidades alimentarias de sus miembros- no logran cubrirlas adecuadamente, en un límite de ingreso de \$21.856 per cápita urbano y \$16.842 per cápita en zona rural. De esta manera, para todos los años analizados la distribución porcentual de indigencia es mayor en los hogares de Lota, es decir, existe una preponderancia de los hogares que no logran satisfacer las necesidades alimentarias de sus miembros adecuadamente, en relación a las tasas regionales²⁷. Ahora bien, a partir de los datos obtenidos de la CASEN al año 2006, podemos señalar que Lota se posiciona en el sexto lugar de la región con un 28,3% de hogares pobres, cifra muy elevada en relación al porcentaje regional que corresponde a un 17,3% para el mismo año²⁸. En cuanto a la distribución de hogares pobres no indigentes la ciudad de Lota se posiciona en segundo lugar –sólo después de Lebu, que posee 24,2 puntos porcentuales- con 23,6%, muy por sobre el 12,7% que presenta la región del Biobío en esta categoría.

- **Empleo y desempleo**

A partir de la progresiva instauración del modelo económico neoliberal, a finales del 70, en la zona carbonífera del Golfo de Arauco las tasas históricas de desempleo, aumentaron; situándose en un 3,0% promedio por sobre los índices de desempleo regional, que para el período 1976-1986 duplicaba sus niveles históricos. Ante esta situación, las ciudades del

²⁷ Ver gráfico “Hogares Indigentes: distribución porcentual”, CASEN 2000-2006, en la sección Anexos de la presente memoria.

²⁸ Al año 2006 el Ministerio de Planificación, define la línea de pobreza como el ingreso mínimo para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias (CASEN, 2000, en: Gobierno Regional Biobío, 2009). De esta forma, los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes, en un margen monetario de \$43.712 per cápita en zona urbana, y \$29.473 per cápita en zona rural.

carbón ven disminuida su fuente histórica de absorción de empleo, por lo que sus habitantes deben volcarse a las actividades marginales de recuperación del carbón, como forma de subsistencia y generación de ingresos (Vásquez, 1987). Ante este escenario, las autoridades de la época fomentaron un aumento en los programas de subsidio al desempleo, que según David Vásquez (1987), en su mayor momento alcanzó a un 35% de la fuerza de trabajo de Coronel y Lota²⁹.

Entre los años 1976-1986, la producción minera seguía siendo fundamental en la generación de empleos, a pesar de la caída en las remuneraciones de los diversos sectores productivos en torno al carbón. Esto apunta a la fuerte preponderancia de la matriz productiva del negro mineral, ya que en estos centros urbanos, ninguna actividad pudo sustituir el aporte y la función del carbón. Estas elevadas tasas de desempleo se tornarían aún más críticas, cuando en el año 1992 y con la promulgación de la ley 19.129, son desvinculados de la Empresa Nacional del Carbón (ENACAR) los primeros trabajadores, situación que tendría un certero desenlace en el año 1997, cuando los yacimientos de carbón fueron cerrados definitivamente en la ciudad de Lota, lo que implicó diversas consecuencias en el entorno urbano y en las prácticas culturales, cosmovisiones e imaginarios de sus habitantes y en la fuerza de trabajo³⁰.

A partir de este año, la ciudad se posiciona en los primeros lugares de desocupación a nivel nacional³¹. Según el Boletín de Empleo de la Nueva Encuesta Nacional del Empleo, correspondiente al trimestre agosto-octubre 2010, para este año, la tasa de desocupación en Lota, alcanza un total de 10,8%, posicionándose en primer lugar regional. Luego le sigue

²⁹Estos programas de subsidio al desempleo corresponden al Programa de Empleo Mínimo, PEM y el Programa de Empleo para Jefes de Hogar POJH, que durante los períodos de mayor dificultad en la economía nacional (1982-1983), amortiguaron las cifras de desocupación real, traduciéndose desde las cifras oficialistas, en un aumento del empleo. Para David Vásquez (1987), el PEM y el POJH aportaron una buena porción al empleo, lo que distorsionó las cifras reales de desocupación en estas comunas, ya que: “la estructura del empleo de la encuesta INE muestra cómo la participación de los servicios comunales, sociales y personales que antes de 1979 no superaba el 30% del empleo total, a contar de 1980 representa un promedio de 42% llegando a ser de un 53,1% en 1982” (Vásquez 1987: pág. 24). Ya para el año 1985, aumentan las cifras de desempleo en la zona, lo que coincide con una política oficial que tenía por función disminuir el PEM y el POJH, confirmándose así la línea argumentativa del autor sobre la distorsión que estos planes de empleo implicaron para los índices reales de desocupación (Para mayor detalle, ver en sección Anexos de la presente memoria, el gráfico “Tasa de desocupación 1976-1986”, Vásquez, 1978).

³⁰ El concepto de fuerza de trabajo, hace referencia al porcentaje de la población económicamente activa, incluyendo a los ocupados y desocupados, de 15 años y más, respecto a la población total. Por su parte, el concepto de desocupación corresponde al porcentaje de la fuerza de trabajo que se encuentra desocupada, es decir los individuos cesantes y quienes buscan trabajo por primera vez.

³¹ Ver, en la sección Anexos de la presente memoria, el gráfico “Lota: Fuerza de trabajo 2000-2006”, CASEN, 2006. El porcentaje de desocupación para la comuna de Lota, duplicó en todos los períodos analizados los índices de desocupación a nivel nacional, posicionando a la ciudad en los primeros lugares nacionales. Para más detalles, analizar comparativamente el gráfico “Total Nacional: Fuerza de trabajo 2000-2006”, CASEN 2006, en la sección Anexos de la presente investigación.

Coronel, con 10,5 puntos porcentuales. Según este informe, para dicho periodo de tiempo, la tasa de desempleo regional para la región del Biobío, se posicionó con 8,2 %, ubicándose 0,6 puntos porcentuales por sobre la tasa de desempleo nacional, correspondiente a 7,6 %. Así, la ciudad de Lota se posiciona en primer lugar regional y como tercer lugar nacional para el período agosto- octubre 2010, sólo después de San Antonio (12,1%) y Viña del Mar (11,3%). Los 10, 8 puntos porcentuales que presenta la ciudad carbonífera supera en 0,4% al período anterior, correspondiente al trimestre julio- septiembre 2010³².

- Educación

Respecto a los indicadores en materia educacional para la comuna de Lota, podemos señalar, que para el año 2002, la cantidad total de establecimientos educacionales ascendía a 25, aumentando en el año 2007 en dos unidades. De esta manera, según los datos del Ministerio de Educación, MINEDUC, la totalidad de establecimientos educacionales en la comuna se dividían según dependencia administrativa de la siguiente manera al año 2002³³:

- 1) 9.044 matriculas correspondían al Departamento de Administración Educacional Municipal, DAEM.
- 2) el sistema Particular Subvencionado contaba con una matrícula de 3.217 para el mismo año. El total de matriculas en ambos sistemas ascendía a las 12.261, para el año 2002³⁴.

Ahora bien, en relación a los resultados obtenidos durante los últimos años en la comuna de Lota, a través del Sistema de Medición de Calidad de la Educación SIMCE, las cifras comunales son significativamente menores en relación al nivel nacional, para todos los períodos y en todos los niveles analizados³⁵. Así, para el año 2006, los promedios comunales para cuarto año básico, alcanzan los 242 puntos en la prueba de Matemáticas y los 245 en Lenguaje y Comunicación, mientras que los niveles nacionales ascienden a los 248 puntos en el

³² Ver gráfico “Tasas de Desocupación según área de estimación”, Nueva Encuesta Nacional de Empleo, 2010, en la sección Anexos de la presente investigación.

³³ Ver gráfico “Lota: Cantidad de establecimientos educacionales”, MINEDUC, 2007, en la sección Anexos de la presente investigación.

³⁴ Para el año 2007 las cifras sufren un vuelco, disminuyendo significativamente el número de matriculas correspondientes al Departamento de Administración Educacional Municipal, remontándose sólo a 7.975. Para el mismo año, el sistema Particular Subvencionado presentó una matrícula de 4.158 alumnos, lo que implicó un leve aumento en relación al período anterior. Para el año 2007, el total de matrículas para la comuna de Lota, ascendió a las 12.133, mostrando una baja en relación al periodo 2002.

³⁵ Ver comparativamente los siguientes gráficos: “Resultados SIMCE 2006: cuarto año básico”, MINEDUC, 2006 y “Resultados SIMCE 2006: Segundo año medio”, MINEDUC, 2006, en la sección Anexos de la presente investigación.

área de Matemáticas y los 253 en Lenguaje. Igual situación se replica para los resultados de segundo año medio, donde Lota se halla por debajo de los promedios nacionales. De esta manera, para el año 2006, Lota alcanza un total de 232 puntos en la prueba SIMCE de Matemáticas y 243 puntos promedio en el área de Lenguaje. Por su parte, los promedios nacionales ascienden a 252 y 254 puntos en cada área respectivamente.

- **Adscripción religiosa**

Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas INE (2002), a través de los últimos censos poblacionales realizados a nivel nacional, los índices de religión declarada en la comuna de Lota, se distribuyen con una clara preponderancia de la religión evangélica, alcanzando el 48,33% al año 1992 y un 57,0% para el año 2002, posicionando a la comuna como la capital evangélica de Chile, contando con aproximadamente 130 templos que incluyen a pentecostales, adventistas y bautistas³⁶.

2.3 Movimientos Huelguistas en el Golfo de Arauco: desde la génesis del imaginario del trabajador carbonífero, hasta la derrota estratégica del mundo el carbón

La constitución del trabajador del carbón como sujeto histórico, poseedor de una férrea conciencia de clase y finalmente, la consolidación de un imaginario minero en torno a la extracción carbonífera en el Golfo de Arauco, responde a una serie de factores externos e internos que múltiples autores sintetizan en puntos coincidentes. De esta manera, se precisan tres hitos huelguísticos en la historia del carbón que definirán para siempre el devenir del trabajador minero del Golfo de Arauco: la Huelga del año 20, la Huelga de 1947 y finalmente, la denominada Huelga Larga de 1960, son hechos históricos que marcarán la consolidación e instauración de un potente imaginario minero en la zona del carbón.

Pues bien, a fines del siglo XIX, el primer germen de sublevación minera en la zona carbonífera del Golfo de Arauco, se comenzó a fecundar como respuesta al escenario de vulnerabilidad e inestabilidad que hemos descrito previamente y que Enrique Figueroa y Carlos Sandoval (1987) sintetizan en las conductas deshumanizadas y la manipulación política ejercida por la clase empresarial hacia los trabajadores. Entre estas conductas por parte de las

³⁶ Ver gráfico “Lota: religión declarada”, INE, 2002, en la sección Anexos de la presente memoria.

Compañías Carboníferas, destaca la brutal represión ejercida por las policías privadas pertenecientes a las empresas mineras, sobre todo en contra de las tendencias éticas de los mineros³⁷.

Se comienza a erigir un proceso de concientización, donde el trabajador minero articula su descontento, a través de las organizaciones que surgen con la llegada del nuevo siglo, teniendo como consecuencia un alza en los enfrentamientos entre trabajadores y las administraciones de yacimientos carboníferos. Emergen con potencia las figuras de la huelga y el paro, en respuesta a los abusos contra los mineros y sus familias. De esta manera, el año 1877 se genera la primera paralización de las faenas carboníferas, con motivo de la conmemoración del terremoto acaecido en Concepción en febrero de 1835³⁸. Por su parte, el año 1884 queda registrado como el año de la primera huelga de los trabajadores del carbón. A partir de este momento, comienza un efervescente período de organización social, con distintos grados de participación y múltiples fines, que incluía a artesanos y mineros³⁹.

El año 1900 se establece como el comienzo del movimiento obrero del carbón⁴⁰. De esta manera, a partir de los primeros cinco años del siglo XX, los conflictos estallan con mayor frecuencia, en un escenario donde los trabajadores comienzan a tomar conciencia de sus condiciones desfavorables, y organizan sus reivindicaciones: “aparece la organización obrera propiamente minera, la Mancomunal, y por último, los trabajadores del carbón estrechan sus lazos de clase en 1904, con el resto de los obreros del país, al participar de la primera Convención Nacional de Mancomunales” (Figueroa y Sandoval, 1987: pág. 99).

En este sentido, Jorge Marambio (1996), señala que en este proceso de concientización y visibilización del mundo trabajador, jugó un rol preponderante la aparición de nuevos partidos políticos, como es el caso del Liberal Democrático en el año 1875 y el Partido Democrático, fundado en el 1887, considerados partidos reformistas que se plantearon por vez primera,

³⁷ Estas brutales reprimendas, generaban una reacción generalizada de solidaridad por parte de la masa trabajadora hacia los trabajadores afectados, desembocando en enfrentamientos con la administración de las minas (Figueroa y Sandoval, 1987).

³⁸ Es necesario señalar, que esta paralización reivindicativa no corresponde a los trabajadores mineros propiamente tal, sino a los trabajadores ligados tangencialmente a los yacimientos (Figueroa y Sandoval 1987).

³⁹ Destacan los Clubes Dramático-Filarmónicos, las Sociedades de Socorros Mutuos; y se registra el año 1888, como el primer intento por generar este tipo de organizaciones por parte de trabajadores vinculados a labores extractivas de carbón en Coronel. Así surge La Federación Mancomunal de Trabajadores de Lota y Coronel – fundada en el año 1902-, y Los Orfeones y Clubes Deportivos, entre otros.

⁴⁰ Los movimientos reivindicativos surgidos en el siglo XIX se pueden considerar como acciones que dieron continuidad a una realidad que en el ámbito de las luchas sociales era constante e invariable en la zona (Figueroa y Sandoval, 1987).

medidas de carácter social. A este contexto se suman las prácticas y experiencias mineras aprehendidas, como son el aprendizaje contestatario y el saber hacer minero, transmitido generacionalmente. Asimismo, la figura de Luis Emilio Recabarren fue clave en los procesos de empoderamiento y concientización de los trabajadores del carbón en la cuenca del Golfo de Arauco, en tanto símbolo de la lucha y organización obrera en Chile. En palabras de Jorge Marambio (1996):

“Es el tiempo histórico donde las organizaciones de trabajadores comienzan a reconocer una identidad de clase, a asumir una comprensión, de su mundo y de su entorno, que tiene explicaciones racionales, científicas. Es el minuto histórico de Recabarren, al cual hoy la sociedad chilena lo reconoce como una de las grandes figuras históricas en la construcción social del país” (Marambio, 1996: pág. 64).

De esta manera, en marzo de 1902 acaeció la primera huelga –de relevancia- de los trabajadores carboníferos de Lota y Coronel, donde participaron 3.000 obreros, es decir, un tercio de la fuerza de trabajo para la época. Se comienza así un período marcado por los conflictos y las huelgas intermitentes, donde la dura represión será un rasgo permanente, dejando como consecuencia la militarización de la zona, además de numerosos mineros muertos y heridos⁴¹.

Ya para el año 1920, se pone fin a este período de preparación, fuertemente caracterizado por ciclos altos y bajos en la organización y visibilidad del movimiento obrero. Marcado además, por la acción represiva –selectiva y masiva- propiciadas por las compañías mineras y las fuerzas militares del Estado chileno⁴². Es bajo este contexto que la Huelga del año 1920, marca un hito en la historia del movimiento obrero. Siguiendo la línea de Jorge Marambio (1996), la huelga representa un minuto de cierre y apertura: “puede visualizarse como la culminación de un largo período de experiencias acumuladas por los trabajadores” (Marambio, 1996: pág. 66). Los trabajadores han objetivado una conciencia de clase y el mundo obrero ha adquirido un carácter y un protagonismo que marca el desarrollo social de todo el siglo XX en Chile⁴³.

⁴¹ Cabe señalar, que la represión a los movimientos obreros de la época, no es un rasgo distintivo de la ciudad de Lota o las ciudades carboníferas, sino responde a una norma generalizada hacia todos los trabajadores del país.

⁴² Jorge Marambio (1996) señala que a partir del año 1920 se consolida la identidad clásica del trabajador carbonífero, en función de la consolidación de una identidad de clase. En otras palabras, a esa identidad carbonífera, fuertemente identificada espacial y humanamente con su ámbito laboral específico, se incorpora la concepción de proletariado minero: se objetiviza la conciencia.

⁴³ Este fecundo proceso en la constitución del mundo obrero, supera los lindes de la zona del carbón, patentando un proceso holístico, manifestado en todo el mundo del trabajo, a través de la organización obrera de norte a sur. En este sentido, es fundamental reconocer el pensamiento socialista como el elemento que dota de racionalidad a

La huelga del año 20, delimita el proceso de constitución definitiva de la identidad clásica del mundo minero-carbonífero, bajo un contexto de transformaciones –sociales, laborales, tecnológicas, culturales- que impactará a la sociedad chilena en su totalidad y marcará el devenir del mundo carbonífero. El Estado chileno asume el rol de agente regulador del sistema y conductor de la marcha económica a través del pensamiento keynesiano, cuya máxima representación es la creación bajo el gobierno de Don Pedro Aguirre Cerda, de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO⁴⁴. De esta manera –y siguiendo lo planteado por Marambio (1996)- se capitalizó e industrializó desde el Estado, pero siempre en función de la empresa privada y bajo el control de los sectores hegemónicos.

Pues bien, la presencia del imaginario socialista materializado -entre otros hechos- en la fundación en el año 1922 del Partido Comunista- como portador de un discurso racionalista e interpretativo de la realidad, fortalece al mundo minero y los dota de un discurso nuevo, en tanto sus intereses se corresponden con los intereses del mundo laboral nacional y mundial. Asimismo, los trabajadores tienen plena conciencia de lo que la actividad carbonífera significa para la productividad nacional, por lo que la Huelga minera del año 20 es un elemento de autodeterminación desde el mundo del carbón, hacia el resto del mundo social. En palabras de Edison Grandón (1998):

“Con sus prolongadas jornadas en las profundidades de la tierra, las condiciones subhumanas en que debió siempre realizar su faena, no era de extrañar que el minero orientara su inquietud hacia reivindicaciones que le ubicaba políticamente en la trinchera de lucha que enfrentó por muchos años los intereses del capital y del trabajo, al tiempo que los caminos de solución se buscaban a través de los partidos políticos mayoritarios que frecuentemente se enfrentaban entre sí” (Grandón, 1998: pág. 78).

Pues bien, la Huelga de 1947 se considera el punto más alto en la conformación de esta conciencia de clase, puesto que a partir de la década de 1950, el aparato productivo nacional comienza a reemplazar la matriz energética del carbón por el petróleo y la energía hidráulica. La derrota del año 47 tuvo severas implicancias en el mundo carbonífero, puesto que no fue solamente una derrota en lo político (represión, imposiciones por parte del gobierno y la

la identidad carbonífera que se había gestado durante el período precedente. El imaginario socialista aún –a través de su integración- las luchas de todo el proletariado chileno y del mundo (Marambio, 1996).

⁴⁴ En este sentido, Edison Grandón (1998) señala que la creación de la CORFO, inició el proceso de industrialización en el país, cuyos efectos se vislumbraron en el establecimiento de plantas fabriles como potenciales consumidores de carbón, lo que aseguraría el futuro del mineral y sus trabajadores.

empresa y disolución de cuadros dirigentes), sino que, desde aquel momento, el carbón comienza a dejar de ser la matriz energética preponderante del país⁴⁵.

En definitiva, la Huelga de 1947 es la última ocasión en que el mundo minero puede hacer uso de las porciones de poder que había generado a través de su capacidad de paralizar indirectamente parte importante del aparato productivo nacional, encarnado hasta ese momento en la producción carbonífera (Marambio, 1996). Este ciclo puede considerar su punto de cierre con la Huelga Larga de 1960, la tercera gran huelga del mundo del carbón, especialmente recordada por su carácter épico y el dramatismo que el terremoto y maremoto acaecidos en mayo de ese año, añadieron al movimiento huelguista⁴⁶.

Es así que, tras 92 días de mantener paralizada las labores en las minas de carbón, la familia minera movilizada decide deponer la huelga, debido al aislamiento en que se vio sumida la zona carbonífera producto del terremoto y maremoto que desolaron a la región, dejándola en el más profundo aislamiento⁴⁷. Esta situación fue aprovechada por el gobierno y las clases hegemónicas, quienes, a través de un acto de boicot, negaron todo tipo de ayuda posterior a la catástrofe para rendir a los huelguistas por hambre.

La épica de la Huelga Larga de 1960 será históricamente recordada por la gran entrada a la ciudad de Concepción de más de 35.000 mineros del carbón y sus familias, quienes, antecedidos por Clotario Blest, y luego de recorrer los 40 kilómetros que separan Lota de la capital provincial, fueron recibidos fervorosamente por la totalidad de la sociedad penquista: trabajadores, obreros, mujeres, estudiantes y comerciantes, quienes, apoyaron y vitorearon férreamente a los obreros del carbón⁴⁸. No obstante, a diferencia de las huelgas mineras

⁴⁵ Represión encarnada en la figura del presidente Gabriel González Videla y la instauración de la Ley de Defensa de la Democracia, también recordada como la Ley Maldita. Dicha disposición relegó a la ilegalidad al Partido Comunista, reprimiendo y encarcelando a sus partidarios. En la zona del carbón, es especialmente recordado por sus habitantes el episodio denominado la encerrona de la estación Chepe, en el que centenares de militantes comunistas fueron trasladados en un convoy ferroviario a lugares de relegación. Edison Grandón (1998) rescata este episodio de la historia del carbón en sus Crónicas desde Lota.

⁴⁶ Múltiples son los relatos que nos hablan de la gran épica del carbón encarnada en la Huelga Larga de 1960, algunas de esas voces pueden encontrarse en El adiós del Minero. Crónicas desde Lota, de Edison Grandón (1998).

⁴⁷ Las crónicas de Edison Grandón (1998) cifran en 92, los días que los mineros del carbón mantuvieron paralizadas las obras extractivas. Mientras que otras fuentes periodísticas consultadas, como por es el caso del periódico penquista El Resumen, cifran en 97 días la paralización minera.

⁴⁸ Según Figueroa y Sandoval (1987) los estudiantes secundarios y universitarios de Concepción efectuaron paros y concentraciones en apoyo de los obreros del carbón, la Federación de Educadores de Chile apoyó con alimentos, el CEN hizo donaciones en dinero, la CUT de Talcahuano apadrinó a 100 niños de las familias mineras, la Cámara de Comercio Minorista de Concepción, apoyó económica y moralmente. Igualmente el Partido Demócrata Cristiano de Talcahuano, los mutualistas de Puchoco y los evangélicos metodistas de Villa Mora recolectaron fondos y alimentos para mantener más de 180 “ollas comunes”. Asimismo, las mujeres se

anteriores, este conflicto poseía sólo un carácter local, que afectaba básicamente a la economía de la zona carbonífera.

En este sentido, se encarna la gran derrota del mundo minero, puesto que el carbón pierde centralidad y preponderancia en el aparato productivo nacional, proceso que se cierra en el año 1973, encarnado en las erráticas cifras que ascendían a sólo 18.000 mineros desempeñándose en los yacimientos carboníferos⁴⁹. A este deplorable escenario se suma la desarticulación cultural y política que implicó el golpe de Estado en la zona del Golfo de Arauco.

organizaron en comités de barrio y las organizaciones locales del Partido Comunista y del Partido Socialista, instaron al resto de las estructuras políticas a conformar un Comité de Solidaridad, integrado inclusive por pobladores.

⁴⁹ Según las cifras recabadas por Jorge Marambio (1996), en Chile, para el año 1960 el proletariado industrial representaba el 18, 5%, en 1979 un 14, 8% y para la década de 1980, solamente el 12, 5%.

Capítulo III: Marco Teórico

3.1 Introducción

Señalados los antecedentes generales, la presente investigación se presenta como una tentativa en la comprensión del devenir histórico del mundo carbonífero –en la ciudad de Lota- a través de los procesos, productos, resignificaciones y proyecciones imaginarias de sus actores en una perspectiva socio-antropológica, es decir, con énfasis en lo social y lo cultural.

De esta manera, los lindes teóricos por los cuales transitaremos se enmarcan en la tradición Constructivista, comprendiendo la realidad social como un todo subjetivo y múltiple. Otro eje teórico fundamental presente en nuestra investigación, es el tránsito de los estudios urbanos hacia los paradigmas subjetivos, integrando así los factores socio-políticos y socio-económicos a las perspectivas del territorio, muchas veces ignorados.

A partir de la conceptualización de la noción de recinto –figura, plasmada en párrafos anteriores, que se erige con vital importancia en la constitución cultural, identitaria y social del mundo del carbón en términos históricos- comenzaremos el tránsito teórico que nos llevará a comprender las construcciones subjetivas e imaginarias que subyacen a los actores de la cultura del carbón.

3.2 La noción de recinto, bajo la mirada sociológica del Panóptico en

Michel Foucault

El concepto de disciplina es desarrollado por Michel Foucault (2002), a partir del análisis histórico del cuerpo como objeto de poder. Cuerpo que es manipulado, educado y formado; cuerpo que obedece, responde y desarrolla determinadas habilidades o que multiplica sus fuerzas. Foucault establece el concepto de cuerpos dóciles, para definir al cuerpo que puede ser sometido, transformado, utilizado y perfeccionado⁵⁰. Particularmente, la sociedad carbonífera que históricamente se constituye en Lota, posee su génesis en la dominación y transformación del cuerpo. A través de un proceso de coerción constante y sostenido, que vela sobre los procesos de la actividad del cuerpo más que de su resultado, se ejerce sobre los individuos “una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y

⁵⁰ En toda sociedad el cuerpo ha significado un objeto de interés y poder apremiantes; se le imponen coacciones y obligaciones.

los movimientos” (Foucault, 2002, pág. 141). Este conjunto de métodos y estrategias que controlan minuciosamente las operaciones del cuerpo –y que además garantizan la supresión constante de sus fuerzas e imponen una relación de docilidad y utilidad- es lo que Foucault define como disciplinas.

A partir de los siglos XVII y XVIII, los procedimientos disciplinarios se han erigido como una fórmula general de dominación. La disciplina genera cuerpos dóciles, es decir, cuerpos ejercitados y sometidos. Para el caso del asentamiento primigenio en la cuenca del carbón, la creación de cuerpos dóciles se generó a través de la coerción del cuerpo indígena-campesino, para ser reconvertido en minero, es decir, un sujeto para la producción capitalista: cuerpos que tienen sus fuerzas exacerbadas en un sentido utilitario y económico, y sus fuerzas disminuidas en el sentido político de obediencia, en otros términos, “la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada” (Foucault, 2002, pág. 142).

Entonces, la disciplina se encarna principalmente a través de la distribución de los individuos en el espacio –el recinto minero para el caso de Lota- con la finalidad de definir las presencias y ausencias de los individuos, sus ubicaciones, el dónde y cómo encontrarlos, establecer las vías de comunicación que son útiles y desarticular las innecesarias. Los procedimientos disciplinarios intentan vigilar en todo momento la conducta de cada individuo, apreciarla, sancionarla y medir sus méritos. Mediante estos procedimientos es posible conocer, para utilizar, controlar y dominar. A través del ordenamiento disciplinario del recinto, se busca establecer un empleo del tiempo para la producción; se trata de establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas y regular los ciclos de repetición. Estos procesos disciplinarios apuntan a generar tiempo útil, donde prima la vigilancia y la ausencia de distracciones.

Exactitud, aplicación y regularidad son algunas de las virtudes que buscan generarse a partir de la aplicación de los tiempos disciplinarios de carácter industrial⁵¹. El acto se descompone en sus elementos, el tiempo penetra en el cuerpo y con éste, los controles minuciosos del poder. Se impone una relación indisoluble entre el gesto y la actitud global del cuerpo. Un

⁵¹ El tiempo no es un elemento externo al individuo, sino se establece como un programa que elabora el propio acto desde el interior, y controla el desarrollo y las fases de tal. Se establece un programa que coacciona los gestos y los sostiene en su encadenamiento, conformando de esta manera un esquema anatomo- cronológico del comportamiento humano, que se expresa en sistemas de turnos sincronizados y repetitivos.

cuerpo –indígena-campesino, reconvertido en minero- bien disciplinado, produce tiempo útil para la producción. Entonces, el cuerpo disciplinado constituye una unidad con el objeto que ejerce el poder: el trabajador es una unidad cuerpo-máquina. En definitiva, los procesos disciplinarios buscan extraer del tiempo, cada instante de fuerza útil. De ahí que podamos sostener que Lota nace capitalista y que constituye la primera ciudad industrial de Chile.

En la conformación histórica de la empresa carbonífera en la ciudad de Lota, estos procesos disciplinarios, que tienen como figura central la transformación y reconversión del cuerpo como objeto de poder, se fortalecieron bajo la forma del recinto, la unidad territorial, cerrada y totalizadora que se cristaliza, a través del concepto de *company-town*.

3.3 Concepto de *company-town*: las especificidades del espacio minero

El concepto de *company-town*, se relaciona con las instalaciones industriales y las obras de infraestructura inherentes a la extracción del mineral, el procesamiento, el transporte y embarque del producto. Siguiendo la línea argumentativa del arquitecto chileno Eugenio Garcés (2003), la idea de poblado, bajo la noción del *company-town*, posee dos acepciones; en primer lugar, como villa para el alojamiento de los trabajadores, a través de un sistema de turnos y en una relación de distancia con la industria; y, en segundo lugar, como condominios que acogen a las familias de los mineros, obreros, empleados y técnicos en una ciudad vecina (Garcés, 2003).

Para el caso del asentamiento minero que surge en torno a la actividad carbonífera, es fundamental comprender las particularidades del modelo capitalista que se imponía. De esta manera, la gestación, consolidación y perfeccionamiento de las relaciones sociales de producción en la minería chilena, durante el siglo XIX, conllevó al surgimiento de las llamadas *company-town*, definidas por el sociólogo J.D. Porteous, como:

“Formas de asentamiento laboral propias de las etapas de transición al capitalismo, de la apertura de nuevas fronteras económicas, y de la sustitución de las funciones propias del Estado por parte de compañías particulares en determinadas circunstancias” (Porteous, en Salazar, 2000, pág. 224).

Como ya lo hemos señalado, el carácter del Estado remitía a una acción limitada e insuficiente en cuanto a la provisión de servicios infraestructurales básicos, por lo que la compañía minera se levanta como la figura encargada de proveer tales servicios⁵².

Gabriel Salazar (2000), Premio Nacional de Historia, incorpora otros aspectos a la conceptualización realizada por J.D Porteous, respecto del concepto de *company-town*, señalando algunas precisiones y particularidades para los casos que surgieron en Chile. Entre éstas, establece que: en Lota los campamentos mineros no surgen geográficamente en una frontera despoblada y desabastecida comercialmente como ocurrió en el caso de las oficinas salitreras, sino surgen en el seno de una región tradicionalmente sustentada en el sistema de hacienda e intensamente explorada y transitada por peones itinerantes. En este sentido, Lota tuvo una doble periferia: la agrícola, y la que generó al interior de la propia ciudad, como centro de atracción⁵³.

El mismo Salazar (2000) señala que los campamentos mineros no surgen en Chile debido al carácter de lejanía adoptado por la figura estatal, sino “por efecto de la presunción patronal de que los servicios estatales no podían operar dentro de los recintos inviolables de la propiedad privada, como no fuera para reforzar su inviolabilidad” (Salazar, 2000, pág. 224). Éste confirma la primacía y el carácter totalitario de la clase carbonífero-industrial que –a través de medios coercitivos como el control de los cuerpos y la generación de tiempo productivo- se erigía como un ente totalizador, sustentados en la figura del *company-town* y el control panóptico que el recinto establecía⁵⁴.

⁵² Servicios infraestructurales básicos tales como abastecimiento, justicia, salud, seguridad, policía, educación, inclusive la recreación. De esta forma y en palabras de Jorge Marambio (1996), la empresa carbonífera se constituye como una madrastra: totalizadora y omnipresente, que otorgaba todas las seguridades básicas a los trabajadores y sus familias, generando en ellos arraigo y control.

⁵³ No todos los trabajadores del genérico carbón pertenecieron de igual manera a la Compañía Carbonífera de Lota. Múltiples fuentes históricas nos permiten constatar la dramática estratificación social que se vivió en la ciudad de Lota a partir de la extracción carbonífera. En este sentido, Enrique Figueroa y Carlos Sandoval (1987), señalan que la sociedad del carbón estaba dividida en dos grandes grupos, donde los empleados y ejecutivos se situaban en la parte superior y los mineros como su contraparte. En este sentido, la creciente especialización de las labores extractivas crea una serie de diferencias en el plano de las remuneraciones, en la división social entre artesanos y mineros y en su posición dentro de la sociedad carbonífera. De esta forma, la clase trabajadora se configura con dos grupos sociales marcados. Por una parte: los artesanos, quienes poseían mayor instrucción, configurándose como un sector ilustrado que desde los albores de la industria carbonífera pugnaron por mejorar sus condiciones de vida. Y por otra parte, los mineros, quienes “sin contar con instrucción, ni entidades que lo respalden, ni plena conciencia de su real situación, vive y muere entregando su esfuerzo para que el carbón vea la superficie y se embarque, y las compañías se hagan más poderosas” (Figueroa y Sandoval, 1987). Coincidente en esta línea, Jorge Marambio (1996) señala como una contradicción vital por parte de las clases dominantes del mundo del carbón el hecho que jamás se reconoció el lugar del minero como base del sistema productivo.

⁵⁴ Se trata de una necesidad creciente por parte de los mercaderes-mineros por congelar los movimientos empresariales y proletarizar a la masa itinerante de peonaje minero.

Asimismo, se suma la tendencia del capital minero a integrar las diversas actividades ligadas a la minería, concentrando y monopolizando las funciones comerciales de abastecimiento. Marambio (1996) establece que el control monopólico por parte de las compañías mineras en Lota, perpetuó las relaciones de miseria entre los trabajadores y sus familias, ante la imposibilidad de acceder a bienes y servicios de mayor calidad a los entregados por la compañía carbonífera⁵⁵. Las *company-town* se erigen como recintos herméticos –donde el control total de los cuerpos es posible a través de un modelo panóptico– alejados de la intervención estatal, por lo que se establecen como un modelo urbanístico diseñado para incrementar la presión laboral y comercial al máximo posible. La experiencia del *company-town* se utiliza de manera amplia para referirse a las particulares ciudades que surgieron al alero de la revolución industrial, también llamadas: industrial villages, cités ouvrières, arbeiter siedlungen, colonias industriales o campamentos mineros⁵⁶. Estas ciudades están presentes en Estados Unidos, Francia, España e Inglaterra⁵⁷.

El arquitecto Eugenio Garcés (2003) define desde el urbanismo a las *company-town* como una manufactura urbana, organizada en un proyecto ingeniero-arquitectónico que formaliza y distribuye las edificaciones del área industrial, equipamientos y residencia, en un conjunto que alcanza una organización física, productiva y social (Garcés, 2003)⁵⁸. Pues bien, en la constitución espacial de la figura del recinto, la relación entre el espacio y el tiempo es fundamental en la construcción de cuerpos productivos. Cuerpos que son coaccionados y controlados en su totalidad por la figura hegemónica de la compañía carbonífera. En esta imbricada relación, los procesos de conformación identitaria de los habitantes lotinos se erigen en estrecha relación con los espacios físicos y simbólicos de la ciudad. Por esto, es fundamental defender la idea que: la mina hace a la ciudad y la ciudad se debe a la mina.

⁵⁵ Recordemos que la concentración de las actividades mineras se encarna en el establecimiento del primer *holding* de capitales chilenos, que incluía la industria forestal y agrícola, la industria minera, una compañía naviera y un complejo de cerámicas, ladrillos refractarios y otras. Este carácter, inminentemente mercantil, generó una presión extra-económica, superando la económica propiamente tal, señala Gabriel Salazar (2000).

⁵⁶ Para el caso chileno, su surgimiento está ligado al desarrollo de las industrias del carbón, el nitrato y el cobre, siendo las más representativas: Lota, ligado al desarrollo carbonífero, las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura en las cercanías de Iquique, y Chacabuco, María Elena y Pedro de Valdivia, en Antofagasta (Garcés, 1999), y el campamento Cerro Sombrero, ligado a la explotación de petróleo, en Tierra del Fuego, entre otros.

⁵⁷ Retomaremos más adelante la idea de globalidad en el mundo minero, como parte de un proceso holístico que sobrepasa los lindes de la cultura lotina.

⁵⁸ Este modelo se adecúa a la función productiva principal que es la extracción y explotación de minerales y la manufactura industrial, modelando a un grupo social excluido de otras actividades y manifestaciones urbanas, ajenas a las que otorgaba la compañía.

3.4 La noción de Identidad: un proceso de construcción imaginaria

El concepto de individualidad es defendido desde la convicción que es un mecanismo que genera una diferenciación del individuo respecto al resto de personas. Así, cada conciencia humana se encuentra ligada a una singularidad o identidad. Este proceso, subyace a toda conciencia humana; y, parafraseando a Berger y Luckmann (1995), una vez que se cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Ergo, estos procesos identitarios y de individuación, no se conforman meramente desde la individualidad de los sujetos, sino, corresponde a una construcción compleja, que excede los límites individuales del sujeto instalándose en un entorno social determinado, enmarcado en las experiencias cotidianas que surgen desde la experiencia colectiva (Brito, 2005: pág. 21).

De este modo, la identidad es un proceso constructivo que incorpora las dimensiones sociales, en contextos y experiencias determinadas⁵⁹. La noción de identidad pertenece a un campo complejo que supera los lindes individuales del sujeto. En este contexto, es que Cornelius Castoriadis (2007) desarrolla el concepto de imaginario social, entendido como una matriz de sentido que es capaz de institucionalizar elementos simbólicos en el espacio de los grupos sociales, el que debe ser rastreado en la propia experiencia. El imaginario social cohesiona internamente los grupos sociales, a partir de la visualización colectiva de aquellos elementos diferenciadores pero aglutinadores que subyacen en los elementos identitarios. Así, el constructo de identidad se posiciona más allá del individuo como poseedor de una identidad individual determinada, erigiéndose como componente fundamental del imaginario.

En este sentido, en la ciudad de Lota la noción de identidad –en tanto sentido de pertenencia– se dio al alero del ideario socialista que dotó de racionalidad a la lucha de los trabajadores carboníferos. De esta manera, y en palabras de Manuel Antonio Baeza (2000), el socialismo generó en los habitantes lotinos una representación diferenciada y singularizada de la vida

⁵⁹ La definición de sujeto, es decir la construcción de su propia identidad, se hace incorporando la visión del otro en la constitución que el propio sujeto hace de sí mismo. En palabras de Mead (1930) se construye a partir de la relación dialéctica de Yo, como experiencia de los sujetos y el Mí como reflejo de la sociedad. Esta perspectiva genera un vuelco en relación al abordaje que la temática de la identidad ha tenido tradicionalmente desde la psicología, disciplina que asume el concepto de identidad como una representación mental de pertenencia, donde los procesos de conformación identitaria se erigen en base a la necesidad de generar un sentimiento de identidad en los planos afectivos, cognitivos y activos, en cuanto ejercicio de la libertad y voluntad humana.

social, de las prácticas y relaciones sociales de los grupos, estableciéndose entre ellos, un fuerte sentido de pertenencia⁶⁰.

Manuel Antonio Baeza (2000) señala que todo proceso de identización, responde a tres tipos de posicionamientos. Un posicionamiento espacial, a través de la apropiación del espacio físico y simbólico⁶¹. Un posicionamiento relacional, a través del establecimiento de un modo particular de reconexión entre el individuo y el mundo externo, a partir de mecanismos singularizados, con la finalidad de generar la integración de dicho sujeto –o del grupo social- a la sociedad en su totalidad. Finalmente, a un posicionamiento temporal, en dos sentidos: en un tiempo pretérito, en tanto apropiación de una historia y luego como tentativa de apropiación de un tiempo futuro. Este posicionamiento temporal se da “con alcance teleológico, en un procedimiento de proyección que permita asegurar una especie de continuidad temporal, visualizando ese ‘algo’ que puede satisfacer nuestro tiempo existencial” (Baeza, 2000: pág. 49). De esta forma, Baeza (2000) define la identidad como:

“El conjunto de operaciones mentales propias de la toma de control del espacio y del tiempo, sin lo cual el hombre ve inhibido en su facultad especial de ser, y con ello de desplegar todas sus posibilidades –reales o supuestas- en tanto que sujeto histórico” (Baeza, 2000: pág. 49).

En este sentido, es fundamental comprender que para el caso particular de Lota, la constitución de los procesos identitarios está históricamente mediada por la figura totalizadora del recinto –*company-town*- y el rol de la empresa carbonífera. De esta manera, el control del espacio, del tiempo y por lo tanto, la construcción identitaria de los habitantes de la zona del carbón fue ejercido directamente por estas figuras hegemónicas, en función de la generación de cuerpos útiles para la producción capitalista, y que posteriormente encontrarían en el seno del ideario socialista la posibilidad de desplegar sus capacidades en tanto sujetos históricos. Las relaciones establecidas con el espacio, con la exterioridad poblada por la naturaleza, los semejantes, y finalmente con la meta vital –en cuanto perspectiva de futuro- dan lugar a la estructura fundamental del imaginario, es decir, “al tramado de un sistema en el cual

⁶⁰ La identidad se constituye entonces, como un conjunto de mecanismos de apropiación mental e imaginada del espacio y del tiempo. La identidad tiene un carácter dual: es sentimiento de pertenencia y es una orientación asumida del accionar social, o en palabras de Baeza (2000), praxis identitaria. De este modo, el proceso identitario es un proceso de construcción permanente, a través de la propia reelaboración, reconstrucción y devenires a las cuales está expuesta la experiencia de vida individual y colectiva. Esta condición de movimiento y modificación corresponde a la capacidad del ser humano de ser y estar, así la identidad se constituye como un fenómeno acumulativo de identidades parciales, tal y como señala Bartolomé Bennassar (1986).

⁶¹ Esta apropiación incluye y recoge todos los elementos que contienen estos espacios, en un proceso indispensable de diferenciación o singularización de las identidades, en términos espaciales.

interacciones con el mundo externo intervienen porque son necesarias para la inteligibilidad del mundo, reforzando o debilitando tal o cual aspecto identitario” (Baeza 2000: pág. 49). De esta forma, los procesos de identización son inacabados; se ven enfrentados a una constante construcción y evolución; son complejos. Se relacionan intrínsecamente con el mundo externo, situándose así a la base de las producciones imaginarias que conforman los espacios urbanos⁶².

Ahora bien, la singularización, como acto fundador de identidad, es una tentativa inicial para generar una ruptura organizacional en relación a un tiempo y espacio que se presentan ininteligibles en un mundo caótico, donde el anonimato del ser humano implica un impedimento de ser sujeto histórico. En los lindes del devenir identitario en Lota, este proceso de ruptura como acto fundador de identidad, se cristaliza en la constitución del sujeto histórico a través de la lucha, la organización sindical y la militancia política, que desembocó finalmente en una identidad contra hegemónica, fortaleciendo un nuevo imaginario. Esta identidad contra hegemónica, es contraria al mito del emprendimiento de la familia Cousiño⁶³. El concepto de identidad se presenta entonces, como un modo particular de percibir y comprender la realidad, dotando de organización lo real:

“Las condiciones materiales de existencia que concretizan nuestro punto de inserción auténtico con el mundo; por otro, el intelecto, los símbolos, los valores, las creencias, los elementos culturales heredados, las emociones, los efectos producidos en la memoria a corto y a largo plazo de las experiencias empíricas individuales y sociales, etc.” (Baeza, 2000, pág. 50).

Todos estos elementos conforman un marco imaginario por el cual, los sujetos aprehenden la realidad, la interpretan y resignifican.

3.5 La ciudad y los imaginarios: símbolos constituyentes de la esperanza.

Armando Silva, (2006) enraíza su teorización sobre lo imaginario, en la noción que Gilbert Durand (1968) define como lo simbólico. En este sentido, Durand señala que la conciencia

⁶² Según Baeza (2000), este proceso es una tentativa de construcción y proyección del ego: Yo/Nosotros hacia el alter: El/Ellos y al mismo tiempo, recepción y procesamiento analítico del yo/nosotros por el el/ellos. En definitiva, la identidad no es exclusivamente un fenómeno de auto-representación mental, sino es además representación del otro y desde el otro.

⁶³ El mundo real se organiza y los sujetos deben asumirlo, comprenderlo y explicarlo: la subjetividad del humano y su capacidad interpretativa, sólo tienen lugar en un entorno social que le condiciona y modela o al menos delimita “muchas de las representaciones mentales, destilando sobre ellas una serie de influencias” (Baeza, 2000, pág. 50). Todo proceso de identización implica entonces una relación dialéctica entre los espacios externos e internos.

posee dos mecanismos para representar el mundo: uno directo y otro indirecto. Bajo un mecanismo de representación indirecto, el objeto ausente se presenta en la conciencia a través de una imagen. Operando la imaginación simbólica, en la conciencia se presenta una expresión simbólica. El símbolo es la expresión de múltiples sentidos, que deben ser interpretados. Armando Silva (2006), y siguiendo los lineamientos teóricos de Paul Ricoeur (1970), señala que el lenguaje posee una importante valoración simbólica, a través de los simbolismos que van más allá de la palabra. Siguiendo la misma línea, Manuel Antonio Baeza (2000), señala que el discurso –al igual que el símbolo- es un elemento fundamental en toda producción imaginaria. Poseen, en palabras del autor, un carácter heterogéneo:

“Los imaginarios sociales pasan a formar parte de todo ese heterogéneo capital cultural que constituyen y manipulan los grupos humanos, en conformidad a la construcción de su identidad social propia, sin que importe en demasía el tamaño de esos mismos grupos” (Baeza, 2000: pág. 79).

Armando Silva (2006), retoma igualmente el concepto de *pregnancia simbólica* de Ernest Cassirer (1944), quien señala que en la conciencia nada se representa de manera directa, sino se representa, siendo el pensamiento quien moldea las percepciones y los objetos que subyacen a la conciencia. A través de la conciencia estos elementos son simbolizados, quedando abiertos a nuevas disposiciones de significados y simbolizaciones, en un marco cultural de socializaciones.

Cornelius Castoriadis (1975) señala que el imaginario se expresa a través de lo simbólico. Lo simbólico es en el grupo social, una valoración de las imágenes producidas, que los sujetos reconocen como algo propio. De esta forma, lo simbólico genera cohesión social. A través de los imaginarios, la sociedad funda un orden simbólico: garantizándoles continuidad y reproducción. De esta manera, las relaciones sociales quedan instituidas o simbolizadas, es decir, sancionadas favorablemente por todos los miembros de la sociedad.

Esta institución imaginaria es entonces una red simbólica socialmente aceptada: los imaginarios ordenan los sistemas sociales. Para los sujetos los imaginarios son una profunda verdad del ser, a pesar de no producir verdades empíricas, los imaginarios son en palabras de Armando Silva (2006), verdades sociales.

Profundizando en la conceptualización de los imaginarios bajo la línea argumentativa de Armando Silva (2006), señalaremos que el imaginario puede comprenderse desde tres

sentidos: como constructo o marca psíquica, como ente expresivo y como constructo social de la realidad. En primer lugar, los imaginarios constituyen una marca psíquica, ya que revelan momentos colectivos en que los sujetos se expresan y se manifiestan en los límites de la realidad prevista. En segundo lugar, como ente expresivo, través de la técnica y la tecnología, generando una representación colectiva e imaginaria. En este sentido, reconoce tres hitos tecnológicos en la historia de la humanidad, que han permitido la materialización de determinados momentos y la irrupción de producción imaginaria en las esferas urbanas: la escritura⁶⁴, la fotografía⁶⁵ y el cine. Lo urbano se constituye a través de producciones imaginarias mediadas a través de estas técnicas: la ciudad es un receptáculo de toda fantasía ciudadana y se construye simbólica e imaginariamente al alero de estas tres grandes técnicas expresivas que transformaron el devenir de la humanidad.

La escritura, la fotografía y el cine cumplen un rol preponderante en la construcción imaginaria de lo urbano y lotino, mediando la comprensión de la ciudad como un efecto imaginario de su propia urbanización⁶⁶. En palabras de Armando Silva (2006): “separamos la ciudad como casco físico de lo urbano, como construcción cultural, y pasamos a entenderla como la suma interactiva de los imaginarios dentro de las colectividades sociales” (Silva, 2006: pág. 103).

Pues bien, en tercer lugar, los imaginarios se constituyen como elementos clave en la construcción social de la realidad. Lo imaginario no es una mera inscripción psíquica individual ni sólo la materialización de una representación simbólica, sino, lo imaginario genera una condición cognitiva con los individuos. Siguiendo la línea de Berger y Luckmann (1995), la realidad es un constructo en el que operan como hechos el lenguaje y la imaginación

⁶⁴ El desarrollo de la escritura, modificó irreversiblemente las bases de la ciudad antigua: rompió la tradición oral e impuso una civilización escrita, culta y que potenció el conocimiento organizado, echando las bases de la ciencia. El desarrollo de la escritura implicó la ruptura con el medio dominante de expresión, que era la palabra, el canto o alguna música percusiva; posicionando en su lugar la filosofía, la nota musical y la sistematización del pensamiento como la base del pensamiento científico.

⁶⁵ La fotografía por su parte, es una técnica que permite a los centros urbanos dotarse de un elemento único, que les permite su propio conocimiento, a través de la generación de una imagen del objeto colectivo máspreciado por los sujetos: la ciudad. En este sentido y comprendiendo la importancia metodológica que Armando Silva (2006) le otorga a la fotografía, es que hemos querido incluir en los capítulos de la presente memoria una serie de fotografías realizadas en la ciudad de Lota (2010-2011), que contienen la pregnancia imaginaria del centro urbano, a través de sus habitantes, espacios y prácticas. En este sentido, uno de los entrevistados nos dará una clara señal de la importancia de la fotografía en relación a lo imaginario: “A veces los llevaban a sacarse fotos y tenían que sacarse la foto. Entonces muchos no salían contentos, porque los obligaban a hacerse una foto... o los sacaban de su trabajo, en fin, un montón de circunstancias. Pero tú puedes ver a través de esas fotos el descontento incluso en las caras cuando iban a tomarse fotos” (Mauricio, julio 2011).

⁶⁶ En el caso de Lota, tenemos a Baldomero Lillo en el mundo de la literatura y José Román como documentalista.

humana. Los imaginarios son representaciones colectivas que rigen los procesos de identización cultural, generando modos específicos de comunicación e interacción social.

Armando Silva (2006) define los imaginarios como “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social” (Silva, 2006: pág. 104). En consecuencia, los imaginarios tienen relación con las visiones de mundo, pero no se fundan como arquetipos hegemónicos, sino como formas de expresión transitorias: como mecanismo indirecto de producción social. Los imaginarios se constituyen como una forma imaginaria de la realidad social:

“Pero no está construido como las imágenes, por la inversión y el desvanecimiento del objeto, pues su conformación tiene más que ver con los sueños diurnos que son los nocturnos y por eso está más orientado hacia el futuro que hacia el pasado” (Silva 2006: pág. 104).

En definitiva, los imaginarios son constituyentes fundamentales de la realidad social, producto de la producción imaginaria que se inscribe en la psique de los sujetos, dotándolos de lógica representativa, señala Armando Silva (2006). De esta forma, si lo urbano se define como la imagen de una forma específica de ser que se manifiesta a través de lo simbólico, lo imaginario afecta, filtra y moldea las percepciones de los sujetos, generando profundo impacto en los relatos de la cotidianidad:

“La ciudad viene a ser un espacio privilegiado de la cotidianidad, pronunciada por los ciudadanos diariamente, y tales pronunciamientos, la fabulación, el secreto o la mentira, constituyen, entre otras, tres estrategias en la narración de ser urbano” (Silva, 2006: pág. 106).

Es a través de estas fabulaciones imaginarias, que Armando Silva (2006) define la noción de fantasma urbano, para definir a esa presencia indescifrable que genera una marca simbólica en la ciudad, asumida como una experiencia colectiva por sus habitantes. Esta marca simbólica nace o se vive como una referencia que posee predominantemente un carácter imaginario, por sobre la comprobación empírica. Estos fantasmas, efectos imaginarios sobre el acontecer cotidiano de la ciudad y se corresponden con las proyecciones fantasiosas de las urbes, dando lugar al nacimiento de nuevas isotopías urbanas. Ese espacio de tránsito, denominado producción fantasmal, es el entrecruce de dos órdenes: el orden empírico, fáctico y demostrable y el orden imaginario, fantasioso. El fantasma vive en lo imaginario pero

delimitado bajo condiciones de verosimilitud. La fantasmagoría urbana, pertenece al orden imaginario, pero deambula por las urbes como si fuera una realidad fáctica⁶⁷.

Entonces, a modo de síntesis, podemos señalar que lo imaginario sienta sus bases en la subjetividad y en la elaboración simbólica de los sujetos. Los imaginarios generan la posibilidad de reconstruir diversas visiones de mundo –en palabras de Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006)- desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de realidad, porque el imaginario hace referencia a la imaginación, a esa capacidad de pensar e imaginar el mundo: sentirlo y transformarlo. A través del imaginario, se perpetúa la creación incesante e indeterminada de formas e imágenes, que representan únicamente algo y cuya presencia es reconocida a partir de sus efectos en la cotidianeidad del acontecer social (Castoriadis, 2007). Son matrices ideoaffectivas mediante las cuales se evidencian los sentidos que se le otorgan a un lugar construido, manejado y ocupado (Ther, 2008); son “el conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente” (García Canclini, 1999, p. 101).

En este sentido, éste último señala que la ciudad debe ser pensada en un doble sentido: para ser habitada y ser imaginada. Si bien es cierto que las ciudades se constituyen por elementos materiales, se configuran además, por las imágenes que construyen sus habitantes. Las fantasías heterogéneas densifican y desbordan la ciudad, generando la multiplicación del núcleo urbano, en diversas ficciones individuales y colectivas (García Canclini, 1999: pág. 107). Ficciones, proyecciones imaginarias y fantasmagorías tanto individuales como colectivas, que a través de esta investigación pretendemos rastrear, identificar, documentar.

Recorrer una ciudad siempre implica una forma de apropiación del espacio urbano: de utilizarlo, habitarlo, leerlo e interpretarlo. Son espacios propicios para generar imaginarios. Entonces, los sujetos del carbón de Lota se entrecruzan con múltiples actores y múltiples materiales que les permiten visualizar otras ciudades –del pasado, reales, imaginarias- y otros recorridos imaginarios en sus desplazamientos, así, proyectan al otro en escenarios distintos,

⁶⁷ En esta misma línea, Manuel Antonio Baeza (2000) posiciona la figura del estereotipo y el rumor, como un suplemento imaginativo ante un conocimiento que no se posee completamente. Estos productos imaginativos corresponden a “una gama de supuestos negativos o positivos que incorporamos a nuestro capital de objetos mentales con cierta naturalidad. De allí formulamos, en definitiva, una opinión y hasta organizamos un comportamiento que nos parece adecuado” (Baeza, 2000: pág. 123). Los imaginarios del rumor transitan imaginariamente a través de las urbes, instalándose en ellas como verdades: delimitan valoraciones, establecen políticas sociales y generan patrones de identidad cultural.

imaginarios. García Canclini (1999) señala que lo que acontece en la ciudad es incognoscible, por lo que uno de los desafíos principales para los investigadores que se dediquen al estudio y conocimiento de los centros urbanos, es recordar que:

“La urbe es un objeto enigmático, y para vivir en ella la gente elabora suposiciones, mitos, articula interpretaciones parciales tomadas de distintas fuentes, con todo lo cual se arman versiones de lo real que poco tiene que ver con lo que podrían decir las versiones llamadas explicaciones científicas” (Canclini, 1999, pág. 129).

En este sentido, cobra real importancia la noción de imaginario como eje central en los estudios socio-urbanos, puesto que transita entre los efectos imaginarios de los sujetos en la urbe, traspasando los meros lindes físicos, para introducirse en las capas subjetivas. Todo esto, en estrecha relación con los lazos identitarios y culturales que los sujetos establecen como vínculo con el territorio que habitan. De esta manera, los imaginarios apelan al sentido direccional en que van los sujetos: constituyen la base de una ciudad imaginada en función de lo que sus habitantes idean, resignificando el pasado y proyectando el futuro; la esperanza. Por ello, Lota por más de 150 años de historia social, construyó de la mano de partidos políticos y sindicatos, un potente imaginario que sobrepasó su propia ciudad.

Capítulo IV: Marco Metodológico

La presente investigación se basó en un modelo cualitativo de investigación, bajo una perspectiva socio-antropológica. Se sitúan de esta manera, el relato, la conversación y la entrevista abierta como las principales vías de acceso a la información. De esta manera, pretendemos comprender el mundo carbonífero a través de la posibilidad de recrear lo que los individuos y el grupo social piensan, sienten y crean (Kornblit, 2007). En este sentido, el lenguaje es fundamental, en tanto expresión de lo social.

A través de la estructura metodológica de la presente investigación –cuya centralidad radica en el relato y el lenguaje- intentaremos desentrañar las complejas estructuras conceptuales que sustentan las prácticas, los sistemas de creencias, significaciones e imaginarios de los habitantes lotinos.

4.1 Tipo de Estudio.

El tipo de estudio que corresponde a esta investigación es descriptivo, ya que –y siguiendo la línea planteada por Vásquez y otras autoras (2006)-, pretendemos documentar y describir de forma naturalista un fenómeno determinado⁶⁸. Para esta investigación en particular, el fenómeno a describir son los imaginarios que subyacen a los habitantes de la ciudad de Lota.

4.2 Tipo de Diseño

El tipo de diseño en la presente investigación es de tipo Cualitativo, Semi-Proyectado, No Experimental y Longitudinal.

Las características básicas de un diseño cualitativo, según Vásquez y otras autoras (2006), son la flexibilidad, circularidad y la reflexividad. De esta manera, el diseño es abierto, flexible y cambiante. Las etapas de la investigación están en continua interrelación y los resultados obtenidos pueden modificar el diseño inicial del estudio.

En relación a la circularidad en los diseños cualitativos, cada fase de la investigación puede modificar la anterior y la siguiente “en un proceso de interrelación circular durante todo el estudio” (Vásquez, et. al, 2006: pág. 40). Finalmente, un estudio de tipo cualitativo posee

⁶⁸ En palabras de Hernández Sampieri (2001), una investigación descriptiva busca describir situaciones y eventos, es decir, cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno determinado. De esta manera, “buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2001, pág. 61).

como característica en su diseño, la reflexividad, es decir, la autorreflexión necesaria y permanente del investigador⁶⁹.

Esta investigación es además de un diseño semi-proyectado ya que partimos de un diseño inicial en la investigación, que no obstante, puede ser modificado. Se pueden cambiar entonces, ciertas partes de la investigación o incluso, el diseño completo según lo acontecido en la fase de campo, y cómo se respondan las preguntas de la investigación (Vásquez, et. al, 2006)⁷⁰. La investigación inicialmente está proyectada, pero permanece abierta a incorporar elementos emergentes: es semi-proyectada, ya que tal como hemos mencionado, incorpora lo inesperado: todos aquellos elementos que pueden matizar y reorientar partes del diseño inicial. Es no experimental ya que las variables del estudio no serán controladas ni modificadas, la realidad que se observará atañe a situaciones ya existentes, por lo que las variables no serán alteradas. Finalmente, corresponde a un diseño longitudinal, ya que según los objetivos de la investigación, se analizó el imaginario de los habitantes de Lota en términos históricos, y posteriormente, cómo se reconfigura éste, luego del cierre de las minas de carbón en la ciudad. La investigación por lo tanto, se centró en puntos temporales distintos.

4.3 Universo y Muestra

El universo empírico de la presente investigación corresponde a los hombres y mujeres, habitantes de la ciudad de Lota, al año 2011.

Los criterios de selección de la muestra, al igual que el diseño cualitativo, evolucionan a través de la investigación. Puesto que el muestreo busca reflejar fidedignamente la realidad, éste debe decidirse en el desarrollo del trabajo de campo (Salamanca y Martín- Crespo, 2007). De esta manera, y bajo una perspectiva socio-antropológica la generalización no es un objetivo de nuestra investigación, por lo que la muestra será acotada y no aleatoria. A través de un muestreo teórico o intencionado, es decir, a través de una estrategia de muestreo deliberado en base a las necesidades de información detectadas en los primeros resultados (Salamanca y

⁶⁹ La reflexión sobre lo que acontece durante la investigación es lo que permite incorporar, recoger e introducir lo inesperado, concretar las preguntas de investigación, controlar el proceso y completar su diseño (Vásquez, et. al, 2006). La reflexividad es por lo tanto, imprescindible para la orientación y dirección de todo el proceso investigativo.

⁷⁰ En palabras de Salamanca y Martín- Crespo (2007), “es necesario cierta flexibilidad para permitir que el diseño se adapte al fenómeno que se está estudiando, pudiendo ser necesario modificarlo una vez iniciada la investigación para obtener un conocimiento más profundo del sujeto/objeto de estudio”(Salamanca y Martín-Crespo, 2007: s/p).

Martín- Crespo, 2007), siguiendo los criterios de accesibilidad y heterogeneidad propuestos por Miguel Valles (1999) y a partir de las variables de género y rango etario, hemos generado una matriz que puede ser revisada en la sección anexos de la presente investigación.

4.4 Técnica de Producción de Datos

La técnica de producción de datos utilizada en la presente investigación, corresponde a la entrevista cualitativa, técnica conversacional definida también como entrevista en profundidad, señalan Taylor y Bogdan (1992).

Las entrevistas cualitativas son abiertas y dinámicas, se caracterizan por ser no estructuradas, no directivas, abiertas y no estandarizadas. Esta técnica, busca comprender las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan a través de sus palabras. Javier Callejo (2002), señala que en las entrevistas cualitativas se genera una situación social distinta por ambas partes, o sea, tanto por el investigador como por el entrevistado. Esto, ya que esta técnica conversacional posee un sentido pragmático distinto al de una conversación ordinaria: su carácter investigativo.

La pertinencia metodológica de las entrevistas cualitativas radica en las investigaciones se centran en la experiencia del sujeto, a través de su habla. Javier Callejo (2002) es categórico al señalar que la entrevista abierta es la técnica de cuestionamiento sistemático y empírico de la sociedad por antonomasia, ya que cuestiona el lugar de las normas dominantes, enfrentando la trayectoria del sujeto con la trayectoria normativa hegemónica.

Este aspecto separa a la entrevista de la mera conversación y según el autor, dota a esta técnica de un carácter confesionario⁷¹. Finalmente, Taylor y Bogdan (1992) señalan que en las entrevistas cualitativas, el instrumento de la investigación es el investigador y no un mero protocolo, una pauta o un formulario de preguntas. Uno de los mayores desafíos entonces, para el investigador es precisamente aprender a realizar las preguntas más adecuadas, obteniendo así la información pertinente. En palabras de Salamanca y Martín- Crespo (2007): “el investigador cualitativo debe reflexionar sobre sus propias creencias y conocimientos, y cómo éstos pueden influir en la manera de concebir la realidad del sujeto/objeto de estudio, y

⁷¹ La entrevista cualitativa es una confesión desde la desigualdad, es la voz de los que no la han tenido, sentencia Javier Callejo (2002). De esta manera, la entrevista cualitativa es la confesión de lo que quisieran hacer los sujetos, es una reivindicación de una norma impuesta. Este carácter confesionario cobra especial fuerza a través de los imaginarios, en tanto matrices de sentido que direccionan las esperanzas de los sujetos.

consecuentemente, influir en la propia investigación” (Salamanca y Martín- Crespo, 2006: s/p).

4.5 Técnica de Análisis de Datos

Los resultados obtenidos a partir de esta investigación, fueron analizados mediante la técnica de análisis narrativo de contenido. Esta técnica es utilizada para leer e interpretar el contenido de cualquier documento obtenido a través de entrevistas, observación, diarios o documentos ya existentes, en palabras de Vásquez y otras autoras, es una técnica “cuya característica común es retener un contenido que, analizado, puede ofrecer conocimientos de aspectos y fenómenos de la vida social que de otro modo no serían accesibles” (Vásquez, et. al, 2006, pág. 101). La técnica a utilizar, posee seis fases: a) grabación de datos. b) oír y escribir la información. c) leer y organizar los datos. d) analizar los contenidos mediante la construcción de categorías. e) describir los resultados y finalmente, f) interpretar los datos y generar teorías.

En palabras de Porta y Silva (2003), el análisis de contenido ofrece la posibilidad de investigar la naturaleza del discurso a través de un proceso de análisis y cuantificación. De esta manera, se pueden conocer diversos materiales de la comunicación humana.

4.6 Calidad de Diseño

Miguel Valles (1999), establece tres posiciones sobre los criterios evaluativos en los diseños cuantitativos y cualitativos. La primera posición, se refiere a quienes utilizan los criterios cuantitativos de validez y confiabilidad en las investigaciones de diseño cualitativo. Una segunda postura, apela a una redefinición de los parámetros cuantitativos, para generar criterios aplicables a los diseños cualitativos. Así, se establecen seis puntos fundamentales para definir la calidad del diseño cualitativo: a) producción de teoría formal, b) consistencia con las observaciones empíricas, c) credibilidad científica, d) producción de hallazgos generalizables o transferibles a otros contextos, e) reflexividad o autoconciencia de los efectos que el investigador y la estrategia de investigación provoca en los resultados obtenidos, f) cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores (Hammersley, en Valles, 1999, pág. 102). Para la tercera, Miguel Valles señala la posición de aquellos que rechazan la existencia de cualquier tipo de criterios, debido a la naturaleza de la investigación cualitativa. Pues bien, más allá de las posiciones extremas y los debates, los dos

criterios de calidad del diseño que serán asumidos – y en complementación a los seis puntos ya esbozados- en esta investigación son, a) la credibilidad, es decir, el uso de un conjunto de recursos técnicos permite generar credibilidad en los estudios cualitativos. Luego, b) la transferibilidad, la que se logra a través de los diversos procedimientos de muestro probabilístico. Finalmente, para esta investigación se documentará la información que permita la inspección.

Capítulo V: Análisis

5.1 Antimito e imaginarios mineros: los trabajadores carboníferos de Lota

“El minero es tan sólo un trágico monigote negro, totalmente ennegrecido, en el que no es posible distinguir facciones, sino apenas los ojos enrojecidos por el carbón y los labios resecos”

Alejandro Witker

En capítulos anteriores, hemos descrito la conformación del imaginario minero en la ciudad de Lota desde una perspectiva histórica, poniendo especial énfasis en los tres hitos huelguísticos que definirían la constitución de un potente imaginario.

Pues bien, a través del trabajo de campo realizado –conversaciones, entrevistas y relatos de ex trabajadores mineros y habitantes lotinos- y bajo un enfoque socio- antropológico, es que encontramos el contrapunto entre la historiografía del carbón y el potente imaginario minero que pervive a través de los años, desafiando incluso el ennegrecido destino de la ex ciudad carbonífera.

Así, analizaremos las diversas claves que constituyen el imaginario minero, a partir de la idea de estratificación –en términos sociales, territoriales y espaciales- presente en el modelo arquitectónico de la ciudad de Lota.

5.1.1 Procesos disciplinarios para la producción capitalista: la reconversión originaria

La relación entre el espacio minero, la ciudad carbonífera y la conformación identitaria de los trabajadores carboníferos y posterior consolidación del imaginario minero, es total e indisoluble. Siguiendo entonces, la línea teórica planteada por Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006), que comprende la noción de espacio como un ente complejo y no meramente como un receptáculo vacío, el concepto de espacio se presenta como reflejo de la sociedad y ciertos fenómenos sociales. De esta manera, se hace fundamental retomar el concepto panóptico del recinto y el modelo urbanita del *company-town* para comprender las claves del imaginario minero –en tanto que la vida laboral, social, económica, política e imaginaria de los obreros del carbón y sus familias- subyacen bajo esta unidad territorial cerrada: el espacio minero.

Pues bien, como ya hemos evidenciado –a través de fuentes secundarias, cifras y gráficos de los primeros movimientos migratorios en la zona-, el asentamiento primigenio de la zona carbonífera del Golfo de Arauco corresponde a población indígena –mayoritariamente mapuche- etnia poseedora de un horizonte laboral horticultor y una cosmovisión estrechamente ligada a la tierra y el cosmos de la naturaleza. Así lo recuerda en una entrevista El Puma⁷², ex trabajador del carbón, quien se desempeñó en labores extractivas por más de 30 años: “Mi padre llegó de esos lugares de Cañete... o de Lebu. Toda la gente que llegó era de afuera... y de ahí se formó un nuevo contingente de hijos... aquí ya se llamaron verdaderos lotinos... Yo soy verdadero lotino” (El Puma, enero 2011). En este sentido, la figura del recinto juega un rol clave en el proceso de reconversión de los cuerpos campesinos, transformándolos en cuerpos-máquinas, para la producción capitalista⁷³. Asimismo, Eduardo, un joven habitante lotino⁷⁴ y estudiante de Artes en la Universidad de Concepción, señala:

“Lota antes era un caserío de mapuche... y el mapuche, tuvo que aprender a ser minero... o el agrícola... un agrícola que tuvo que reconvertirse a minero, durante 150 años [...]. Los campos de reconversión han existido desde siempre... el panadero es un devenir minero, el devenir es un minero agrícola y el agrícola es un devenir mapuche... y el mapuche, es devenir de pueblos nómades... esto es un proceso histórico mayor...” (Eduardo, enero 2011).

Este proceso de disciplinamiento, responde a lo que Michel Foucault (2002) define como cuerpos dóciles, es decir, cuerpos que son re educados a través de procesos coercitivos, con la finalidad de exacerbar sus fuerzas en sentido económico y utilitario, disminuyendo sus fuerzas en el sentido político de obediencia⁷⁵ (Foucault, 2002).

En este sentido, el recinto es la pieza arquitectónica por excelencia para administrar disciplina en los individuos. A través de su conformación panóptica, es posible controlar a los individuos en un espacio determinado, definiendo ausencias y presencias. Así, el cuerpo

⁷² Fernando, apodado y conocido como El Puma, es un ex minero de 73 años, lotino de nacimiento que se desempeñó por más de 30 años en labores carboníferas en la ciudad de Lota.

⁷³ Entenderemos la noción de reconversión como un proceso holístico que se ha manifestado desde los albores de la historia de la ciudad del carbón y no meramente como un programa productivo y económico impulsado a fines de la década de los noventa en la ciudad, producto del cierre de las minas.

⁷⁴ Eduardo, 23 años, es egresado de Artes de la Universidad de Concepción. Forma parte de un colectivo artístico-cultural denominado *Proyecto Caserío*, que reúne a jóvenes artistas de la ciudad de Lota, bajo una mirada crítica de la ciudad. Realizan intervenciones urbanas desde diversas disciplinas artísticas. En www.proyectocaserio.blogspot.com, se pueden hallar diversas intervenciones, publicaciones y la historia del colectivo.

⁷⁵ Desde el mundo literario, Isabel Allende (2002) nos ejemplifica, a través de la figura panóptica de la fábrica, la exacerbación de las fuerzas corpóreas en sentido productivo: “Las enormes salas sin ventanas se iluminaban con luces fluorescentes, el aire entraba a presión por tubos colocados en el techo, abajo se alineaban las máquinas de coser y a dos metros del suelo corría a lo largo de los muros un balcón estrecho por donde caminaban los vigilantes, cuya misión consistía en controlar el ritmo del trabajo para que ninguna vacilación, ningún escalofrío, ni el menor impedimento atentara contra la producción” (Allende, 2002: pág. 227).

campesino, transformado en un cuerpo dócil: ejercitado y sometido a través de procesos disciplinarios, es reconvertido en cuerpo minero; cuerpo máquina para la producción capitalista⁷⁶.

A través del conocimiento, la utilización, el control y dominación –por parte de la Compañía– en el espacio panóptico, de este cuerpo maquínico, cuerpo reconvertido, se genera tiempo útil, se establecen ritmos y se regulan ciclos, en pos de la productividad capitalista de la industria carbonífera. De esta manera, la Compañía Carbonífera de Lota, históricamente cumple un rol totalizador, se erige como una madrastra (Marambio, 1996), omnipresente y omnipotente, que otorga las seguridades básicas a los trabajadores y dispone espacial y temporalmente –a través de métodos e instituciones coercitivas– de la vida de sus éstos y sus familias⁷⁷:

“Con sus 50 mil habitantes, la comuna de Lota se divide en dos sectores: Lota Alto y Lota Bajo. En el primero está la industria minera y la moderna ciudad levantada por la Compañía en sus pertenencias. En el segundo, la ciudad pública, con sus autoridades, municipio y demás reparticiones fiscales propias de toda urbe” (Astorquiza y Galleguillos, 1952: pág. 89)⁷⁸.

Este carácter totalizador presente en la Compañía Minera configuró en las prácticas e imaginarios de los habitantes lotinos una tendencia a la espera⁷⁹. Siguiendo las palabras de Román y Bonacina en el guión de Reportaje a Lota, documental editado en el año 1970:

“La vida en Lota se rige por el ciclo de la espera: se espera una vida mejor, mejores casas, más alimentos, educación para los hijos. Ellos esperan todo eso con la aparente

⁷⁶ Recordemos que arquitectónicamente, la figura del panóptico conceptualizada por Michel Foucault (2002), corresponde a una estructura semicircular, con habitaciones abiertas hacia el interior de un patio y cerradas hacia fuera. En el patio se halla una torre, desde la que se observan las habitaciones que dan al patio. Desde la torre, el vigilante mirará constantemente. En esta omnipresencia y en la presunción de los sujetos de sentirse observados, radica la efectividad de los modelos panópticos, aplicables a la fábrica, el hospital, la escuela... a la ciudad minera.

⁷⁷ El uso de vales es un ejemplo de coerción económica. No olvidemos además, la existencia de policías privadas, pertenecientes a las compañías mineras en toda la zona del Golfo de Arauco y la fuerte represión que ejercieron sobre las masas trabajadoras.

⁷⁸ Este fragmento pertenece a la obra Cien años del Carbón de Lota, editada por la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota en el año 1952, con motivo del primer centenario de la ciudad y la industria carbonífera. La obra recoge, bajo una mirada hegemónica, los avances urbanos e infraestructurales de la ciudad, exaltando la figura visionaria de los fundadores de la compañía. En este sentido, la obra busca posicionar un ideario de estabilidad y progreso, omitiendo la deplorable realidad de los trabajadores y sus familias. Bajo la perspectiva de Jorge Marambio (1996), esta obra reafirma una idea de progreso encarnado en los bienes de capital, las maquinarias, el ferrocarril y en definitiva todo el complejo industrial de capitales que posicionaban al capital humano, en este caso los trabajadores del carbón, como un agregado imprescindible. En otras palabras, estamos frente a una contradicción vital por parte de la clase dominante, puesto que sin poder prescindir de los trabajadores, no tienen la capacidad política para reconocerlos como la unidad productiva del sistema. De esta manera, a través de Cien años del Carbón en Lota, se posiciona el discurso oficial, donde se deja claro que es la visión empresarial y las condiciones humanas y psicológicas de la familia Cousiño lo que posibilitó el desarrollo del mundo carbonífero y en ningún caso, la explotada clase trabajadora.

⁷⁹ A este imaginario de la espera, agregamos el de la dependencia, puesto el trabajador minero históricamente se constituye a través de ella. Dependencia a una fuente productiva, donde el trabajador no tiene opción alguna respecto al control y la regulación de las políticas productivas (Marambio, 1999); dependencia respecto a la figura totalizante de la compañía minera. Dependencia y espera que se constituyen como las mayores debilidades del mundo carbonífero.

tranquilidad con que aguardan todos los días su transporte a la mina” (Román y Bonacina, 1970).

En otras palabras, la madrastra totalizadora, explotadora y represiva, dueña de la vivienda del obrero y su familia, organizadora de sus tiempos y espacios e incluso, regidora de los ciclos vitales de los habitantes y la ciudad, genera una imbricada relación entre la empresa carbonífera y la clase trabajadora, ya que históricamente forjó trabajadores absolutamente dependientes. En palabras de Marambio (1996), en la gente del carbón había una cultura de dependencia muy grande. En este sentido, Pedro⁸⁰ pone de manifiesto el imaginario de la espera, a través del paternalismo totalizador de la empresa carbonífera: “Siempre ha esperado la gente. Que les regalen las cosas. La gente no es capaz de luchar por sus reivindicaciones, por un mejor sistema de vida... mejor salud, mejor vivienda” (Pedro, diciembre 2010). En esta dirección, y desde su trayectoria de vida ligada a los sindicatos mineros, Fresia apunta en el mismo sentido: “Hay mucha gente que está ahí... esperando... esperando algo que salte... están dispuestos a hacer cosas, pero no confían. Hay otros que están dormidos... caminan, no saben para dónde van, dan la vuelta... y yo creo que ni piensan” (Fresia, diciembre 2010).

La figura de la espera, del conformismo engendrado en la figura paternalista de la empresa carbonífera, se consolida entonces como una producción fantasmal entre los habitantes de la ciudad, en tanto se constituye como una marca simbólica en la colectividad lotina. Marca simbólica históricamente arraigada en la figura omnipresente y omnipotente de la Compañía Minera, que a partir del 1973 será reemplazada por la dictadura militar.

La evidencia de la estratificación, se hizo patente no sólo a nivel funcional. Sus rasgos más profundos se situaron en términos sociales, ya que los trabajadores mineros y sus familias se vieron sumidos en las más deplorables condiciones de vida, caracterizadas principalmente por el hacinamiento y la extrema vulnerabilidad social. Éstas determinaron los ritos, prácticas y las formas de socialización de los habitantes lotinos. A través de su relato en torno a la práctica dominical de la misa, El Puma pone de manifiesto la fuerte estratificación social que caracterizó a la sociedad lotina:

“¡Nooo!, si esto era terrible. Por eso cuando hablaba de Matías Cousiño... o Luis Cousiño... esos eran verdaderos dioses para nosotros... porque ellos vivían, por ejemplo, en la calle El Parque y el perraje, los brutos... los brutos vivíamos así [...]. Y en esa parroquia que está allí... se hacían tres misas... [...] y después venía la misa de

⁸⁰ Pedro de 35 años es habitante lotino y militante del Partido Comunista de la ciudad.

las once... ahí cambiaba el sistema y llegaban todos los autos. Verdaderos artistas... las mujeres bien... y los jefes, todos bien presentados. Afuera había niños que estaban buscando zapatos. Entonces, para que el gerente no se arrugara sus rodillitas, aquí [...] los asientos tenían una cosa blanda... para los coditos, para que no se rayaran. Y nosotros, patipelaos, descalzos... afuera pisando la toga... persignando”. (El Puma, enero 2011).

Igualmente, se refiere a la deplorable situación que se vivía en los pabellones mineros, símbolo arquitectónico del recinto:

“Porque no teníamos baño tampoco... de tal manera que aquí... (Pausa)... muchos no quieren decir la verdad... y yo la digo... en nuestras casas habían chinches, pulgas... piojos, ratones... ¡cucarachas!... Porque era antihigiénico todo esto, los basurales... Entonces la mayoría de los niños sufrían de sarna...” (El Puma, enero 2011).

El pabellón se erige como una pieza arquitectónica fundamental en el diseño urbano de la ciudad de Lota. Ubicados en el sector de Lota Alto, fueron construidos para albergar a obreros y empleados, con la infraestructura y equipamiento correspondiente a cada clase social. Así lo pone de manifiesto Susan⁸¹, nieta, hija y esposa de mineros carboníferos, quien recuerda su paso por los pabellones y la determinante segregación y jerarquización de clases sociales en torno a la vivienda:

“Yo tuve una sola hija, pero tenía vecinos con seis, siete hijos... y vivían todos juntos, amontonados. Lo más curioso era que no tenían baños dentro de la casa, eran muy pocas las casas con baños dentro. Hubo siempre una división de clases sociales, los obreros para allá y los empleados para allá y los jefes para otro lado. Entonces de Plaza Carrera para el sur eran los obreros y para allá los empleados. Hubo siempre división. Las casas de los empleados y los jefes tenían baños privados obviamente y las casas de los obreros tenían baños colectivos” (Susan, enero 2011).

A través del relato de El Puma encontramos elementos coincidentes, que apuntan a la deplorabilidad y hacinamiento de las habitaciones mineras:

“Nosotros éramos, por lo general... seis hermanos... ahí se formaba la familia... No, nosotros éramos pocos, comparado a otros vecinos que tenían diez, doce... ¡quince cabros!... en una cama se acostaban todos ahí... unos para los pies, otros para arriba... es que era tan reducido el lugar” (El Puma, enero 2011).

Susan, a través de su relato, nos entrega importantes claves respecto a la estructura de los pabellones mineros –de propiedad de las Compañías Mineras- y los métodos que utilizaban las familias para optimizar su habitabilidad:

“Yo viví durante un tiempo en los pabellones... eran casa pareadas donde uno compartía en los alrededores con otras familias, pero las casas eran un solo dormitorio que si tú querías lo dividías con una cortina y abajo un solo espacio... cocina, comedor, si tú querías lo podías dividir... pero era sólo un espacio dónde vivía toda la familia” (Susan, enero 2011).

⁸¹Susan, habitante lotina es nieta, hija y esposa de mineros carboníferos. Actualmente se desempeña como presidenta del Partido Socialista, Departamento de la Mujer en Lota.

El particular carácter de los pabellones lotinos –arquitectónicamente de usanza inglesa-, configuró un determinado modo de vida entre los lotinos y lotinas, caracterizado por un fuerte sentido de colectividad, solidaridad y comunidad, consagrando prácticas e imaginarios en torno al habitar del pabellón. Los pabellones son parte fundamental de esta unidad territorial cerrada –previamente conceptualizada y definida como recinto o company town- en que tienen lugar diversos mecanismos de sujeción económica, fuerte control policial y un régimen laboral particular; procesos que determinaron las condiciones de vida en que se debatieron los trabajadores del carbón.

En términos laborales, la estructura jerarquizante del recinto y la coerción ejercida por las clases hegemónicas se encarna en los sistemas económicos de la ficha, el vale y la quincena, como métodos de sujeción y arraigo al territorio. Una práctica recurrente por parte de la empresa era el retraso en dos o más meses del pago de la quincena, con la finalidad de generar el arraigo de la masa minera, evitando así las migraciones estacionales, hacia las labores agrícolas en los periodos de siembra y cosecha, y además como forma de validar el uso de vales y ficha-salario. Miriam⁸², así lo recuerda: “A los mineros les pagaban cada quince días y la gente se iba caminando para allá al canje, se iban a pagar allá... lleno de gente. Los mineros... se veía harta gente” (Miriam, julio 2011). Asimismo, con el retraso de los salarios se obligaba a los trabajadores y sus familias a consumir los artículos de primera necesidad en los almacenes instalados dentro de los recintos carboníferos (Figuroa y Sandoval, 1986). En palabras de Jorge Vega Navarrete (2002):

“Para hacer efectivo todo ese control, se instalaron novedosos organismos de seguridad privada, los que estaban destinados a vigilar el orden y el comportamiento en la vida cotidiana del minero y su familia. De su responsabilidad era tratar de evitar los delitos comunes, las grescas, controlar el tránsito de la gente en los establecimientos y de asegurar la compra exclusiva de bienes de consumo en el mismo recinto, lo que era esencialmente prioritario” (Vega, 2002: pág. 28).

Siguiendo la línea expuesta por el autor, la exclusividad económica y el monopolio de bienes que patentó la Compañía Carbonífera, a través de sus tiendas y almacenes, imposibilitó la libre adquisición de víveres, ropas y utensilios, lo que se tradujo en una profundización de la miseria y deplorabilidad de la familia minera y la clase trabajadora, ante la imposibilidad de acceder a bienes y servicios de mejor calidad. Asimismo, los sueldos de los mineros eran

⁸² Miriam, 37 años, lotina de nacimiento, actualmente se desempeña como dirigente de la junta de vecinos del sector El Calero, en Lota Alto.

cancelados en forma de vales, lo que aseguraba el flujo monetario dentro de los lindes del recinto, puesto debían ser utilizados en el mismo lugar, a través de los almacenes de propiedad de la Compañía.

Estas condicionantes, determinaron un estado de deplorabilidad que se hizo constante en la historia de Lota, a pesar del alto desarrollo que alcanzó la industria del carbón y la importancia para la productividad del país a través de la constitución de una compleja red industrial y económica que, como hemos descrito anteriormente, incluía el ámbito naviero, forestal y ferroviario, sólo por nombrar los más significativos.

Como dejan entrever los testimonios, este proceso –y siguiendo la línea argumentativa de Jorge Marambio (1996)- posee un carácter dicotómico, puesto que la empresa carbonífera tuvo un desarrollo sin precedentes, de sus fuerzas productivas y a la un sentido de la productividad profundamente retrógrado, marcado por la estratificación extrema de grupos, donde el trabajador minero quedaba relegado a la miseria.

Esta estratificación espacial, territorial y social, juega un rol clave en la posterior conformación de un imaginario minero en la ciudad de Lota y como hemos evidenciado, en la transformación de los cuerpos mineros.

Así, a través de los procesos disciplinarios ejercidos por las Compañías Mineras, bajo la figura del recinto, se transforma el cuerpo campesino y el cuerpo indígena de los trabajadores primigenios a través de lo que hemos denominado, la reconversión originaria. El cuerpo dócil del ahora minero, es expuesto a la oscuridad, a paupérrimas condiciones de habitabilidad y a condiciones laborales infrahumanas. Al cuerpo minero nada le pertenece, ni siquiera los deplorables pabellones en los que habita.

La Compañía Minera, se consolida como una figura totalizante; la madrastra que otorga las seguridades básicas: vivienda, salud, trabajo, entretención, a cambio de arraigo permanente y alta productividad. El trabajador minero constituye la unidad básica de la producción carbonífera, no obstante las clases hegemónicas históricamente le negaron a la clase trabajadora las condiciones de dignidad e igualdad que les eran meritorias. Desde la década de 1850, en los albores de la industria y la urbanidad carbonífera, comienza a gestarse lo que

hemos denominado deuda histórica, que hasta el día de hoy se reconoce en los relatos de los habitantes de la ex ciudad carbonífera de Lota.

5.1.2 Estratificación espacial e identidad minera desde una mirada androtrópica

Una de las consecuencias del ordenamiento estratificado en lo espacial y territorial, impuesto históricamente por la clase dominante en Lota, es en términos de género en relación a la conformación de las masculinidades y feminidades de los y las habitantes de Lota. Recordemos que la actividad minera en general –y la carbonífera en particular- son esencialmente masculinas, debido al riesgo de las faenas carboníferas, las precarias condiciones laborales y el alto grado de esfuerzo físico que demandaba la extracción subterránea y submarina del mineral, para el caso de Lota.

De esta manera, el espacio minero emerge como una figura masculinizada, donde los hombres exacerbaban la consigna básica que les es asignada bajo una cultura patriarcal –la importancia de ser varón- a través de las especificidades de la identidad del minero del carbón⁸³.

De esta manera, si bajo un sistema patriarcal la construcción social del varón está ligada a la importancia que el ser hombre implica, en la cultura minera esta preponderancia es acentuada por el carácter de riesgo e incertidumbre que subyace a la oscuridad y profundidad de las labores extractivas del carbón, lo que convierte al sujeto minero en una figura mítica, que encuentra significación en un espacio determinado, junto a sus pares.

En este sentido, el riesgo y la incertidumbre son elementos que estarán presentes como arquetipos imaginarios en toda la historia de Lota. El trabajador minero se constituye en torno a la oscuridad del fondo de la tierra, su cuerpo es transformado por la labor carbonífera y las condiciones infrahumanas en que se desempeñó durante años. Las enfermedades profesionales como la artritis y silicosis son la huella indeleble que acompaña los cuerpos de quienes laboraron por décadas en las minas de carbón, bajo condiciones paupérrimas. Así lo reconoce El Puma, quien, –con 73 años de edad y 34 años de servicio a ENACAR- una fría mañana de enero, camina parsimonioso por las solitarias calles de Lota, y apoyado en su bastón, luce las

⁸³ Josep-Vicent Marqués (1992), señala que ser varón en una sociedad patriarcal, es importante. Bajo su conceptualización teórica, este proceso se da en dos sentidos: a) el ser varón es importante, así, quien es varón es importante *per se* y b) ser varón obliga a ser importante, por lo que el varón, si consigue ser importante llega a ser plenamente varón.

medallas de su paso por la Empresa Nacional del Carbón. Medallas que no brillan ni deslumbran, son medallas inmateriales que lo acompañarán en su cuerpo de ex minero, como único legado de una vida entera dedicada a la extracción del negro mineral:

“Yo salí de la mina el año 1992, pero no porque hubiese querido salir yo [...] yo ya estaba molesto de la artrosis, sentía síntomas de artrosis, entonces apelé yo a ver médico y me encontraron artrosis. La artrosis es una enfermedad profesional, no es una enfermedad natural. De tal manera que la Compañía negaba todas las enfermedades, los mismos jefes desempeñaban el papel de doctor poh. ¡Nooo! si nos echaban la caballá encima. Lo retaban a uno. Pero uno hace lucha, yo iba a Concepción, me cuadraba con los médicos y les decía yo que había trabajado treinta y cuatro años en la mina y no podía dejar mis piernas colgadas en el ropero...” (El Puma, enero 2011).

En este sentido, recordemos las potentes palabras de Guillermo Pedrero (1983), que cristalizan las verdaderas condiciones en que se debatieron laboralmente los mineros del carbón y cómo fueron sometidos a un proceso de transformación al cuerpo del minero: “Los que ahí vivían eran más bien una especie de sub-hombres, que durante meses no veían el sol, proscritos de todos los derechos que la civilización entrega a los seres humanos” (Pedrero, 1983: pág. 11). Ante estas condiciones, sólo la lucha huelguística, la organización social y sindical serían los mecanismos de los trabajadores para generar algunas mejoras en el sistema laboral de las minas y en las condiciones de vida de los habitantes lotinos. Debido al carácter y las especificidades de las labores mineras, la muerte siempre aguardaba a los trabajadores en cada rincón de la mina⁸⁴. Esta incertidumbre explica la propensión de los mineros hacia el alcohol, cristalizada especialmente en el día de pago:

“La invitación es ir abajo a las bodegas... Así fue siempre Lota, después de las horas de trabajo, el minero se concentraba en Lota Bajo y ahí compartíamos [...] se comía pescadito frito, una pescá seca y con copete. Porque siempre el minero estaba con la visión de que... (Susurra) Iba a morir. Y era verdad poh, salían caminando y llegaban en cajón a la casa. Ahí es donde quedaban las viudas, llorando” (El Puma, enero 2011).

Igualmente lo recuerda Miriam, hija y nieta de hombres mineros. A través de su relato podemos posicionar los espacios bajo una clara mirada androtrópica:

“Para los pagos era lo mismo, a veces mi papá se tomaba toda la plata y dejaba sin un peso a mi mamá... Ella tenía que ver qué darle a los hijos... ir a pedir fiado. Y mi papá, se tomaba toda la plata, lo pasaba bien con los amigos y con las mujeres. Para mi mamá eso era normal...” (Miriam, julio 2011).

⁸⁴ Estas condiciones de incertidumbre, riesgo y muerte quedan de manifiesto en la denominación con que se popularizó la mina *El Chiflón del Diablo*, pasando incluso, al mundo de la literatura en la épica del escritor lotino, Baldomero Lillo.

A través de estos hitos, podemos señalar que en Lota, los sujetos adquieren importancia por el género: ser varón. Y por un saber hacer específico: ser minero. Esta construcción identitaria está estrechamente ligada al espacio y el territorio: ser lotino es importante. Y sus habitantes así lo reconocen y lo dejan ver a través de sus relatos. Un joven profesor⁸⁵ avecindado hace diez años en Lota, así lo señala: “Hay dos formas de ser lotino: por nacimiento y por adquisición. Yo soy lotino por adquisición, mi compañera es nacida en Lota” (Mauricio, julio 2011). Igualmente, El Puma, se refiere a ser lotino verdadero, en relación a los individuos nacidos en territorio lotino: “Y de ahí se formó un nuevo contingente de hijos... aquí ya se llamaron verdaderos lotinos... Yo soy verdadero lotino” (El Puma, enero 2011). Este auto reconocimiento, genera un fuerte sentimiento de pertenencia e identidad en sus habitantes, a través de una historia y un territorio en común, son capaces de generar una representación diferenciada de la vida social y sus prácticas⁸⁶.

Asimismo, se reconoce el lugar de lo simbólico como cohesionador social, a través del lenguaje y de la constitución de una fuerte identidad de grupo. Es decir, los habitantes lotinos a través del símbolo, son capaces de visualizar de manera colectiva todos aquellos elementos diferenciadores y a la vez, aglutinadores que subyacen a sus prácticas cotidianas. No obstante, en un juego de contrapuestos, este carácter identitario propio de los habitantes lotinos, los relega a una autoreferencialidad (Marambio 1996), asentada en la tradición minera clásica. Pues bien, esta internalización del mensaje patriarcal –en tanto el varón se relaciona preferentemente con hombres, para el caso de Lota fundamentalmente en lo laboral y recreativo-, es definida por Josep-Vicent Marqués (1992) como homosocialidad. En otras palabras, en los límites del recinto se genera un espacio intrínsecamente masculino, donde la mujer queda relegada al ámbito de los servicios, ya sean domésticos, sexuales o de consuelo. Igualmente, las mujeres pueden ser consideradas como forma de posesión y ostentación por parte del mundo carbonífero-masculino. En este sentido el relato de El Puma, es decidor, en cuanto define los hitos urbanos de esparcimiento, masculinizados y los roles subalternos de la

⁸⁵ Mauricio, 37 años, es profesor de Historia en el Liceo Carlos Cousiño de Lota, y llegó desde Santiago hace una década, atraído por la larga y potente historia de los movimientos sociales y mineros en Lota.

⁸⁶ Identidad fuertemente arraigada en la consolidación del imaginario socialista. Esta temática será tratada en profundidad en un próximo punto analítico.

mujer, remitida a espacios específicos, definidos por María Consuelo Figueroa (2009), como Subsole⁸⁷:

“Y ahora, por ejemplo los mineros solteros... se iban a las casas de remolienda... por eso el lugar que se nombra mucho allá abajo en Lota Bajo... la calle Matta... ese era la calle de entretención para los hombres... todos los solteros, casados, jefes... ¡qué sé yo!... iban a bailar con las niñas bonitas... Pero consigo traían enfermedades y ahí esas enfermedades, que eran la sífilis... todas esas enfermedades venéreas eran transmitidas a las dueñas de casa” (El Puma, enero 2011).

Entre diversos signos de deplorabilidad, el relato de El Puma, pone de manifiesto esta construcción homosocial o androtrópica de los espacios y los roles de género:

“Y como le digo... habían... la Emergencia Grande, El Chiflón... no había agua en las casas tampoco. Entonces los niños que eran más grandes acarreaban agua en baldes, del pilón. La mamá cuando llegaba el papá del trabajo, que llegaba todo teñido en carbón, echaba a todos los niños para afuera y ahí la mamá trapeaba al papá, con un lavatorio lo lavaba. Porque no teníamos baño tampoco...” (El Puma, enero 2011).

En este sentido, y en palabras de María Consuelo Figueroa (2009), a través de las características del asentamiento minero en Lota, se establecieron relaciones sociales genéricas, sociales y de poder marcadas por la clara diferenciación de roles y espacios de acción, según los géneros (Figueroa, 2009: pág. 23).

En este sentido, el factor generacional es fundamental en el proceso de homosocialidad. Debido a las deplorables condiciones de vida y habitabilidad en que los trabajadores del carbón se debatían –como consecuencia de la jerarquizada estructura social que se impuso sobre la ciudad de Lota- los hijos de las familias mineras debían ingresar a las labores carboníferas a temprana edad⁸⁸, con la finalidad de obtener mayores ingresos económicos para sus familias:

“Mi padre fue siempre minero... porque mi padre empezó desde la edad de diez años a trabajar en la mina... Antiguamente no había edad para eso... lo que se quería era que el hombre fuera forzado, para trabajar en la mina” (El Puma, enero 2011).

De esta manera, los procesos de socialización primaria del niño que ingresaba a trabajar a la mina, se efectúa en torno a un espacio masculinizado y un saber hacer minero. Así, la interiorización del discurso patriarcal, a través de la homosocialidad, ejerce fuerte influencia desde etapas tempranas en la construcción de las masculinidades mineras, en un proceso perpetuado generacionalmente en la cultura del carbón. Por otra parte, el temprano ingreso al

⁸⁷ El lugar de la mujer en la sociedad lotina, será tratado en un próximo capítulo de la presente memoria

⁸⁸ En la obra Reportaje al Carbón, Alfonso Alcalde (1973) pone en claro manifiesto la realidad de los niños lotinos, quienes debían ingresar a las labores mineras a muy temprana edad: “A los diez años bajé a la mina en Collico Norte [...] en ese tiempo no habían juguetes ni ninguna cosa en que podía gastar la plata un niño como yo” (Espinoza, en Alcalde, 1973: pág. 13).

mundo laboral negó la posibilidad de asistir a la escuela y recibir la instrucción mínima, por lo que los índices de alfabetización –para ambos sexos- fueron bajos⁸⁹.

En palabras de Jorge Vega (2002), corresponde a una realidad gestacional, donde las expectativas de la sociedad minera se resguardaron en un horizonte laboral definido exclusivamente en torno a la extracción del negro mineral, determinando así, las relaciones sociales, los status y las esperanzas en función de este saber hacer minero.

En perspectiva, podemos señalar que el cuerpo reconvertido en minero, cuerpo dócil, ennegrecido y mutilado por las deplorables condiciones laborales bajo tierra, adquiere importancia a través de los espacios masculinizados que habita. El espacio laboral; la mina, es un lugar homosocializado, habitado única y exclusivamente por varones, y juega un rol esencial en la conformación identitaria e imaginaria del trabajador minero. Es a través de este lugar que germinarán los primeros atisbos de organización y lucha, así como sus prácticas y tradiciones culturales, que aún perviven entre las actuales generaciones lotinas.

5.1.3 El ideario socialista como clave del imaginario minero en Lota

Las condiciones de deplorabilidad en el ámbito laboral, social y habitacional, en que se debatieron históricamente los mineros del carbón y sus familias, y las constantes presiones y reprimendas que sufrieron por parte de las Compañías Mineras y las policías privadas, fueron el germen del gran movimiento social que la zona carbonífera del Golfo de Arauco vería florecer. Los trabajadores mineros comenzaron a tomar conciencia de sus desfavorables condiciones en lo laboral y social y desde sus espacios intrínsecamente masculinos, erigieron instancias de organización y concientización, exigiendo mejores condiciones en las jornadas laborales y en los sistemas de vida dentro de los lindes del recinto. Haciendo frente a la fuerte represión ejercida por las policías privadas de las Compañías Carboníferas, a partir del año 1900, los trabajadores carboníferos comienzan un gran movimiento obrero a través de la organización en mancomunales y sindicatos, que estará marcado por tres hitos huelguísticos en la historia del carbón: la Huelga del año 20, la Huelga de 1947 y la Huelga Larga de 1960.

⁸⁹ Los bajo índices de alfabetización en definitiva se explican por las inamovibles expectativas en la cultura del carbón: las mujeres estaban destinadas a las labores de hogar, que bajo esta cultura patriarcal y carbonífera fueron consideradas como propias del *ser mujer* y el varón, por su parte, tenía como único fin ingresar a las labores mineras. Así, para el año 1895 el porcentaje de alfabetas apenas alcanzaba el 19, 75% y de alfabetos sólo un 26, 73% (Figueroa, 2009).

Sin afán de caer en análisis históricos redundantes –puesto que en capítulos anteriores hemos conceptualizado la conformación del imaginario minero desde una perspectiva histórica– analizaremos el ideario socialista como sustento del imaginario minero que pervive hasta la actualidad en la ciudad de Lota, a través de nuestro registro de las conversaciones entabladas con ex trabajadores mineros y habitantes lotinos.

Tal y como hemos señalado, la Huelga de 1920 marcará un período de cierre al proceso definido como de preparación en la organización obrera y a la vez, marca una apertura en la generación de una conciencia de clase, en las masas trabajadoras. En este sentido, el ideario socialista es un elemento que dota de sentido y racionalidad a las prácticas y experiencias de los trabajadores mineros. La fundación del Partido Comunista en el año 1922 es un hito clave en la conformación de esta identidad de clase y desde nuestros días, así lo recuerda El Puma:

“Aquí se usó mucho la palabra... Partido Comunista, Partido Socialista... ¡Aquí todo, todo Lota era comunista!... todos socialistas... Y no porque ellos quisieran... porque el sistema lo pedía. Aquí nada se dio de buena voluntad. Todo fue a base de lucha, a base de huelga” (El Puma, enero 2011).

El ideario socialista se constituye como un ente racionalista e interpretativo de la realidad que fortalece al mundo minero; sus prácticas y discursos. A partir de este momento histórico, los trabajadores mineros poseen plena conciencia de la importancia que la clase trabajadora tiene para la industria carbonífera y las implicancias de ésta en la capacidad productiva a nivel nacional. A través de la Huelga de 1920, los trabajadores carboníferos constituyen su autodeterminación, desde la ciudad de Lota, hacia el resto del mundo social. Asimismo, las mujeres abren una vía de participación política, a través de los espacios históricamente definidos como femeninos. Así lo recuerda Fresia⁹⁰:

“Antes hubo batallas... por ejemplo, con la Huelga Grande de 1920, Lota-Coronel... fue en Playa Blanca la primera huelga que hubo grande... y vino un dirigente de Santiago a hablarles a la gente... y ahí, lo primero que se vio... fue que las mujeres, antes que llegaran a Coronel, se fueron a Lomas Coloradas, por ahí... y se tendieron en la línea del tren para que el tren no siguiera el camino y bajara el dirigente y les dijeran lo que tenían que entregarle... y desapareció el dirigente... y en Lota, en Playa Blanca estaban esperando al dirigente... y no encontraron a nadie. Entonces, esa fue la primera hazaña que hicieron las mujeres, en ese entonces... y para el 1947 que también hubo acción de las mujeres, pero que no se cuentan” (Fresia, diciembre 2010).

En palabras de Marambio (1996), a partir de la década de 1920 se forja la identidad clásica del mundo minero carbonífero. Identidad clásica, en tanto se consolida como identidad de clase.

⁹⁰ Fresia, lotina de 64 años, es la primera mujer en participar y dirigir un sindicato minero en Lota.

Al consolidado autoreconocimiento como grupo, a través de una identificación en los ámbitos humanos, espaciales y laborales, se incorpora la noción del proletariado minero, que se ha gestado durante las décadas precedentes. Finalmente, el trabajador minero ha objetivizado su conciencia de clase; de una clase en sí, a una clase para sí. A partir de este momento histórico, posee una conciencia ideológica –fundada en el socialismo– que le dota de sentido y racionalidad, para debatirse contra las clases hegemónicas.

Este período histórico se define a través de la clara conciencia que posee el mundo minero respecto lo que la actividad carbonífera significa para la economía y el desarrollo del país, asimismo, esta clase consolidada alcanza su autoreafirmación, a través de una tradición de lucha, encarnada en la figura de la huelga.

Esta conciencia de clase alcanzará su punto más alto en la Huelga de 1947, considerada la última instancia en que el mundo minero ejerce las cuotas de poder que había generado a través de la paralización de la producción carbonífera, puesto que desde el año 1950, la centralidad energética del país se volcará hacia el petróleo y la energía hidráulica, por lo que a partir de ese momento, el oro negro comenzará su ciclo de declinación. Por otra parte, las implicancias en torno a la fuerte represión ejercida por la clase dominante, encarnada en la figura de don Gabriel González Videla hacia los trabajadores carboníferos, aún hoy constituye una fuerte ruptura entre los habitantes lotinos:

“El año 1947, me parece que fue entre enero y febrero, descargó toda la fuerza armada aquí. Toda esta costa se llenó de barcos de guerra, llegaban los trenes con militares y sacaban a los mineros... ¡en calzoncillos para la Escuela Matías, prisioneros! Ahí nuestros padres estuvieron diez años relegados. No podían hablar nada” (El Puma, enero 2011).

En este sentido, la obra de Alfonso Alcalde (1973), *Reportaje al Carbón*, condensa una serie de testimonios que dan cuenta de este proceso de ruptura, encarnado en la figura represora de Gabriel González Videla, quien se constituye en la memoria minera como el gran traidor del pueblo lotino⁹¹. Cientos de trabajadores, mujeres y habitantes trabajaron incansablemente en la campaña presidencial de González Videla, consiguiendo su triunfo en el año 1946. No obstante, un año después, el pueblo carbonífero sería traicionado cuando los obreros, al presentar su pliego de peticiones, recibieron por respuesta una orden presidencial que

⁹¹ El rol del Estado se constituía para esta época como un agente mediador en los conflictos. De esta manera, el mundo carbonífero había depositado sus esperanzas respecto la resolución de conflictos y cumplimiento de sus demandas, a través de la figura mediadora del Estado.

decretaba la reanudación de las faenas mineras, iniciando de esta manera, una de las represiones más brutales recordadas por el pueblo chileno. La ciudad de Lota quedaba sitiada por tropas del ejército y carabineros:

“Los trenes salían cargados de gente y nosotros los que nos quedábamos íbamos a despedirlos. Nos salían bastantes lágrimas porque nos dábamos cuenta que era un crimen y una injusticia lo que estaban haciendo con los mineros, que quién sabe a dónde los llevaban con sus familias” (Inostroza, en Alcalde, 1973: pág. 55).

Este proceso culminará definitivamente con la épica Huelga Larga de 1960, cuando la derrota del mundo carbonífero se hizo efectiva ante la nula preponderancia del mineral como matriz energética en la productividad nacional. Con nostalgia, El Puma, recuerda la gran épica carbonífera, que movilizó por más de noventa días a toda la sociedad lotina:

“Después vino Jorge Alessandri... ese desgraciado oiga, nos tuvo noventa y seis días en huelga, en el año 1960, la ‘huelga grande’... estuvimos noventa y seis días en huelga... más, la divina providencia nos dio un terremoto, el 5 de mayo. Ahí el terremoto nos dobló el brazo... yo estaba jovencito, corredor, andaba por las montañas. Yo a veces cuando me miro solo señorita... digo yo... yo corría, ¡qué sé yo!... joven... delante fui a comprar pan y me dolían las piernas, bueno... todo se da, todo se quita” (El Puma, enero 2011).

Siguiendo la línea de Marambio (1996), la diferencia de la tercera Huelga minera de 1960, en relación a las épicas anteriores, radica en su carácter local, ya que solamente poseía consecuencias económicas y productivas a nivel de la zona carbonífera del Golfo de Arauco: el carbón había dejado definitivamente ser un componente energético estratégico en el desarrollo industrial de Chile. En este sentido, el carácter dinámico del imaginario se constituye como una clave para comprender las visiones de mundo de los habitantes lotinos, en tanto las producciones imaginarias que subyacen a la urbe no se configuran como arquetipos inamovibles, sino son creaciones inagotables e indeterminadas que mutan al alero del devenir histórico de la ciudad y los ciclos productivos del carbón.

Así, la empresa carbonífera, atrapada en los altos costos de producción y los mercados escasos dejó de hacer inversiones para la transformación tecnológica a gran escala. El Estado por su parte, poseedor de un discurso económico liberal está agotado e imposibilitado de diseñar políticas con proyección y alcance para el mundo carbonífero. Finalmente, el golpe militar de 1973, termina por eliminar la figura del Estado como prestatario de beneficios y garante en los conflictos. Como señalábamos en capítulos anteriores, la dictadura militar se erige en el lugar de la vieja madrastra carbonífera, sustituyéndola a través de la represión. No obstante, y a

pesar de la represión y la violencia y esa figura totalizante encarnada ahora en la dictadura militar, no pueden acallar las férreas voces combativas de los mineros y sus mujeres que han comenzado un fuerte proceso de empoderamiento, refrendado en los resultados electorales y en la organización colectiva y participación social que mantuvieron en la clandestinidad⁹². A pesar de la represión, abusos y violaciones cometidos en contra de la población lotina, Fresia nos confiesa:

“Como te digo, en ese tiempo, en la dictadura, anduvimos escondidos más que nada, escondidos en el cerro... caminábamos por la línea del tren... en los túnel... comer era algo así... que alguien nos diera. Era todo una incertidumbre [...] O los perros, que le daban de comer los vecinos... tú le ponías el mensaje en la colita... A veces yo caminaba en la calle y alguien me quería hablar, yo le decía: “córrete, córrete... porque me vienen siguiendo”. [...] Yo tuve veinte y tres ollas comunes acá en Lota... cuando me llevaron detenida por Pinochet primero y después con la libertad bajo fianza, seguí haciendo ollas comunes [...] No me detuvieron en esa fecha, sino que después... por las acciones que estábamos haciendo... y yo como te digo, tomé a Pinochet de aquí (señala el cuello), cuando vino a Lota Alto... yo me zafé de ahí de donde me tenían los pacos, me tenían sujeta, porque yo le fui a gritar en la cara por los despidos que habían, “qué te vienes a reír de la pobreza aquí tal por cual” y me meto por debajo de las piernas de los pacos y lo agarro [...] Yo lo tomé, le alcancé a decir todas las cosas y ¡me lo quitan!... Para qué te digo cómo me dieron... en la comisaría... me dieron duro... y yo no quería mostrar que me habían dejado mal y fui siempre agresiva... Me hicieron inhalar un gas... que lo traían de Israel” (Fresia, diciembre 2010).

Así, a pesar de la férrea resistencia de los trabajadores carboníferos y sus mujeres, fundada en el potente imaginario de lucha obrera que se gestó a través de décadas de tradición huelguística, el año 1973 significó la pérdida de los pilares sobre los cuales históricamente se sustentó una buena parte de la identidad del mundo carbonífero, finalmente agravada con la desaparición definitiva de la fuente laboral en el año 1997 y los fallidos planes de reconversión implantados en la ciudad.

5.1.4 Imaginarios religiosos: un tránsito desde los imaginarios del riesgo a la desarticulación del ideario socialista

Durante las últimas décadas, la zona carbonífera del Golfo de Arauco ha visto un aumento en el número de iglesias evangélicas. Solamente en la ciudad de Lota, coexisten más de 130 templos que incluyen a pentecostales, adventistas y bautistas. A partir de las cifras otorgadas por el Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2002) y refrendadas en capítulos anteriores, la adscripción religiosa declarada para la religión evangélica, alcanza el 57,0%, lo que posiciona

⁹² Marambio (1996), señala que en la primera elección posterior a la dictadura, en Coronel salen cinco Concejales de Concertación y un Comunista. En Lota, por su parte salen cinco de la Concertación y un Centro- Centro.

a Lota como la capital evangélica de Chile. Este fenómeno posee sus raíces por una parte, en el carácter integrador de la religión evangélica, y por otra, en la esencia comunitaria que como hemos enunciado, ha conformado históricamente a la ciudad de Lota.

El aumento y crecimiento de las iglesias evangélicas en nuestro país, está relacionado en primer lugar, con la facilidad para consolidar nuevas congregaciones, puesto no existe un órgano único que las dirija. La consolidación de una nueva iglesia pentecostal es autónoma e independiente: el único requisito es tener preparación espiritual. Luego, poseen un fuerte carácter comunitario, donde la hermandad y solidaridad son fundantes. No están dirigidos a un estrato social determinado, por lo que se configuran como un ente integrador, donde el vínculo comunitario es esencial. Finalmente, el contacto con Dios es directo, no se necesitan interpretaciones profesionales para comprender la Biblia.

Se podría establecer una relación directa entre el establecimiento de las iglesias pentecostales y los sectores de pobreza, puesto –como ya hemos descrito en capítulos anteriores- la zona carbonífera patenta los mayores índices de cesantía del país. No obstante, existen otros factores socio-históricos que permiten explicar este proceso de consolidación y auge de las iglesias pentecostales en la zona del carbón.

Anteriormente, posicionábamos la figura del riesgo y la incertidumbre, como elementos que cruzarán transversalmente toda la historia de Lota. A partir de las deplorables condiciones laborales en que se debatieron históricamente los trabajadores del carbón, la muerte los acechaba en cada rincón de la mina. La oscuridad bajo tierra, donde el descenso hacia las sus entrañas, era sólo comparable a bajar al infierno, mantuvo a los trabajadores carboníferos insertos en un mundo donde la superstición y el mito eran fundantes. Basta recordar los relatos sistematizados por Alcalde (1973), en Reportaje al Carbón, donde la figura del diablo era esencial en la cotidianeidad lotina, al punto de poseer un día al año– 24 de agosto, día de San Bartolo- para conmemorarlo en la profunda oscuridad de la mina. Este carácter fuertemente arraigado en la superstición y el mito como elemento en que se sustentan los imaginarios del riesgo y la incertidumbre, según Dinechin (2001) para el caso de Lota, se asientan en la influencia de las creencias y el origen mapuche entre los mineros.

De esta manera, el minero constantemente busca una permanencia ante la incertidumbre propia de su medio laboral. Así se explica la preponderante figura de los variados cultos religiosos católicos en todo Chile –y toda latinoamérica- que se han constituido al alero de la explotación de diversos minerales y el ulterior establecimiento de asentamientos mineros⁹³.

A esta tendencia se suma el fuerte carácter comunitario en que se ha constituido la ciudad de Lota, donde el vínculo social es fundamental. Sentido comunitario en que se asienta el carácter y la esencia de las iglesias evangélicas, a través de la semejanza entre sus miembros. El rito del culto otorga unidad y comunicación, afianza los vínculos comunitarios, otorgando un sentido de pertenencia a través de la iglesia evangélico- pentecostal.

Teóricamente, el pentecostalismo se define como la forma en que las clases populares –proletariado urbano, campesinado y sectores indígenas- se apropian de los medios de producción del mundo religioso, rechazando la mediación sociocultural de origen burgués (Lalive 1966, en Orellana s/a). Se constituye como una experiencia espiritual, transformadora e inmediata, expresada en el culto y la predicación pública.

Históricamente la consolidación de la religión pentecostal en la zona carbonífera y específicamente en la ciudad de Lota, se puede contextualizar en la década de 1970 y la figura de la dictadura militar, en tanto proceso de desarticulación del imaginario minero, arraigado en el ideario socialista, de lucha proletaria. A través de los relatos sostenidos con diversos habitantes lotinos, podemos advertir la fuerte irrupción de la iglesia pentecostal, a través de la posibilidad de generar vínculos comunitarios en dictadura, proceso que desarticuló la efervescencia social y política vivida en Lota hasta el año 1973:

“Mira, cuando fue la dictadura, todos se metieron a la iglesia. Incluso nosotros [los comunistas]. Teníamos que ir a la iglesia, debíamos inscribirnos en la iglesia para que no nos molestaran mucho. Los curitas le arreglaron el camino. Había curitas bien movidos, que después los cambiaron más encima. Y había otros, que a los añitos después andaban con la biblia aquí y te decían: “hola hermana”, ya no decían compañera. Y que había que llevar a dios, para que nos perdonara los pecados... “¿y qué me tiene que perdonar a mí?”, les dije. Su respuesta fue, “para que le traiga paz” y yo les respondí... “cuando haya justicia aquí voy a estar en paz” (Fresia, diciembre, 2010).

⁹³Sólo a modo de ejemplo, en el norte chico de nuestro país se constituye una de las fiestas religiosas más consagradas a nivel nacional, en la localidad de Andacollo, pueblo minero que ha generado permanencia a través de la figura de la *chinita*, la virgen de Andacollo. Igualmente es el caso de la festividad de San Lorenzo, en la localidad de Huará en la región de Tarapacá, donde se consagran miles de feligreses en la conmemoración del día del minero y su santo patrono San Lorenzo, cada 10 de agosto.

En definitiva, las condiciones de represión, desarticulación política y social generada por la dictadura, potenciaron la irrupción de las iglesias pentecostales en la ciudad de Lota, definidas por antonomasia como una iglesia pobre, orientada hacia los sectores excluidos de la sociedad⁹⁴. La matriz de participación ciudadana que hasta 1973 era de carácter político y fundado en un potente ideario socialista, con la dictadura militar, es reemplazada por una matriz religiosa de carácter pentecostal:

“Y resulta que la gente se convirtió... y muchos a la religión evangélica. Los católicos han ido bajando su ritmo y hay más evangélicos. Incluso aquí en Chile hay clubes completos de fútbol que son evangélicos. Iglesias que han comprado radios, televisión [...]. Y como te digo es una situación que se da bien cabrona, porque desaparece el líder político y aparece el pastor. Por ejemplo, cuando faltaba un compañero, íbamos a verlo para saber qué le había pasado... ahora, hacen eso los evangélicos, porque los evangélicos son todos comunistas. Yo los conozco de pe a pá... Así es que ni me digan: “hermana”, “ándate huevón”, le digo yo. Un día me ofrecieron a mí, ser pastora poh... Como conocía a todo el rebaño (risas) [...] Ellos quieren hacer algo... nosotros pedíamos la cooperación y los evangélicos estaban ahí con nosotros. Yo iba a las iglesias evangélicas a hablar para las candidaturas” (Fresia, diciembre 2010).

Finalmente, este cambio de matriz, se verá fuertemente acentuado en el año 1997, con el cierre de las minas y el cese de la producción carbonífera en Lota, ya que las condiciones de pobreza de la ciudad de vieron drásticamente exacerbadas, ante los altos índices de cesantía en que se sumió la ciudad. Este período de crisis, es fundamental para la consolidación pentecostal en Lota, puesto que, a través de su militancia excluyente juegan un rol preponderante ante el escenario de crisis, en lo laboral, social, identitario cultural y psicológico

En este sentido, la militancia excluyente del pentecostalismo en relación a la instauración del culto sistemático, reemplazó en Lota una serie de prácticas arraigadas históricamente a un sentido festivo, acentuado por el cierre de las minas y la crisis en todos los ámbitos que esto conllevó. Estas prácticas se relacionan con la propensión hacia el consumo de alcohol entre los lotinos, especialmente ex mineros cesantes que deambulaban entre las “bodegas”, sin nada que hacer, más que gastar el dinero de las indemnizaciones laborales en alcohol. Las palabras de Juan, ex trabajador minero reflejan la crisis que atravesó Lota con el cierre de las minas:

“Yo diría que en las personas de 45 años hacia arriba, aumentó el alcoholismo. Lamento tener que decir esto, pero la violencia aumentó en la juventud... porque no tienen su espacio. También de violencia intrafamiliar... porque usted entenderá que si el hombre llega curado todos los días... se producirán roces con la mujer. Y el hombre

⁹⁴ A través del fuerte sentido comunitario de las iglesias pentecostales, éstas se han abierto hacia los espacios tangibles de la sociedad lotina, a través de asociaciones vecinales, grupos de intereses comunitarios, entidades de derechos humanos, entre otros. Esta apertura generó mayores grados de confianza y una relación cara a cara entre la iglesia pentecostal y los habitantes lotinos, constituyentes básicos en toda participación social.

siente impotencia de ver la situación en la que está, no tener la autoestima... llega agrediendo... pero en los cabros sumamente violentos [...]” (Juan, diciembre 2010).

El pentecostalismo entonces, absorbe si no absolutamente, en gran parte, el tiempo libre de las personas, lo que en este escenario de crisis explica la importancia de las iglesias pentecostales en Lota. Este pentecostalismo integrador de carácter comunitario, cobra sentido en tanto experiencia de salvación, entendida como liberación ante la frustración y pesimismo de una vida marginal, acentuada por la crisis que durante 1997 atravesó la ex ciudad carbonífera.

5.2 El Subsole carbonífero: Imaginarios femeninos en Lota

“Plata, Plata ¿qué tienes tú que no tenga yo, mujer?
 ¿Qué tienes tú para robar la ternura de nuestros hombres?
 ¿Mis entrañas no son acaso como las tuyas?
 ¿No dan acaso frutos y florecen en primavera?”

Mujeres de Julcani⁹⁵

5.2.1 Lota y los imaginarios femeninos: de la cultura del Subsole, al empoderamiento de la mujer lotina

La amplia historiografía del carbón, se constituye en términos patriarcales⁹⁶. La mujer como sujeto histórico ha sido invisibilizada y subordinada a la figura del varón como único ente de importancia en una cultura carbonífera, intrínsecamente masculina. No obstante, en la ciudad de Lota las mujeres históricamente han tenido un rol protagónico en los procesos sociales y culturales que configuran la ex ciudad carbonífera. En palabras de María Consuelo Figueroa (2009), las mujeres habitaron el Subsole carbonífero, a través de los espacios definidos como propios del ser mujer. Esto, en un sentido opuesto de lo que ya hemos definido como homosocialidad.

Los orígenes de la industria carbonífera en la zona del Golfo de Arauco, se remontan a un espacio geográfico definido como un espacio de fronteras, es decir, un lugar territorialmente fronterizo en tanto que la presencia del Estado nacional chileno limitaba con la presencia de los pueblos indígenas aún no incorporados al ejercicio de la soberanía nacional (Figueroa, 2009). Con la incorporación de estos territorios al dominio nacional, no se terminó con el carácter fronterizo de dicha zona, pues la frontera, se extendía más allá de la territorialidad, conteniendo un sentido de frontera social, puesto:

“Allí se verificaba la tensionada convivencia de sujetos tan heterogéneos como el mundo proletario, los pequeños proletarios rurales, las comunidades indígenas, algunos marginados de la sociedad como los vagabundos, los perseguidos por la justicia y los bandoleros, y los empresarios dueños del mineral, todos los que confluyeron a la zona de Arauco [...]” (Figueroa, 2009: pág. 35).

Esta constante movilidad, generó una masa social débil, caracterizada por un fuerte desarraigo y un ambiente social inseguro. Es decir, se consolida un espacio esencialmente marginal. A

⁹⁵ Canto tradicional de las mujeres de mineros en Julcani, Perú (Salazar-Soler, en Dinechin 2001).

⁹⁶ Verónica Matus (1993) nos dirá: “El patriarcado ha pervertido todo con sus relaciones de dominación. Las guerras, la pobreza y la destrucción del medio ambiente, el Estado y las instituciones son el resultado de esta fuerza del mal. En consecuencia, las mujeres debemos reinventarlo todo, todo; desde el hilo negro hasta la política” (Matus, 1993: pág. 05).

partir de la década de 1850, el Estado chileno impulsaría la integración de estos territorios fronterizos bajo su dominio. No obstante, el empresariado privado comenzó a establecer un fuerte control territorial. Con la complejización de las primeras formas extractivas de mineral, se comienza a erigir un orden territorial y urbano que hemos analizado anteriormente, bajo la forma panóptica del recinto minero, donde la dominación y transformación de los cuerpos campesinos fueron fundamentales en el proceso de consolidación de la industria carbonífera.

Si bien los procesos migratorios femeninos fueron menos significativos en relación a los varones, igualmente un número considerable de mujeres arribó a la zona carbonífera, desempeñándose principalmente en labores relativas al pequeño comercio y servicios de entretenimiento popular, como también desempeñándose en la fábrica de ladrillos refractarios Lota Green, desde su fundación en el año 1854. De esta manera, la conformación primigenia de la sociedad carbonífera estuvo marcada por la fuerte presencia masculina y una tenue y tardía presencia femenina. Con la complejización del sistema urbano y la consolidación del complejo industrial se aceleraron los procesos de urbanización, aumentando así la concentración femenina en las ciudades. Las principales actividades en que se desempeñaron las mujeres, tenían relación con el abastecimiento y la entretención, en clara concomitancia al lugar del género femenino bajo un sistema patriarcal, en palabras de Josep-Vicent Marqués (1992). No obstante un número de mujeres se emplearon en actividades industriales como es el caso de la fábrica de ladrillos de Puchoco. Así,

“Este tipo de actividades –íntimamente unidas a los juegos de azar, los bailes, el canto y el expendio de alcohol, casi siempre a cargo de mujeres- fueron no sólo aceptadas por las compañías sino, incluso, fomentadas por éstas, como una estrategia para atraer e incentivar la permanencia de los trabajadores en la zona, alrededor de los bodegones, chinganas, ramadas, tabernas, canchas de bolos y reñideros de gallo” (Figuerola, 2009: pág. 43).

Esta forma de arraigo y control impulsada por las Compañías mineras, establecieron finalmente un espacio público en que convergieron sujetos marginados, del bajo pueblo, ejerciendo soberanía en los términos históricos de Gabriel Salazar (2003). Con el posterior control y supresión de estas formas de socialización, la mujer quedó relegada paulatinamente a actividades propias y excluyentes, como el cuidado de los hijos y la familia, la alimentación y el cuidado del hogar.

Como ya hemos puesto de manifiesto a lo largo de esta investigación, la deplorabilidad, la vulnerabilidad social y la precariedad de las condiciones de vida, son factores que estarán de forma permanente en toda la historia de la ciudad de Lota. De esta manera, muchas mujeres debieron desempeñarse en actividades remuneradas de tipo marginal y complementarias a las del género masculino, siempre en los lindes de la mina⁹⁷. El carácter marginal de las actividades femeninas –y en consecuencia, de sus remuneraciones, siempre por debajo de las de los varones- radica en el bajo grado de instrucción del género femenino y el consecuente desempeño en actividades domésticas, lo que terminó por considerarse parte de la naturaleza femenina⁹⁸. De esta manera, el acceso a los conocimientos técnicos, manuales o humanista-científicos estaban reservados exclusivamente para los varones quienes debían perfeccionarse en función de la eficiencia y productividad de la industria minera, mientras las mujeres, debían mantenerse en el hogar, para aprender las actividades definidas como propias del sexo, manteniendo un ambiente propicio, al servicio de los trabajadores. Así lo señala Susan, quien con dolor, recuerda su frustración ante la imposibilidad de acceder a instrucción académica superior:

“Mi ilusión fue siempre estudiar... pero mis hermanos estudiaban, entonces había que priorizar... Hay una frase que yo nunca voy a olvidar, cuando salí de cuarto medio mi padre me dijo: “yo lo siento mucho, pero usted se queda en la casa porque alguien la va a mantener, sin embargo sus hermanos tienen que mantener a alguien, así es que quienes estudian son sus hermanos”. Desde ahí me quedé con la frustración de estudiar en la Escuela Técnica de Lota... auxiliar de párvulos [...] y no pude estudiar, era mi sueño... después de picada me casé con un minero” (Susan, enero 2011).

Las mujeres entonces se concentran en las labores domésticas, conceptualizadas como el complemento de la labor realizada por los hombres bajo tierra, a pesar de no recibir remuneración alguna. De esta manera se configura un “arriba” esencialmente femenino y un “abajo”, de carácter masculino (Figuroa, 2009). Algunas de las actividades que se consolidaron como propias del género femenino, eran el aseo de los pabellones, el cuidado de los hijos, la preparación del pan y el lavado. Específicamente estas dos acciones, configuraron espacios de acción exclusivamente femeninos, de un fuerte carácter colectivo y comunitario:

⁹⁷ En este sentido, cabe señalar más allá de la noción de homosocialidad desarrollada por Josep- Vicent Marqués (1992) las prohibiciones de ingresar a la mina para las mujeres, radica en el fuerte sentido del mito y la superstición arraigado en la cultura minera. La mina –en Lota y otras partes de Chile y latinoamérica- se encarna como una figura femenina, la mina como madre, el mineral como embrión (Dinechin, 2001). De esta manera, se comprende la imposibilidad de ingresar a la mina, puesto *la mina se pone celosa*.

⁹⁸ En la sección anterior ya nos referíamos a las bajas cifras de alfabetización de la población lotina, referidas a la inamovilidad de las expectativas de futuro para ambos sexos, bajo la sociedad carbonífera.

“Acá en Lota el único espacio físico y cultural que teníamos las mujeres era el horno comunitario dónde nos hacíamos pan, nos contábamos todas nuestras frustraciones... yo frustraciones porque siempre he sido una mujer que ha querido hacer más cosas. Otras mujeres simplemente contaban sus cosas” (Susan, enero 2011).

Ahora bien, según el sociólogo chileno Claudio Duarte Quapper (2003), se pueden reconocer distintos momentos en los procesos de construcción identitaria tanto masculina como femenina, donde el varón establece su propia identidad a través de un proceso de diferenciación y separación de su madre: ellos poseen cuerpos distintos y por lo tanto, distintos roles en el mundo, señala el sociólogo. De esta manera, aprehenderán y habitarán la ciudad y sus espacios, a partir de espacios diferenciados. En este proceso de escisión, es la misma madre quien enfatiza la masculinidad del hijo, en contraposición a ella.

Para el caso de la niña, el proceso de identización no se genera a través del rechazo hacia la madre, sino forja su autonomía e individuación, compartiendo y participando directamente de los espacios y de los roles domésticos, asumidos por sus madres (Duarte, 2003: pág. 10). Para el caso de Lota, las mujeres, que impedidas de ingresar a la mina, desde niñas se desarrollaron al alero de las actividades que sus madres realizaban al interior del hogar; en el ámbito del abastecimiento, aseo y limpieza y la preparación de los alimentos, especialmente los destinados a satisfacer a los trabajadores durante las extenuantes jornadas laborales⁹⁹. El trabajo de las mujeres entonces, es fundamental dentro de la cultura carbonífera, ya que desde el ámbito privado que les fue socialmente asignado, propiciaron las condiciones básicas del sustento en el hogar y el mantenimiento de los trabajadores en las minas, por lo tanto de la sociedad carbonífera. En palabras de Verónica Matus (1993):

“Socializadas como reproductoras de un orden, la cotidianeidad de las mujeres transcurre en la reiteración de actos, que se repiten al infinito durante sus vidas. Esta socialización, por una parte, nos entrapa para el ejercicio del liderazgo y el poder, pero a la vez nos equipa para transformarlo. Es la misma socialización que nos enseña a ser concretas, a mejorar la vida, a desplegar afectos” (Matus, 1993: pág. 02).

Como bien señalábamos, la homosocialidad presente en la sociedad del carbón, estableció dos espacios de acción intrínsecamente femeninos: los lavaderos y los hornos. A través de estas figuras, las mujeres llevan a cabo sus procesos de socialización, estableciendo sus prácticas a través de un profundo sentido de la colectividad. Este sentido comunitario expresado a través

⁹⁹ Esto es el manche, consistente en un pan amasado –el tradicional pan minero- junto a un té o infusión de yerbas, el que cada día era llevado por las mujeres, a los hombres durante las largas jornadas laborales en la mina.

de los espacios esencialmente femeninos, queda de manifiesto en el relato de Mauricio, quien nos dice:

“Acá es un insulto que te digan vieja de pabellón, que es esta vieja, que es como un personaje típico, ¿cachai? Un personaje muy social... demasiado social... que siempre anda preocupado de la vida del de la esquina... del de acá, del de allá y se mete en los cahuines... es un personaje que cuestiona e insulta a los demás... enfrentándose a gritos, al interior del pabellón, por cahuines... Como se dice acá, el aclarar... es parte de la cultura [...]” (Mauricio, julio 2011).

A partir de los procesos de empoderamiento político y concientización de clases, ejercido por los trabajadores mineros, desde la década de 1920 y los hitos huelguísticos que hemos analizado previamente la figura de la vieja del pabellón, mutará en un sentido de acción colectiva¹⁰⁰.

Esto, ya que en este proceso de politización y efervescencia social, las mujeres jugaron un rol fundamental, desde sus espacios privados. Parafraseando a Guillermo Pedrero (1983), en los hornos no sólo se cuece el pan, puesto que a través de estos espacios de socialización femenina se generó un cambio en el discurso. La figura del horno y del lavadero dejó de constituirse como espacios para ejercer el pelambrijo. Ahora se constituían como instancias de discusión y organización en torno a la conformación de una conciencia de clase, en un proceso conjunto con las acciones realizadas por los varones, bajo tierra:

“Había que preparar el ánimo de la gente, especialmente de las mujeres, elemento que se consideró fundamental para el éxito del plan que se había estudiado; era necesario vencer el complejo del temor de los trabajadores, por una parte, y agudizar el amor propio de las mujeres como incentivo para la lucha que se avecina” (Pedrero, 1983: pág. 12).

A través de estos relatos, podemos advertir que los procesos de empoderamiento femenino comenzaron a desarrollarse en momentos históricos tempranos, a través de los espacios y en forma conjunta a los procesos de concientización masculinos. Esta situación puede comprenderse a la luz del estudio realizado por Thomas Klubock, en el mineral de El Teniente, quien señala que:

“La exitosa proletarización de la fuerza laboral en El Teniente y la construcción de una comunidad que se conformaba a una ideología de género basada en la domesticidad de la mujer, crearon las condiciones para un movimiento sindical que recibió fortaleza de las vidas compartidas estrechamente por hombres y mujeres en la comunidad minera” (Klubock, 1992).

¹⁰⁰ Recordada es la denominada Rebelión de las Cocinas, cuando las camaradas, es decir, las dueñas de casa en los hogares lotinos, se negaron a darle la alimentación requerida a diario por sus maridos –el manche- hasta que no se decidieran a generar la lucha por sus derechos, paralizando la producción nacional de carbón. Este hecho cristaliza la acción de las mujeres a través de los espacios considerados como propios del ser mujer.

De esta manera, y superando las estructuras establecidas por la Compañía Minera, las mujeres asumen la conducción de sus vidas y las del colectivo, en un intento por superar las condiciones de vulnerabilidad y hacinamiento en que se debatía la clase trabajadora y la familia minera, atentando contra los principios básicos de higiene, moral y cultura. De esta manera, a través de los espacios de socialización femenina por excelencia, la labor de las mujeres se centró en un proceso de persuasión del resto de sus compañeras. Las mujeres y los trabajadores habían comprendido que luchar por transformar sus deplorables condiciones laborales y de vida, era un derecho inalienable a su condición de seres humanos.

A través de la insemnación de la conciencia obrera en las mujeres, la preocupación por la vida ajena, que históricamente era el centro de las conversaciones en los espacios femeninos, es reemplazada por la reflexión fraternal de quienes se sentían dueños y responsables de sus propias vidas. La lucha se socializó a través de la figura de la mujer, quien instaló la necesidad de unirse y organizarse entre sus familiares, entre los hombres, a pesar de la desigualdad histórica que entre ambos géneros se imponía:

“No ha sido en vano la semilla, que se ha ido esparciendo en los Lavaderos y en los Hornos. Las ‘camaradas’ eran una especie de tierra virgen, que sólo estaban esperando se abrieran los surcos, para abrir la semilla y fructificarla en los senos fecundos y generosos de la tierra. Así habían germinado en sus mentes las ideas del ‘deber’ para con sus hombres” (Pedrero, 1983: pág. 18).

La participación huelguística y política de las mujeres se acrecentó con el correr de los años, junto a la polarización del movimiento proletario en la ciudad de Lota asentado en el ideario socialista. De esta manera, las mujeres juegan un rol preponderante en la Huelga de 1947 y la Huelga Larga de 1960, siempre actuando desde sus espacios privados, puesto que la vida pública estaba reservada para los varones. Así, ellas organizaban ollas comunes, enseñaban a leer a los niños, marchaban kilómetros junto a sus hijos en apoyo a sus padres, esposos, hermanos e hijos. Fresia, mujer lotina que –al alero de su padre- rompió con los procesos de socialización tradicionales establecidos para el género femenino, recuerda estos procesos históricos:

“Entonces, como te digo mi inquietud sindical empezó... yo diría que nací con eso. Que yo nací para la represión del 47, González Videla... ahí, no llevaron a mi mamá porque estaba naciendo yo [...] Los noventa y seis días de huelga, hambre, ollas comunes, ahí estaban los marinos y como te digo había cualquier olla común en Lota y carpas por todos los lados porque se junto con el terremoto del 1960 [...] y ahí despidieron cualquier cantidad de gente por la huelga” (Fresia, diciembre 2010)”.

La acción política de las mujeres, desde estos espacios privados definidos como propiamente femeninos, perdurará hasta el año 1973, cuando se genere la ruptura definitiva en relación a los roles de género establecidos en la cultura del carbón y la mujer deba actuar desde las esferas públicas, en un proceso de empoderamiento definitivo. Fresia rememora el período de dictadura con dolor. Víctima de la represión y la tortura, recuerda:

“Yo diría que para el año 1973, las mujeres empezaron a caminar... a salir de la casa... porque eran tan machistas, que no le enseñaban la política que tenían ellos... ellos eran no más... no era una cuestión que la mujer tiene que saber eso... Y era bien raro que una mujer se interesara... y para el golpe, eso les permitió a las mujeres salir a buscar a sus maridos que estaban presos... a aprender, a caminar, a buscarlos por las cárceles... a unirse por la desgracia... a ver cómo se podían desarrollar dentro de ese sistema... ahí la mujer salió” (Fresia, diciembre 2010).

Siguiendo la línea de Verónica Matus (1993), la dictadura militar en Chile provocó una escisión determinante entre el poder político y social. Es bajo estas condiciones y ante la ausencia de actores políticos, que surge el movimiento de mujeres. La supresión de los espacios públicos, permitió la visibilidad de sus actos. Para el caso de Lota, la mujer asume un rol protagónico y activo, desde las esferas públicas de la sociedad, que otrora estuvieron reservadas exclusivamente para los hombres.

“Fueron tiempos de abrir caminos de resistencia y rebeldía, de aprendizajes en gestión y organización, donde se reunieron mujeres distintas: pobladoras, profesionales, militantes políticas, feministas. Los significados fueron distintos según la historia y las necesidades de cada mujer. Para algunas, el asumir una posición política desde el género, cuestionadora del sistema; para otras "salir de la casa", "romper la rutina", "aprender a hablar"” (Matus, 1993: pág. 04).

Respecto a este proceso, Fresia nos dirá: “Y yo en ese tiempo de dictadura... organizábamos, coordinábamos, trabajaba en la Coordinadora de Mujeres, siendo dirigente sindical, saqué la segunda mayoría y más votos de hombre que mujeres” (Fresia, diciembre 2010).

Este proceso de apertura y consolidación del empoderamiento femenino –que comienza en dictadura, como una necesidad política y afectiva de verdad y justicia- se hará definitivo, cuando en el año 1992, salgan los primeros trabajadores exonerados de ENACAR. La crisis identitaria y psicológica, en relación a la conformación de la masculinidad de los sujetos, es profunda. El trabajador minero es expulsado de los espacios en que históricamente adquirió importancia por ser varón, en torno a una actividad esencialmente masculina. El ex trabajador carbonífero es lanzado a un mundo donde nada le pertenece. Lo único que le es propio es un

cuerpo transformado, mutilado por la oscuridad de la mina y un futuro tan ennegrecido como el mineral mismo.

Con el cierre definitivo de las minas de carbón y el cese de la producción carbonífera en Lota, la figura de la mujer se expresa definitivamente en las esferas públicas, es decir, desde lo laboral, lo político, en la organización vecinal y comunitaria.

Vencido su alter ego –la mina- la mujer puede transitar libremente y apropiarse de la ciudad; demanda y genera otros espacios de empoderamiento y de participación política y social. Un espacio fundamental en este proceso de reconstitución identitaria, es la denominada Casa de la Mujer, institución surgida en el año 1998 que ofrece diversos talleres y asesorías a las mujeres, que les permitan generar sus propios ingresos, además de desarrollar lazos comunitarios, adquirir habilidades artísticas y alfabetizarse, entre otras acciones¹⁰¹.

En esta dirección, los imaginarios desplegados en torno a las figuras laborales son fundamentales. La mujer y su lugar en el ámbito del trabajo en la ciudad de Lota, surge desde los albores de la sociedad carbonífera como un complemento marginal de las actividades laborales masculinas. Posteriormente, y a través de un proceso de empoderamiento político, la mujer se desarrolla, se transforma, se hace parte de las esferas públicas, y a partir del cierre de las minas, logra consolidarse en la actualidad como el pilar económico de la ciudad. Desde la pobreza y la exclusión, se levanta: levanta a su compañero, a la familia minera, a la ciudad de Lota. Desde sus saberes ancestrales encuentra las formas económicas que le permitan subsistir en un espacio público y soberano.

¹⁰¹ En este sentido y en trabajo de campo complementario, podemos señalar comparativamente, que para el caso de la ciudad minera de Taltal, ubicada en la segunda región, estos procesos de empoderamiento femenino, han seguido rumbos diferentes. Si bien ha debido visibilizarse en las esferas laborales dentro de la ciudad – como consecuencia de la ausencia masculina que ha salido de la ciudad a desempeñarse en labores mineras en faenas externas- en voz de los entrevistados, no ha seguido un proceso de empoderamiento holístico: “Mire, yo creo que aquí en Taltal, la mujer es el pilar fundamental. Porque como hablábamos que por lo general no hay fuentes laborales en la ciudad, el hombre tiene que salir de Taltal, por lo tanto, la mujer asume un rol fundamental. Con o sin educación lo tiene que asumir, porque se ve enfrentada a este desafío. Lo asumirá dentro de sus posibilidades, bien o mal, pero lo asume. Por lo tanto, yo creo que la mujer aquí en Taltal no ha sido valorada, ni reconocida o no ha recibido el apoyo necesario como para poder a lo mejor, más allá de permitirle terminar su educación formal, deberían haber talleres que pudieran ayudarle a ser capaces de enfrentar sus problemas, resolver conflictos, mostrarle un mundo distinto [...] Dentro de esa visión que se le puede entregar, la mujer va a ir cumpliendo mucho mejor este rol, porque esta situación del hombre, va a seguir aumentando, porque Taltal nunca va a tener empresas a gran nivel, que pueda recoger a toda la población de varones que debe llevar el sustento al hogar. Yo pienso que las autoridades no han tenido la visión sobre este tema. Y es un tema súper sensible, temprano en la mañana, yo veo a la mujer barriendo la calle, todavía. No es denigrante, pero yo creo que la mujer puede recibir una capacitación y obtener un trabajo mejor remunerado, ayudando de mejor manera a su familia” (Director Liceo científico- humanista de Taltal, octubre 2011).

5.2.2 Mujeres lotinas e imaginarios de la precariedad y el abandono en el mundo del trabajo

La discriminación de género se manifiesta en todos los ámbitos de la vida social, señala María Ester Feres (2010) y el ámbito del trabajo es la esfera que más cristaliza estas desigualdades. De esta manera, la precarización laboral que experimenta la mayoría de los trabajadores y trabajadoras en Chile y el mundo, afecta específicamente a las mujeres, ya sea en intensidad o en condiciones y derechos específicos. La autora señala que los indicadores laborales no siempre son el reflejo de las reales problemáticas en torno al empleo femenino, debido a dos factores; primero, ya que éste se concentra solamente en algunos sectores de la actividad productiva, y segundo, debido a que los niveles de discriminación de género varían de acuerdo al nivel de ingresos al que la mujer pertenece.

De esta manera, a nivel nacional las mujeres chilenas más pobres registran los peores indicadores de participación en el trabajo remunerado, quedando sobrerrepresentadas en el sector informal. En este sentido –y como se deja entrever en la cotidianeidad de la ciudad de Lota, a través de los relatos de algunos de sus habitantes– el servicio doméstico es la primera y casi única vía de entrada al mercado laboral, en especial para las mujeres de menos ingresos.

Según Feres (2010), uno de los primeros indicadores de precariedad es la relación entre pobreza y salarios, debido al “carácter alimentario del salario y a su incidencia en la reproducción de la fuerza de trabajo” (Feres, 2010: pág. 30). Los datos arrojados por la Encuesta Casen 2008, indican que el 70% de los pobres eran asalariados, lo que demuestra que el vínculo entre pobreza y trabajo no es necesariamente efectivo, sino la relación debería apuntar a la calidad de los empleos¹⁰². En la realidad lotina, esta premisa se encarna en la precariedad de su principal fuente de ingresos; los denominados Programas de Mejoramiento Urbano y equipamiento comunal (PMU), definidos como una fuente de financiamiento del Ministerio del Interior y administrados por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE).

¹⁰² Los trabajadores pertenecientes a los dos primeros deciles, presentan ingresos inferiores al Ingreso Mínimo Legal (IML) situación que presenta una desigualdad de género, ya que “las trabajadoras pertenecientes al 30% de los hogares más pobres perciben ingresos mensuales promedio inferiores al equivalente al IML, situación que sólo afecta a los hombres pertenecientes al 10% de dichos hogares” (Feres, 2010: pág. 30).

En términos formales, la función de estos proyectos es generar inversión en infraestructura urbana menor y equipamiento comunal, con la finalidad de fomentar el empleo y mejorar la calidad de vida de la población más pobre del país. Así lo reconoce Jakeline, pobladora de El Calero, en Lota Alto, trabajadora en los PMU y dirigente vecinal de su población, quien señala la preponderancia de estos puestos de empleo, a partir del cierre de las minas de carbón en la ciudad y la pérdida de las fuentes tradicionales de trabajo en torno al mineral:

“Bueno, antiguamente la gente tenía su trabajo, que era en la mina, en ENACAR, que daba harto trabajo. Además de eso, daban los chinchorreros, los perreros... que era gente que también trabajaba con el carbón... Toda esta gente quedó cesante. Ahora, trabajamos en los PMU” (Jakeline, julio 2011).

Luego de los fallidos planes de reconversión que intentaron implantarse en la ciudad de Lota, definidos por sus habitantes como un proyecto creado por tecnócratas, alejados de la realidad y las necesidades de la ciudad (Revista Punto Final N° 517, s/a), es la figura de la mujer la que emerge con fuerza en las esferas laborales. Se busca de esta manera revertir los altos índices de cesantía en la comuna, que desde el cierre definitivo de las minas de carbón en el año 1997, ha liderado los índices nacionales.

Así lo recuerda Susan, secretaria del Centro de Promoción y Desarrollo de la Mujer Lotina, ONG que desde el año 2003 propicia la formación de mujeres líderes y dirigentes de organizaciones en la ciudad de Lota. Susan señala el año 1992 y la exoneración de los primeros trabajadores de ENACAR, como el momento en que la mujer se empodera definitivamente en términos laborales, proceso que se intensificaría con el cese de la producción carbonífera y la posterior reconversión fallida: “Después vino la reconversión y todo eso. Y yo creo que ahí es cuando la mujer estuvo con el marido en la casa, se dio cuenta que debía cumplir otros roles” (Susan, enero 2011).

Esta nueva actitud por parte de las mujeres, irrumpe en la cotidianidad de la vida lotina, ante la imposibilidad que sus maridos encuentren una fuente laboral remunerada dentro de los límites de la ciudad. Así las mujeres rompen con el rol hegemónicamente impuesto y se insertan en las esferas laborales.

Son las mismas habitantes lotinas, quienes se autoreconocen desde esta nueva perspectiva de empoderamiento laboral:

“La mujer aquí tiene un rol fundamental... incluso en la mayoría de los puestos de empleo son mujeres también... porque los hombres tienen que ir a trabajar a otra parte... no se poh, ya sea de Coronel para allá... Arauco...” (Jakeline, julio 2011).

Las características de los trabajos a los que estas mujeres pueden optar, son por lo general con bajas remuneraciones, es decir, correspondientes al sueldo mínimo y de carácter espontáneo, debido a las empobrecidas condiciones económicas de la ciudad y sus habitantes. Cuestión coherente con la línea expuesta por María Ester Feres (2010) que visualiza esta concentración de la población trabajadora en niveles remuneracionales bajos, como consecuencia de la desigualdad y la extrema polarización de ingresos, bajo el sistema económico actual.

Las mujeres de Lota, han comenzado a organizarse en torno a sus reivindicaciones laborales, agrupándose en sindicatos, algunos mixtos y otros exclusivamente femeninos.

En la edición 517 de la Revista Punto Final, se señala que de un total de 300 personas sindicalizadas, dos tercios son mujeres. Este es el caso, del Sindicato Luis Emilio Recabarren, entidad formada en junio del año 2001 y de la cual, Jakeline forma parte, y define como un grupo luchador y aguerrido, que ha sabido posicionar las demandas laborales de las trabajadoras. Éstas se enfocan básicamente a la mantención de los cupos de trabajo en los PMU, la protección de sus derechos laborales, la dignificación de las condiciones de trabajo y la adjudicación de nuevos proyectos, entre otros.

De esta forma, algunos de los proyectos que se han adjudicado a través de la organización sindical, corresponden al desmalezamiento del Parque de Lota, importante punto turístico de la ciudad que estaba a cargo hasta ese entonces, de Fundación Chile. Cabe señalar, que dicha institución cesó en la administración del circuito turístico Lota Sorprendente –que incluye El Chiflón del Diablo, el Parque de Lota y el Museo- a partir del mes de marzo del año 2011. Otro de los proyectos adjudicados, corresponde a la Fundación Cepas de Coronel, a través del trabajo con jardines infantiles dirigidos a menores de escasos recursos. También se han adjudicado proyectos a través de la organización sindical, es el trabajo ligado a las iglesias evangélicas, en remodelación de viviendas, desmalezamiento y atención de comedores para niños en riesgo social.

A partir de los relatos publicados por la Revista punto Final, en su edición número 517, se pueden esclarecer las posiciones críticas que mantienen las trabajadoras y trabajadores en

torno a los Proyectos de Mejoramiento Urbano, comparándolos al PEM y POJH en tiempos de dictadura. Ellas señalan que estas formas de empleo son meros medios para disfrazar los índices de cesantía, porque no generan productividad ni dignificación en el trabajo. Así lo señala Jakeline, quien apela a generar fuentes de trabajo productivo para la ciudad:

“La verdad es que este trabajo debería ser productivo, porque nosotros hacemos el aseo y quedamos libres... el resto del tiempo, desocupados. Este trabajo debería ser productivo... Deberían invertir más, para que nosotros fabriquemos algo... o no se poh, algo que sirva para instituciones, que ellos se ahorren... por ejemplo, implementación de jardines infantiles... eso también sale del mismo fondo, entonces el Gobierno se ahorraría plata en esos cubitos que se yo, si la gente de los proyectos fueran quienes lo hicieran... en vez de que la gente estuviera sentada, haciendo nada, esperando pasar la hora” (Jakeline, julio 2011).

En el relato de Jakeline, se encarna la realidad de la mujer lotina –y de toda mujer chilena perteneciente a los quintiles de ingreso más bajos - que debe integrarse a las esferas laborales de mayor precariedad, para hacer frente a las duras condiciones económicas de su día a día y el de sus familias.

Este tipo de empleos, están lejos de ser considerados empleos decentes, ya que se trata de empleos sin protección ni derechos más allá de las declaraciones legales formales¹⁰³. En este sentido, María Ester Feres (2010) señala que sólo el compromiso activo de las mujeres en el fortalecimiento de sus organizaciones, puede generar la reformulación estructural del sistema de relaciones laborales vigente, rescatando para el sindicalismo su calidad de actor socio-político” (Feres, 2010, p. 33).

Proceso de articulación socio-político que vivencia Jakeline, a través de su relato, encarnando así la realidad lotina, de todas y todos sus habitantes:

“El lotino lucha por lo que quiere... aunque sea en la calle. Y esa es la lucha más sacrificada. Y no que les den las cosas... Yo quisiera que me tuvieran produciendo... con un sueldo mejor si poh... Con un sueldo ético, que me tuvieran produciendo... yo les trabajo las nueve horas con un sueldo ético... y produciendo”. (Jakeline, julio 2011).

Esta dimensión socio-política es ejercida por estas mujeres a través de la organización en el Sindicato Luis Emilio Recabarren, el que, además de las reivindicaciones por la

¹⁰³ El concepto de Trabajo Decente surge en la 87ª Conferencia Internacional del Trabajo, en el año 1999, cuando la Organización Internacional del Trabajo (OIT), alertaba sobre las fragilidades del modelo de desarrollo y las consecuencias que tenía sobre la creación de empleos de calidad y protegidos socialmente. Ricardo Infante, define el Trabajo Decente como: “aquel empleo que tiene buena calidad, con elevado nivel de productividad y remuneraciones dignas, protección social de los trabajadores, incluyendo jubilación, así como salud; en el que los derechos laborales son respetados y donde se pueda tener una voz en el lugar de trabajo y la comunidad” (Infante, en Guzmán, 2011: pág. 37).

transformación del sistema de relaciones y condiciones laborales, se inserta en las coyunturas políticas a nivel regional y nacional:

“Mi pareja es profesor y mi hijo es estudiante... y como esta movilización no es sólo a nivel municipal, sino nacional... Entonces, hay que hacerlo... así aprovecho de cuidar a mi hijo que anda en la movilización, de los carabineros... Lota tiene que seguir así... porque lo poco que se ha conseguido ha sido en base a organización... no puede ser de otra forma” (Jakeline, julio 2011).

Jakeline nos permite evidenciar cómo la construcción de la mujer como actor político a través del sindicato, se articula con otros actores sociales de la ciudad, que desbordan las esferas meramente laborales. Este es el caso de la esfera educacional, donde estudiantes y profesores se han alzado ante la crisis que atraviesa actualmente el sistema educativo chileno en su totalidad. En definitiva, los habitantes lotinos en general –y específicamente las mujeres, por ser quienes mayoritariamente se desempeñan en las esferas laborales que la ciudad ofrece en la actualidad- están plenamente concientes que la calidad del trabajo, define la calidad de una sociedad. El Puma, así lo reconoce en su queja: “Pero no hay trabajo estable aquí... antes se hablaba de trabajo mínimo... ahora no se cómo le llaman... son las mujeres las que sacan la cara por los hombres ahora. Entonces aquí se vive de las goteras que da el Estado no más” (El Puma, enero 2011).

De esta manera, sus sueños, luchas y reivindicaciones están orientadas hacia la generación de un trabajo digno y productivo, que despliegue las reales potencialidades de la ciudad y sus habitantes. En palabras de Patricio¹⁰⁴, lotino, técnico paramédico de profesión y cesante, quien señala: “[en Lota] no hay mano de obra especializada, ni se invierte en especializar, para hacer algo que realmente quede... crear trabajo, no cosas parche [...] algo que absuelva no por unos meses, sino por siempre” (Patricio, julio 2011).

En este sentido –y bajo la perspectiva de los habitantes lotinos entrevistados- sus mayores demandas, sueños e imaginarios de futuro, en relación a los aspectos laborales de la ciudad, apuntan a la industrialización y la creación de empresas en la ciudad. En palabras de Susan: “Yo quisiera hubiera harta fuente de trabajo aquí, que hubiera industria... pero acá no hay dónde... está ampliado todo. No hay adonde” (Susan, enero 2011). En la misma línea, Juan, ex

¹⁰⁴ El relato de Patricio, no es parte de la muestra de la presente investigación, sino corresponde a una serie de relatos espontáneos surgidos en una de las sesiones de entrevistas a otros sujetos de la muestra.

trabajador minero es más enfático. Desde una mirada histórica y con vehemente nostalgia, señala:

“Pensar en un objetivo mayor, en un sueño mayor... pensar en cosas que nos hagan salir de eso... Nosotros tuvimos una Universidad Obrera acá... que salieron muchos técnicos para ENACAR, de mando medio, la Universidad del compañero Allende... la Universidad del Carbón, entre el año 1970-1972. Nosotros teníamos gente muy calificada en Huachipato y en todo el país... profesores, técnicos, industriales... ¡qué sé yo! ¿Pero cuándo salen? Cuando se le haga un reconocimiento a esta ciudad, por determinado gobierno. ¡Cuando verdaderamente se preocupen de esta ciudad en el plano industrial!” (Juan, diciembre 2010).

Asimismo, el sentido de pertenencia y comunidad se manifiesta igualmente en los imaginarios erigidos en torno al trabajo en Lota y reflejados en los deseos de Miriam, de generar fuentes laborales que beneficien directamente a los habitantes lotinos y la ciudad: “Aquí hay harta pega, pero no la saben hacer valer... que se quede aquí, para la gente de acá, que ellos se hagan cargo. Se puede buscar de muchas maneras” (Miriam, julio 2011). En este sentido, en la ciudad de Lota se construye un potente imaginario en torno a la capacidad productiva y laboral del país, identificado con la deuda histórica de las entidades gubernamentales hacia los habitantes lotinos y la comuna:

“Sí, pero creo que es una comuna que no se le ha dado el lugar en la historia, que se debió haber dado a Lota... porque Lota fue una ciudad, donde por ejemplo, se inició la electricidad [...] la línea férrea... el desarrollo del ferrocarril para sacar de Lota todo lo que es carbón [...] o el teléfono... o la misma colaboración que tuvo el carbón de Lota, para abastecer a los barcos en la Guerra del Pacífico... en el norte, por las salitreras... Eso fue demasiado importante como para dejar a Lota de lado [...] hay una deuda histórica con Lota, es una ciudad desgraciada en ese sentido” (Jakeline, julio 2011).

Desde una clara conciencia histórica y de clase, los habitantes lotinos reconocen el papel que la clase trabajadora y la producción carbonífera desempeñó en el desarrollo industrial del país, por lo que el imaginario de la deuda histórica está fuertemente visibilizado entre los lotinos y lotinas. Luego del cierre de las minas y de una reconversión fallida, se sienten abandonados, traicionados y segregados en un país y una institucionalidad que no los reconoce: “No les interesan las personas. Yo creo que mucha gente aquí se siente... y es mi caso... como en el fin del mundo” (Jakeline, julio 2011).

A través de las conversaciones con lotinos y lotinas pertenecientes a diversos ámbitos, podemos afirmar que en Lota, la ciudad se piensa, se resignifica, sueña, se imagina y proyecta. Desde su rica historia arraigada en la industria carbonífera, con el fuerte sentido de lucha y resistencia que esto implica, han superado las condiciones de pobreza en las que

históricamente se han visto insertos, a través de un fuerte sentido comunitario y de cooperación. De esta manera, han utilizado los espacios de la ciudad en que habitan, a partir de la pobreza que los iguala, como una forma de generar soberanía a través de los espacios públicos. A propósito de los imaginarios laborales que subyacen en la ciudad de Lota, es que se erige la feria libre no rotativa de Lota, como un espacio único y pregnante en sentidos, rasgos identitarios y culturales que le dan fuerza y proyección a la ciudad.

5.2.3 La feria libre no rotativa de Lota: un espacio femenino-comunitario, articulador de los imaginarios de soberanía ciudadana y permanencia de la ciudad

Uno de los hitos urbanos que –a juicio de los habitantes lotinos entrevistados- conserva los patrones culturales e identitarios de Lota, con mayor pregnancia –además de ser considerado como el más concurrido, transitado y habitado por los lotinos y lotinas- es la feria. Este espacio, se constituye con la particularidad de ser la única feria del país no rotativa, es decir, que se encuentra en funcionamiento los 365 días del año¹⁰⁵. Ubicada en el sector de Lota Bajo, se erige –en palabras de los propios habitantes- como el corazón de la ciudad. Bajo la perspectiva histórica de Gabriel Salazar (2003) la figura de las ferias libres, se constituyen como espacios de expresión cívica y de deliberación, en el sentido de la antigua ágora griega o el foro romano¹⁰⁶. Posteriormente y con la consolidación de los Estados nacionales, esta concepción de poder se encapsularía en la figura del Cabildo o del Municipio, instituciones encargadas de ejercer las cuotas de poder que otrora residieron en los sujetos articulados soberanamente en torno al espacio público.

Para el caso chileno, a partir del surgimiento del poder central, los sujetos devienen en individuos no deliberantes, se suprime el diálogo abierto y pasan de ser ciudadanos a convertirse en muchedumbre. Se genera por lo tanto, una escisión entre la deliberación colectiva y la soberanía popular. Retrayéndose la primera, a los espacios públicos oficiales y consolidándose la segunda, en espacios residuales, escondidos y alejados de la presencia del

¹⁰⁵ La feria permanente de Lota es cerrada sólo un día al año, por motivos de desratización y sanitización.

¹⁰⁶ A través de la ocupación de los espacios públicos, el poder político y la soberanía eran ejercidos a través de la *deliberación*. Este poder político, asentado en la razón, la voluntad y la legitimidad colectiva surgida a través de la discusión y ocupación de los espacios públicos, era la única acción considerada como ejercicio de poder y cualquier otro acto que no surgiera a partir de estos espacios de deliberación era considerado un acto de violencia.

Estado. La figura que históricamente encarna estas formas de socialización popular, es la chingana¹⁰⁷, espacio de sociabilidad por antonomasia, que tuvo como centralidad el desarrollo de la cueca en el valle central de Chile durante el siglo XIX y parte del XX. Este espacio subalterno se desarrolló al alero de las aldeas, ciudades y campamentos mineros, erigiéndose como uno de los lugares fundamentales en el desarrollo de la tradición popular, al igual que para la práctica y difusión de la cueca y el folclore en general, denotando así un claro carácter festivo.

El comercio informal generado al alero de los espacios marginales de la cañada o la chingana, son la prehistoria de las actuales configuraciones culturales de la feria, entendida bajo dos aspectos: como cultura comunitaria y como ejercicio de la soberanía del ciudadano consumidor. Así, luego de un siglo de predominio centralista, represión sistemática, exclusión territorial y escisión entre la deliberación y la soberanía, las ferias libres han logrado ser reconocidas como una actividad ciudadana legítima, con pleno derecho a desarrollarse en el espacio público y generar “los intercambios comerciales directos que mejor podrían beneficiar a productores, revendedores y consumidores” (Salazar, 2003: pág. 68). En este sentido, a través de la historia del bajo pueblo, que se desarrolla subalternamente, en estos espacios definidos como marginales y residuales, es que la pobreza –superando las concepciones relativas a la carencia y la deprivación- se constituye como el elemento fundante de la soberanía como expresión cívica, a través de la ocupación de los espacios públicos.

Siguiendo la línea argumentativa de Salazar (2003), la figura de la feria establece un vínculo entre la vieja ramada y el comercio establecido, entre la libertad regatona y la rigidez del control municipal, entre la soberanía comercial del pueblo y los monopolios económicos e institucionales. Se restablece el libre diálogo ciudadano, que contiene la histórica soberanía comercial, festiva y política del pueblo que delibera en los espacios públicos, rememorando las cuotas de poder otrora ejercidas en el ágora. En este sentido, el carácter permanente de la feria de la ciudad de Lota, dota de mayor sentido el restablecimiento de este libre diálogo ciudadano. Y sus habitantes, así lo reconocen:

“La feria acá no es como en otros lados. Santiago o Concepción que tienes la vega... acá no llegan camiones al por mayor. Pero es una feria que está constantemente

¹⁰⁷ En lengua quechua, significa escondrijo. Igualmente se le atribuye relación al vocablo *chingar*, es decir beber vino u otro tipo de licor.

durante todo el año [...] encuentras de todo de lunes a domingo... por eso es una feria que está constantemente. Y es un lugar determinado, no es rotativa. Coronel tenía una así... antiguamente era permanente, el Corralón... pero Lota se mantiene poh, yo creo que va a costar que muera esa feria” (Pedro, diciembre 2010).

En el espacio de la feria, se engendra un fuerte carácter comunitario, consolidado a través de un saber hacer generacional. Desde su reconocimiento oficial, en el año 1938, se ha engendrado una larga tradición familiar en las ferias libres de todo el país. A través del relato de Estela, se puede comprender el vínculo generacional y las transformaciones de la ciudad, cristalizada en el espacio de la feria:

“Ella vendió siempre aquí en la feria... ella vendió en una tarimita... porotos granados, porotos nuevos, pero ella nunca pudo surgir. Y yo le ayudé a mi mamá. Siempre me acuerdo, de repente estaban malas las ventas y quedaban muchos porotos granados, llevábamos pitas para la casa y amarrábamos los porotos granados, cilantro, zapallo y yo me iba para arriba a vender, a la Emergencia” (Estela, enero 2011).

Este carácter generacional es fundamental para el caso de Lota, puesto es una ciudad que históricamente se ha construido bajo un fuerte sentido comunitario y colectivo, donde el vínculo social es el sustento de los imaginarios construidos en torno a las prácticas acontecidas en la ciudad¹⁰⁸. A través de la herencia generacional se aprehende más que una ocupación, se erige una red de asociaciones bajo la forma de la familia, en un espacio público que no posee carácter estatal ni eclesiástico. Bajo esta perspectiva es que el espacio de la feria posee tanta relevancia para los habitantes lotinos, puesto genera un libre flujo de ciudadanos, que a través del intercambio despliegan en potencia la libertad de consumidores.

En definitiva, a través de la feria se erige una identidad, una trayectoria de vida y una forma laboral independiente a la figura del Estado y del patrón. En palabras de Gabriel Salazar (2003), la clave es el capital social subyacente a los pobres, donde todos los miembros y los recursos familiares son fundamentales para hacer frente al hambre, la pobreza y la muerte. Y en Lota, sus habitantes saben de hambre, pobreza y muerte. A partir del cierre de las minas de carbón en el año 1997, el espacio de la feria cobra vitalidad a través en la figura de la mujer, quien –culminando un histórico proceso de fuerte empoderamiento– asume la dirección económica de los hogares, ante la imposibilidad masculina de generar recursos para el núcleo familiar:

¹⁰⁸ Recordemos el carácter colectivo del pabellón minero, unidad básica del modelo arquitectónico de la ciudad de Lota. Recordemos igualmente el carácter mancomunado de las labores extractivas en la mina, engendrado en el fuerte vínculo social que unía a los trabajadores. Bajo tierra, el minero laboraba con sus parientes, sus vecinos. El vínculo desbordaba lo meramente laboral.

“Es un fenómeno... mucha gente lo ve como una actividad, pero es mucho más que eso... porque pasó de algo monótono, como preparar el ‘manche’ para los mineros, a ser una forma de sustento para las familias. Es un tremendo logro... hoy día viven de eso, ayudan mucho en la casa. Con un sacrificio tremendo –haciendo uno o dos quintales diarios- pero se gana” (Susan, enero 2011).

Esta identidad es esencialmente femenina. A través de las prácticas culturales concebidas como propias del ser mujer, y a partir de la crisis económica, social e identitaria vivida con el cierre de las minas en el año 1997, la mujer utiliza el espacio de la feria para ejercer soberanía desde sus condiciones de pobreza. Parafraseando a Mauricio, son formas históricas de organización económica que tienen lugar específicamente en Lota (Mauricio, julio 2011).

Este espacio establece una relación flexible, libre y dialogante con el flujo ciudadano, callejero. A través de pequeños montos de dinero, mercaderías esenciales, diversificadas y de fácil despacho, se construye una relación societal y de confianza, en un sentido cívico, donde prima un carácter femenino y comunitario. En este carácter radican algunos imaginarios que señalan por ejemplo, que: en Lota nadie se muere de hambre, o en Lota, con mil pesos se come. A través de este sentido de comunidad, cobijado en lo femenino, se forja una relación de casería, donde todos los habitantes de Lota –a partir de las mismas condiciones de pobreza, miseria y deprivación- pueden acceder a bienes diversos¹⁰⁹.

En definitiva, y siguiendo la línea argumentativa de Gabriel Salazar (2003), la feria de Lota es un espacio donde confluyen formas económicas que atraen simpatías ciudadanas y posee la capacidad de perdurar a través de las décadas y los siglos. En este sentido de permanencia se arraiga el imaginario que constituye a la feria como el corazón de la ciudad, motor imperecedero que pesar de la nula capacidad productiva de Lota, asegurará la vida de la ciudad y el sustento de sus habitantes, a través del tiempo. De esta manera, se perpetúa el sentido de identidad, de comunidad, y de asociatividad. Refuerza los lazos familiares y vecinales dentro de la ciudad y perpetúa los patrones culturales propios de Lota:

“Finalmente, esta solidaridad familiar, vecinal y comunitaria, arraigada en los patrones culturales propios de la cultura del carbón, constituye la esencia fundante del sujeto ciudadano: al buscar por sí mismos y entre sí mismos la supervivencia, los pobres re conquistan, a su manera, una parte significativa de la perdida dimensión social de los sujetos. En este sentido, los actos sociales de la supervivencia popular constituyen, en

¹⁰⁹ La feria de Lota, ofrece diversificados productos, desde frutas y verduras frescas, hasta vestuario, muebles, mariscos, pescados, el tradicional pan minero con mariscos, la pescada seca, entre otras variedades. Es además, un espacio en el que confluye el comercio local de la zona: “En la feria hay de todo... cocinas temucanas, piletas... todo tiene algo... La gente que viene de afuera queda impresionada con la feria... ahora la pescada seca... hay hartas cosas características, el queso de Arauco” (Estela, enero 2011).

sí mismos, pequeños actos revolucionarios. Pues recobran, al menos, la soberanía social mínima para asegurar su existencia histórica (como pobres)” (Salazar, 2003. pág. 108).

En definitiva, la constitución de estas redes en torno al comercio informal y la figura de las ferias libres, actúan como germen de permanencia de las relaciones cívicas y sociales clásicas de una sociedad –para el caso de Lota, arraigadas en la cultura del carbón- y por lo tanto, constituyendo y restableciendo redes cívicas que permitan la construcción de un imaginario de futuro.

5.3 Trayectorias Juveniles en Lota: el futuro y la esperanza de una ciudad ennegrecida

“No hallarás otra tierra ni otro mar.
La ciudad irá en ti siempre. Volverás
a las mismas calles. Y en los mismos suburbios llegará tu vejez;
en la misma casa encanecerás.
Pues la ciudad es siempre la misma. Otra no busques –no la hay-
ni caminos ni barco para ti”

Constantino Cavafis

Los imaginarios fundan visiones de mundo en función del futuro. El carácter intrínseco que compone los imaginarios es el de los sueños diurnos, proyectando la esperanza hacia el futuro. Los habitantes lotinos imaginan con optimismo la ciudad; desde aspectos diversos sueñan con desarrollar las potencialidades naturales y culturales de su comuna. En este sentido, los jóvenes son fundamentales. La capacidad de generar arraigo en la ciudad, de sustentar un sistema que satisfaga las necesidades profesionales, culturales, productivas y de esparcimiento de los jóvenes es una pieza clave a la hora de definir el desarrollo y el futuro de las ciudades. A pesar de las fortalezas urbanas que hemos conceptualizado, arraigadas en los espacios públicos y en el vínculo comunitario, pervive una fantasmagoría de abandono en la ciudad, que funda realidad. Al recorrer la ciudad se encarna el imaginario que en Lota, “no hay nada para hacer”. No existen los teatros o cines. Los espacios culturales yacen en ruinas. Los jóvenes suelen reunirse en la plaza de Lota Bajo y a través de sus prácticas, generan vínculos de sociabilidad con sus pares: conversan, practican skate, hacen malabares, deambulan por los alrededores. Territorialmente Lota se constituye como ciudad perdida, en deterioro. Se establece una relación local entre la ciudad y sus habitantes, desde la precariedad y vulnerabilidad de los sistemas urbanos.

Preguntarse por los sueños de un joven lotino es preguntarse por las condiciones materiales de su existencia y las trayectorias juveniles que marcan la vida de la ciudad. Mauricio, un joven profesor lotino por adquisición como él se autodefine, nos dirá que la capacidad de los jóvenes para engendrar futuro, depende directamente de su capital social y cultural. Porque en la ciudad de Lota confluyen diversas realidades; diversas trayectorias juveniles, determinadas

por una estructura educativa que los restringe y por las condiciones de existencia de las cuales provienen:

“Es curioso porque hay un tema de desigualdad que se reproduce en el colegio. Por ejemplo, hay cursos ‘A’ y cursos ‘B’ que es donde están los mejores estudiantes... con promedios 6,0 y más... Entonces los cursos ‘A’ y ‘B’ están de alguna forma contruidos para que estos jóvenes vayan a la Universidad... Pero en cambio, los cursos ‘C’, ‘D’ y ‘E’, es donde están los chicos con menos oportunidades, los jóvenes que tienen condiciones de pobreza en sus casas... Entonces no tienen mayores condiciones para ir a la Universidad... ellos van al colegio, a terminar el cuarto medio... Y después, como dicen Los Prisioneros, quedan ahí... pateando piedras” (Mauricio, julio 2011).

Así, se pueden establecer en forma general dos trayectorias juveniles actualmente en la ciudad de Lota: por una parte, quienes poseen el capital cultural para proyectarse fuera de la ciudad, accediendo a instancias educativas superiores, y por otra, quienes a partir de sus condiciones deprivadas de vida, sólo pueden pensar en vivir, en sobrevivir el día a día¹¹⁰. Mauricio nos explica:

“Pero hay otros cabros... de Gabriela, de Pueblo Hundido... de Fundición, que son lugares más extremos y de verdad ahí tú ves pobreza... ahí realmente conoces ese Lota que aparece en la estadística... con pobreza, cesantía alta... destrucción por drogas, alcoholismo y por destrucción de las familias [...] Entonces estos jóvenes en qué están pensando... hay jóvenes que piensan en su futuro... que quieren ver desarrollado su parte profesional. Pero hay cabros que no piensan en el futuro... es así de claro. Sus necesidades son las básicas... dónde vivir, qué comer... cómo vestirse... esas son sus necesidades” (Mauricio, julio 2011).

En definitiva, los jóvenes que poseen el capital cultural necesario para generar una posibilidad de proyectarse hacia el futuro, lo encuentran fuera de los límites de la ciudad. Deben emigrar a Concepción u otras ciudades más alejadas, que posean un sistema que garantice la cobertura de las necesidades de un joven estudiante. La ciudad de Lota, no posee ni la infraestructura, ni el sistema educativo ni la capacidad productiva para generar arraigo en la población. Se constituye como una ciudad expulsora¹¹¹. Siguiendo lo planteado por Medina y Rodríguez (2011), en Lota no es posible conservar masa crítica que piense la ciudad, ya que no existen

¹¹⁰ Estas trayectorias de vida, son similares a la realidad juvenil rastreada en trabajo de campo complementario en la ciudad minera de Taltal a octubre de 2011.

¹¹¹ Esta afirmación es refrendada en la tasa de crecimiento poblacional para la comuna de Lota, que según los Censos de 1992 y 2001, corresponde a una tasa negativa de 0,96%. Al año 1992 Lota poseía 50.256 habitantes, disminuyendo al año 2002 a 49.089. Las cifras oficiales proyectaban para el año 2008 una nueva caída en la cantidad de habitantes en la ciudad de Lota, a 48.501. Este fenómeno es interesante de analizar, puesto el carácter expulsor de Lota se manifiesta incluso en la nula capacidad constructiva de la ciudad. No se han generado proyectos habitacionales durante los últimos años en la ciudad, por lo que muchas familias lotinas deben emigrar a sectores aledaños. Por ejemplo, en Lagunillas se ha consolidado un lugar denominado como Lota Chico, puesto ha sido habitado por lotinos que han debido abandonar la ciudad en busca de un sistema habitacional que satisfaga sus necesidades. Quizás este factor es uno de los que explica el acelerado ritmo en el descenso de la población de Lota.

factores retentivos que permitan el asentamiento de profesionales e intelectuales en la ex ciudad carbonífera.

Así lo señala Eduardo, quien reconoce que la producción intelectual en torno a la ciudad, es ejercida por personas que vienen de fuera y no son propiamente lotinos:

“Lota ha sido súper explotado artísticamente, porque generalmente vienen personas de afuera. Han hecho obras de teatro, han hecho libros de poesía a partir de Lota. Hay hartos estudios antropológicos de Lota, sociológicos de Lota... desde distintas áreas del conocimiento [...] Yo, mi visión que tengo de Lota, es que es como una alegoría pregnante de la producción... es como una alegoría gigante... Y lo que aquí pasó o lo que aquí pasa es tan simbólicamente o yo diría una alegoría tan grande desde el plano de la realidad, que el plano de las artes, la antropología, la sociología... o el plano incluso de la medicina... pueden tomar como objeto de estudio a Lota y sacar otras cosas” (Eduardo, enero 2011).

Por otra parte, un carácter presente en los jóvenes lotinos y que supera los lindes de sus trayectorias de vida y el capital cultural, es el sentido de lucha social configurado bajo la forma de un imaginario político asentado en la vieja tradición obrera. Reconocida y recordada a nivel nacional es la “Revolución Pingüina” del año 2006; movimiento estudiantil que tuvo sus orígenes en las aulas lotinas. Por esos días, los estudiantes lotinos salían a las calles de la ciudad demandando soluciones respecto los problemas infraestructurales que históricamente y durante décadas habían afectado al Liceo Carlos Cousiño, a partir de ese momento Liceo Acuático de Lota. Así lo recuerda Daniel, quien se desempeñó como presidente del centro de alumnos del denominado Liceo Acuático durante la coyuntura estudiantil:

“Empezamos a generar conciencia y después de un buen tiempo salimos a la calle. Ustedes recuerdan que estaba Lagos como Presidente... y el problema era con el crédito de aval del Estado y nosotros nos aprovechamos de eso... para poner el tema de la infraestructura... ya se estaba acumulando el agua al segundo día, el cuarto ya estaba todo inundado. Lo que nosotros hicimos fue generar conciencia en toda la familia liceana: los alumnos, profesores, padres, apoderados” (Daniel, diciembre 2010).

En este sentido, los jóvenes son depositarios de una cultura de lucha obrera y de procesos históricos de concientización, arraigados fuertemente en la lucha de clases. A través de las nuevas generaciones de lotinos podemos advertir la pervivencia de un imaginario que históricamente forjaron los mineros del carbón, por medio de la lucha y la participación colectiva. Los jóvenes, se vuelcan a los espacios urbanos que otrora cobijaron a sus antepasados en la lucha contra las clases dominantes:

“Cuando fuimos al Polvorín, al principio de la movilización [hubo] incidentes después de todo... y nosotros reflexionábamos con unos amigos, unos colegas... esta batalla que se está viendo ahora, qué número [de huelga] será aquí en Polvorín... o sea ese lugar al menos tendrán unas cien batallas campales... qué los mineros, qué los

pescadores, qué los estudiantes... Entonces el lugar, que es muy propicio, porque está en subida y los carabineros vienen en bajada, es un lugar estratégico... tiene movilización por acá, por allá... están las casas... y la gente de ahí, cuando protestan y llegan los carabineros, meten a todos a sus casas. Antes protestaba el papá, ahora anda la hija, la hija con sus compañeros se van a esconder a sus casas... Un amigo echaba a los Carabineros... “váyanse de aquí, si estamos nosotros viviendo en nuestras casas...” Increpándolos... es una cuestión completamente diferente, a cualquier otra” (Mauricio, julio 2011).

Este carácter, considerado único, dota de sentido a la ciudad de Lota. Históricamente fueron reconocidos como el bastión de la izquierda chilena y si bien hoy, los procesos son estructuralmente disímiles a los vividos por los trabajadores mineros, las nuevas generaciones patentan imaginarios de lucha arraigados en la tradición obrera. Son imaginarios políticos actualizados a sus problemáticas actuales y ligados a un sentido tópico de la urbe.

A través de los relatos, podemos advertir que los jóvenes lotinos se sienten integrados además a una cultura patrimonial en lo cultural y natural. Reconocen a la ciudad de Lota como un espacio urbano desbordante en cualidades naturales, que potenciadas pueden ser el sustento productivo de la comuna. Atracciones turísticas, una costa generosa en productos marinos y lugares de interés histórico son algunos de los hitos a partir de los cuales se puede generar sustento económico y proyección a futuro para la ciudad. A pesar de este imaginario que se proyecta hacia el futuro a través de las potencialidades culturales y naturales de la ciudad, la situación actual de la ciudad es bastante disímil, puesto se genera una escisión en el imaginario de la urbe: la ciudad se presenta con prestancia para las generaciones antiguas y no ofrece oportunidades a los jóvenes.

Reafirmamos entonces la idea que Lota se constituye como una ciudad expulsora, puesto que no existen proyectos ni fuentes laborales productivas. Depositaria de un Plan de Reversión fallido, es una ciudad no cohesionada, donde nada en la ciudad depende de las personas que la habitan, sino de figuras foráneas, externas (consecuencia del imaginario histórico de la ciudad, es predominante la figura del Estado, o de la inversión privada, por ejemplo). En definitiva, en Lota prima la imagen de la deuda histórica; en los habitantes lotinos subyace el universo estático de la espera, sólo superada por el eco de un saber hacer, forjado en la cultura carbonífera y fundado en el imaginario de lucha obrera.

Conclusiones

En términos históricos, la ex ciudad carbonífera de Lota, fue pensada por sus habitantes a través de un potente imaginario asentado en la lucha sindical y la activa participación política. La figura del paro y la huelga se erigen como los únicos medios capaces de transformar las deprivadas condiciones de vida en que históricamente se debatieron los trabajadores del carbón. La objetivación de la clase obrera, responde a un largo proceso de empoderamiento y organización sindical, marcado por los tres hitos huelguísticos que hemos analizado en la presente memoria. De esta manera, el trabajador carbonífero se constituye bajo una fuerte conciencia de clase asentada en el ideario Socialista.

Esta conciencia de clase presente en los trabajadores carboníferos –y extendida hacia las mujeres y familias mineras- engendró un imaginario en torno a la organización sindical, la lucha y el carácter socialista de los habitantes de la ciudad, que sobrepasa sus límites temporales y físicos, alcanzando grados de reconocimiento a nivel nacional e incluso, internacional. Es decir, la ciudad de Lota es reconocida desde fuera, desde el otro; como el bastión de la izquierda internacional en Chile. Jorge Marambio (1996) sostiene que es a través de la férrea lucha de los obreros del carbón, que se marca una nueva etapa en el devenir del mundo social chileno. Los trabajadores no sólo lograron objetivizar una conciencia de clase, sino la presencia del mundo obrero adquiere una personalidad y un protagonismo que marca el desarrollo del siglo XX¹¹².

Si bien es cierto, la dictadura militar de 1973, la caída de los Socialismos reales y posteriormente el cierre de las minas de carbón en 1997 son procesos de ruptura que mermaron los altos grados de participación política y organización sindical alcanzados por los trabajadores y habitantes lotinos, no eliminaron del inconsciente colectivo la idea de la lucha obrera, sobrepasando los límites generacionales. Es así, que al recorrer la ciudad de Lota hoy,

¹¹² A partir de este período de apertura, en lo concreto se obtienen mejoras considerables en los sistemas de trabajo, como es la reducción de la jornada laboral de 12 a 8 horas y el aumento de los salarios para los trabajadores. Asimismo, Hernán Venegas Valdebenito (2008) señala que estas modificaciones laborales implicaron para las empresas un aumento inmediato en los costos de producción y “un deterioro de la [relación] productividad-hombre, que ya venía en declinación” (Venegas, 2008, pág. 31). En consecuencia, las empresas deben iniciar un proceso de transformación de sus métodos productivos, mecanizando las faenas, como el arranque y el transporte de los materiales

podemos advertir formas actualizadas de lucha¹¹³, donde las nuevas generaciones cumplen un rol fundamental, habitando los espacios urbanos, que otrora fueron utilizados por sus padres y abuelos para manifestarse, protestar y generar resistencia ante las condiciones de deplorabilidad producto de la estructura jerarquizante impuesta por la Compañía Carbonífera¹¹⁴. A través de este potente imaginario, la ex ciudad carbonífera de Lota, se anida en la memoria de generaciones a través de su rica historia forjada en torno al negro mineral.

Marcada por un ciclo productivo de 150 años, el carbón se erigió como sustento económico y energético del país. No obstante este excepcional desarrollo, los obreros del carbón se sumieron en deshumanizantes condiciones de vida, que serían superadas sólo a través de la organización sindical, la huelga y los partidos políticos, figuras fuertemente sustentadas en el ideario Socialista. A través de este proceso, se engendró desde los inicios de la industria del carbón en el imaginario lotino, la idea de la deuda histórica; del abandono. En palabras de Jorge Marambio (1996), es una contradicción constante en la historia de la industria carbonífera: la empresa no puede prescindir de los trabajadores, sin embargo es incapaz de reconocer la fuerza laboral del obrero del carbón como el verdadero motor del progreso de la industria y del desarrollo del país¹¹⁵. Así, ante el inusitado crecimiento de las fuerzas productivas de la empresa carbonífera, Jorge Marambio (1996) señala que este proceso posee un carácter dicotómico, ya que a pesar del nivel de estabilidad alcanzado, la empresa tuvo una visión del sentido de productividad profundamente retrógrada, marcada por la estratificación extrema de grupos sociales. El sentido de progreso que primaba en la estructuración del sistema levantado en torno a la producción carbonífera, comprendía los bienes de capital, las maquinarias, el ferrocarril y en definitiva el complejo industrial de los mismos capitales. En este sentido, el capital humano es un agregado imprescindible: “la empresa no puede prescindir de los trabajadores, pero al mismo tiempo, y con una clara visión de clase,

¹¹³ Como lo hemos señalado, las principales reivindicaciones actualmente en Lota, se relacionan a nivel local, con las condiciones laborales otorgadas por los PMU y a nivel nacional, con las coyunturas relativas a educación y medioambiente, entre otras.

¹¹⁴ Recordemos el relato de Mauricio (julio 2011), quien señala El Polvorín, como uno de los sectores tradicionales de la ciudad para llevar a cabo manifestaciones y protestas, especialmente propicio por su constitución física, para enfrentarse contra los aparatos represivos.

¹¹⁵ Esta contradicción, presente en el discurso del mundo oficial y su incapacidad de reconocer la fuerza laboral de los trabajadores como el verdadero motor del progreso y del desarrollo del mundo carbonífero, es una constante en el desarrollo de la industria del carbón. Contradicción que se verá fuertemente acentuada en los años de crisis, donde la mano de obra es fundamental en el repunte de la industria carbonífera.

coherente con el modelo, reproduce en el enclave lo que la clase dominante reproduce para el conjunto del sistema” (Marambio, 1996: pág. 47).

Pues bien, transitando y habitando la ciudad de Lota, nos encontramos con diversos protagonistas de la ciudad, entre ellos los ex trabajadores carboníferos, quienes entregaron toda su vida a la extracción del negro mineral y que a cambio sólo obtuvieron un futuro tan ennegrecido como las profundidades de la mina. Son cuerpos mutilados; cuerpos transformados que deambulan por las ruinas de una ciudad abandonada, sin ninguna otra fuerza que la misma pobreza y abandono que han movido históricamente a sus habitantes.

Otras voces, acalladas históricamente y excluidas de la rica historiografía del carbón¹¹⁶, son las mujeres. Luego de un proceso de empoderamiento la mujer salió de la escena privada en la que históricamente estuvo recluida, para revelarse en las esferas públicas, políticas y laborales. El espacio que con mayor pregnancia representa este proceso, es la feria libre de Lota. Su carácter permanente la establece como el espacio social y comunitario por antonomasia.

Reconocida a través de los relatos como el corazón de la ciudad, en ella se pueden encontrar los grados de participación ciudadana y vinculación comunitaria que históricamente han caracterizado a Lota y que la dictadura militar de 1973, a través de la tortura y represión, había desarticulado. A través del ejercicio cívico del consumo, los habitantes de Lota acceden a diversas mercancías bajo las nociones de pobreza y comunidad: los productos son accesibles y baratos, porque son una iniciativa soberana de participación colectiva que surge desde los pobres, para los pobres. La feria encarna la esencia de la mujer lotina. Históricamente relegada a las esferas privadas, finalmente es partícipe de todos los ámbitos de la vida social en la ciudad. A través de sus conocimientos y prácticas ancestrales, se toma los espacios públicos para generar el sustento necesario y volver a poner de pie a la familia lotina, tantas veces abatida.

¹¹⁶ Jorge Marambio (1996), reconoce la presencia de tres actores sociales que ocuparon un espacio dentro de la historia de la ciudad, desde diversos ámbitos de acción. Así, la figura del Estado, se erige como el ente garante que aseguró la reproducción y la instauración de un sistema capitalista de producción. En segundo lugar, el empresariado se constituyó en la zona históricamente como el ente acumulador del capital, mantenedor de relaciones con el Estado y los mercados internacionales. Finalmente, los trabajadores, como figura clave en el proceso de consolidación de la industria del carbón, en tanto sujeto histórico, como por ser es eslabón de producción directa sobre el cual se asentó el sistema productivo (Marambio, 1996).

La relación histórica entre estos actores es dinámica y dialéctica, y si bien, no conforman la totalidad del mundo carbonífero, sus acciones y el carácter que asumieron en diversos períodos históricos, fueron determinantes en la consolidación de la industria del carbón y los alcances de ésta en los habitantes de la zona del Golfo de Arauco.

La dictadura militar de 1973 en Lota, desarticuló los altos grados de participación política, sindical y de organización comunitaria, que eran constituyentes en la ciudad, desde la consolidación del imaginario minero a partir de los movimientos huelguistas de 1920. Significó una ruptura, un salto al vacío, parafraseando a Jorge Marambio. La dictadura militar fracturó los pilares sobre los cuales se sustentó buena parte de la identidad cultural del mundo carbonífero. La desarticulación de esta matriz identitaria e imaginaria, se vería acentuada con la declinación y caída definitiva de la preponderancia productiva del carbón, encarnado en el cierre de las minas. De esta manera, la mujer emerge desde la escena privada, para constituirse como el elemento fundante de la economía familiar en Lota¹¹⁷.

Un tercer actor que juega un rol preponderante dentro de la ciudad, es la juventud lotina, quienes encarnan el sentido expulsor de la ciudad. Lota se ha constituido a partir de la última década¹¹⁸ como una ciudad expulsora: los habitantes lotinos deben salir de la ciudad ante la ausencia de sistemas –laborales, educativos y habitacionales¹¹⁹ - que permitan su asentamiento y proyección en el futuro. Este carácter expulsor se expresa con más fuerza en los jóvenes, quienes deben salir de la comuna para continuar sus estudios superiores. Entre ellos, es claro el imaginario de que en Lota, no hay nada que hacer.

Este imaginario del abandono se intensificó a partir de la crisis que implicó para la comuna de Lota el cierre de las minas de carbón en el año 1997 y el posterior y fallido plan de reconversión¹²⁰ implantado en la ciudad. Dicho programa fue un rotundo fracaso en la zona carbonífera, puesto que no incluyó dimensiones relativas a los habitantes lotinos y sus prácticas, en dos sentidos: en un sentido cultural e imaginario y en relación a las prácticas de género.

¹¹⁷ En este sentido y en trabajo de campo complementario, podemos señalar una semejanza en relación a los procesos de empoderamiento femenino en la ciudad de Taltal. Para el caso de Lota, ante la ausencia de la figura masculina en términos económicos, debido al cierre de las minas es la mujer quien asume el rol de sostenedora económica dentro de la familia. Para el caso de Taltal, la ausencia del arquetipo masculino se debe a la salida de éste fuera de los límites de la ciudad, para desempeñarse laboralmente en las minas, por lo que la mujer se erige como la figura emocional y psicológicamente sostenedora del núcleo familiar.

¹¹⁸ Afirmamos esta sentencia, a partir de la declinación en el número de habitantes refrendado en los datos poblacionales relativos al Censo del 2002, utilizados en la presente investigación.

¹¹⁹ A través de los relatos, sabemos que en la localidad de Lagunillas, existe un sector llamado Lota Chico, debido a que durante los últimos años, se han asentado allí, un gran número de familias lotinas ante la falta de viviendas en la ciudad. Estos vecindados continúan con su vida normal e Lota, mantienen los vínculos sociales y prácticas, no obstante viven en Lagunillas.

¹²⁰ Programa de Reconversión Laboral del Carbón (PRLC)

En primer lugar, el plan de reconversión no consideró el peso histórico e identitario que las labores extractivas ejercieron en los ex trabajadores. Como hemos desarrollado en estas líneas, el trabajo subterráneo y carbonífero, moldea los cuerpos de los sujetos, los ennegrece, los hace toscos y ásperos, como el carbón mismo. Moldea sus expectativas. En una ciudad donde la relación histórica entre el hombre y el mineral era indisoluble y bajo la forma arquitectónica del *company-town*, todas las relaciones sociales y comunitarias se constituyeron en torno a las labores extractivas de carbón, así: el futuro para los trabajadores sólo se imaginó en torno a la figura del negro mineral. Bajo este modelo urbano, se generó un espacio territorial propio y cerrado, perteneciente a cada empresa: un recinto minero, con una demarcación territorial y administrativa. Esta estructura rígida, facilitó la consolidación de un mundo finito, sometido a los límites que las compañías carboníferas delimitaban.

Se comprende así, la incapacidad de adaptarse a las labores de peluquero o panadero, pretendidas por el PRLC¹²¹. O la imposibilidad de adaptarse al espacio abierto y abundante en luz de las labores forestales. En concordancia con las palabras de Jorge Marambio (1996), la autoreferencialidad del mundo minero, donde la tradición minera clásica marca un sesgo defensivo, actuando en un juego de contrapuestos: por una parte dota de sentido y coherencia a este universo; le otorga un potente imaginario, y por otra, ancla a los habitantes del mundo del carbón a un marco de referencia inflexible, fuertemente asentado en la tradición carbonífera. Esta autoreferencialidad, es lo que en términos culturales e imaginarios impidió la implementación del Programa de Reconversión Laboral en la ciudad de Lota desde el cierre de las minas de carbón.

En segundo lugar, el PRLC, no consideró la importancia de la mujer en la zona carbonífera¹²². Ante el escenario de crisis identitaria y psicológica que el cierre de las minas significó para el trabajador – en tanto varón que adquiriría importancia, en un sentido patriarcal, a través del trabajo en la mina- son las mujeres quienes deben asumir un rol protagónico dentro de los

¹²¹ Un ex trabajador, por más de 20 años en ENACAR, nos dirá: “Es que ya habían cometido un error garrafal, un error garrafal en la reconversión de los peluqueros, los soldados, los electricistas, manipuladores de alimentos” (Juan, diciembre 2010).

¹²² Respecto a esto, Susan señala: “Yo creo que eso faltó... faltó que la reconversión de Lota se hiciera pensando en mujeres. La reconversión nunca se hizo pensando en las mujeres... se hizo pensando en los hombres y no fue asertiva porque les dijeron: “ustedes van a ser peluqueros, soldados... zapateros”... Imposible que un minero, que se estaba retirando de la empresa con 50 años... iba a ser zapatero... un rudo minero. Si hubieran reconvertido a las mujeres, hubiera sido otro cuento. Y siempre los hombres...” (Susan, enero 2011).

hogares y las esferas laborales. Este hecho no fue considerado por el PRLC, lo que significó una población cautiva en lo laboral, que debió volcarse a otros espacios para generar los ingresos necesarios para mantener a las familias lotinas.

En definitiva, el Programa no incorporó los códigos referenciales, los intereses ni los horizontes laborales de los trabajadores y los habitantes de la ciudad. Por otra parte, se desvinculó de las principales necesidades de la comuna, en palabras de Betancur y Aravena (1999), se entiende por qué el desconuelo y la desesperanza –sumados a la autoreferencialidad de la cultura minera, que ya mencionábamos- motivaron a que el PRLC fuese abandonado.

Finalmente, entendemos la Reconversión Laboral acaecida en Lota, posterior al cierre de las minas de carbón, como parte de un proceso global que ha delimitado la historia de la ciudad desde sus albores. La figura de la reconversión del cuerpo se erige en la esencia identitaria del minero del carbón: desde el tránsito de pueblos nómades a la transformación del cuerpo indígena para la producción capitalista, para finalmente devenir en una nueva transformación de su cuerpo y sus horizontes laborales¹²³.

En definitiva, en Lota encontramos una diversidad de voces: mujeres, artistas, dirigentes sindicales, cesantes, jóvenes, profesores, ex mineros, comerciantes y pescadores; sujetos que sueñan, piensan, resignifican, habitan y proyectan la ciudad que los cobija. Unidos por una historia y un terruño común, se sienten abandonados, como en el fin del mundo, nos dirá una joven dirigente sindical. Exigen fuentes laborales dignas y productivas, que exalten las potencialidades naturales y culturales de la comuna. Sueñan con inversiones productivas y sustentables dentro de los límites de la ciudad, que les permitan seguir habitando sus espacios y perpetuar la cultura propia de Lota, en las futuras generaciones.

En este sentido de revalorización de sus espacios, dos esferas son las de mayor preponderancia, como ya hemos señalado; la feria permanente de Lota, de carácter cívico y soberano y la iglesia pentecostal, de carácter transversal y comunitario.

Son espacios que resignifican la esencia de la vida lotina, el carácter comunitario que aúna transversalmente al familiar, amigo/a o vecino/a, en un espacio público y urbano que puede ser

¹²³ Esta perspectiva, es asumida a partir del relato de Eduardo (enero, 2011), joven lotino quien forma parte del Colectivo de Arte Caserío.

apropiado, habitado y proyectado. En este sentido, es el Capital Social de la ciudad y sus habitantes, el motor que permite la pervivencia de la ciudad a pesar del abandono y la inexistente voluntad por parte de las autoridades para generar fuentes laborales y productivas dignas y sustentables para la comuna. Se hace indispensable entonces, que cualquier plan de desarrollo que pretenda implementarse en la ciudad de Lota incluya las dimensiones imaginarias de sus habitantes: la resignificación de su historia y la proyección de sus imaginarios.

La dictadura militar de 1973, la caída de los socialismos reales y el cierre de las minas de carbón de 1997 son fuertes procesos de ruptura en las prácticas e imaginarios de los habitantes lotinos. La represión, criminalización política y la desarticulación de las prácticas sindicales, ejercidas por el primer proceso, si bien transformaron las asociaciones y proyecciones de los habitantes, no desarticularon por completo el imaginario político que se había fundado desde 1920.

El cierre de las minas por su parte, se constituye como un proceso de ruptura que afectó todas las esferas en la vida de los trabajadores y sus familias, debido a la imbricada relación entre los sujetos y el espacio minero. A partir de 1997, el varón lotino atraviesa una crisis identitaria, cultural y psicológica. No obstante, este proceso de ruptura, permitió el surgimiento de otros espacios de socialización que mantienen el carácter comunitario y público esencial en la vida lotina. Permite además, la visibilización de la mujer, como actor fundamental en la realidad lotina, otrora acallada y subyugada a la preponderancia de la figura patriarcal de la extracción carbonífera.

En definitiva y a pesar de la violenta ruptura que estos procesos significan para los habitantes de la ex ciudad carbonífera, ninguno desarticuló en totalidad los imaginarios que subyacen a los lotinos y lotinas. El imaginario político y de la lucha social, se erige con más fuerza entre los jóvenes y trabajadores. Los imaginarios de mancomunidad perviven en espacios como la feria y las iglesias pentecostales.

En definitiva, a pesar de la ruina, el abandono por parte de las autoridades y los fallidos planes de desarrollo que se han instaurado en la comuna, el espíritu imaginario de sus habitantes se mantiene intacto, resignificando el peso histórico del ser lotino.

En todo imaginario lotino reside un carácter imperecedero. Su esencia se constituye por las marcas psíquicas de sus habitantes, arraigadas y construidas a partir de una historia común, reafirmada y resignificada en el tiempo. A través de sus caracteres identitarios y simbólicos, los lotinos y lotinas habitan, construyen imaginariamente y proyectan la ciudad de Lota, con la esperanza puesta en el futuro, integrando el pasado y las nuevas generaciones.

Bibliografía

- Libros

- Astorquiza, O. y Galleguillos, O. (1952). *Cien años del Carbón en Lota*. Santiago: Zig Zag S.A.
- Allende, I. (2002). *Eva Luna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: Sociedad Hoy, RIL editores.
- Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A. y Méndez, A. (1988). *Antología de Sociología Urbana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bilbao, A., & Morlans, I. (2010). *Duelo, pérdida y separación: Figuras del sufrimiento humano*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Brito, A. P. (2005). *De mujer independiente a madre de peón a padre proveedor. La construcción de Identidades de Género en la Sociedad Popular Chilena 1880-1930*. Concepción: Ediciones Escapate.
- Canclini, N. G. (1999). *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquet ediciones.
- Dinechin, P. (2001). *Identidad y Reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel*. Santiago: Fundación Cepas-Comparte.
- Donoso, J. (1981). *El Jardín de al lado*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Figuroa, E. y Sandoval, C. (1987). *Carbón: Cien años de historia (1848-1960)*. Santiago: Centro de Asesoría Profesional Limitada. CEDAL.

- Figuerola, M. C. (2009). *Revelación del Subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930*. Santiago: LOM Ediciones.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.
- Garcés, E. (1988). *Las ciudades del Salitre*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Grandón, E. (1998). *El adiós del minero. Crónicas desde Lota*. Santiago: ChileAmérica, CESOC.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Lindón, A., Aguilar, M. Á. y Hiernaux, D. (2006). *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis*. España: Anthropos Editorial.
- Marambio, J. (1996). *Identidad Cultural en la Zona del Carbón*. Santiago: LOM.
- Marqués, J.-V. (1997). Varón y Patriarcado. En: Valdés, T y Olavarría, J. *Masculinidad/es. Poder y Crisis* (págs. 17-31). Santiago: Isis Internacional .
- Muñoz, M. D. (2000). *Ciudad y memoria: el patrimonio industrial en Lota, Coronel, Tomé y Lebu*. Concepción: Secretaria Ministerial de Educación Región del Bío-Bío y Universidad del Bío-Bío.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: LOM.
- (2003). *Feria libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago: Ediciones Sur.
- Sandoval, C. (2011). *De subterra a subsole: el fin de un ciclo*. Santiago: Quimantú.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Arango Editores.

- Somavía, J., Pascual, M.,
Feres M.E., Guzmán H.,
Linhart, D., Garçon, L... Burgi, N. (2010). *Trabajo decente versus trabajo precario*. Santiago: Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Touraine, A., Brams, L., Reynau, J.-D., y Tella, T. d. (1966). *Huachipato et Lota. Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis S.A.
- Vásquez, D. (1987). *Producción y recolección marginal del carbón, diagnóstico de las comunas de Coronel y Lota*. Concepción: Instituto de promoción y desarrollo. INPRODE.
- Vásquez, M. L., Ferreira, M. R.,
Mogollón, A. S., Fernández, M. J.,
Delgado, M. E. y Vargas, I. L. (2006). *Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación aplicadas en Salud*. Barcelona: Servei de Publicacions.
- Venegas Valdebenito, H. (2008). *El carbón de Lota: textos y fotografías a fines del siglo XIX. Las visiones de Francisco Marcial Aravena y Guillermo E. Raby*. Santiago: Pehuén Ediciones.
- Artículos en Revistas Científicas**
- Aravena, J y Betancur, C. (1999). Crisis y reconversión laboral del carbón. *Proposiciones*, 27
- Bengoa, J. (1995). El carbón, cultura y cuestión social. *Temas Sociales. SUR*, 6
- Callejo, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista española de salud pública*, nº 5
- Endlicher, W. (1986). Lota. Desarrollo histórico-genético y división funcional del centro

- carbonífero. *Revista de geografía Norte Grande*, pp. 3-19
- Feres, M. E. (2010). Mujeres asalariadas viven en el peor de los mundos. *Selección de artículos de Le Monde Diplomatique*, pp. 29-33
- Garcés, E. (1988). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones del *company-town*. *EURE*, pp. 131-148
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, XXXIII (99) pp. 17-30.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE*, XXXIII (99) pp. 7-16
- (2007). Los Imaginarios Urbanos y el Constructivismo Geográfico: los Hologramas Espaciales. *EURE*, XXXIII (99) pp. 31-46.
- Matus, V. (1993). El liderazgo y el poder en mujeres de sectores populares. *Proposiciones*, pp. 262-265.
- Paéz, P. (2004). Ferias libres: espacios residuales de soberanía popular, de Gabriel Salazar. *Bifurcaciones*.
- Pasín, Á. C. (2003). La noción de imaginario social en Michel Maffesoli. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 104, pp. 199-209.
- Pedrero, G. (1983). Chile la huelga grande del Carbón 1920. *El despertar de los trabajadores de Latino América* .
- Rodríguez Torrent, J. C., & Miranda Brown, P. A. (2008). Tiempo industrial y tiempos sociales en María Elena, la última ciudad del Salitre. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 40 (1), pp. 81-97.
- Rodríguez, J. C., Miranda, P. y Medina, P. (2012). La transformación de las culturas mineras. Proyectos vitales y

- siniestración de la vida en las ciudades del carbón, el nitrato y el cobre en Chile. Memorias, imaginarios y ruinas en ciudades de la utopía industrial: Lota y Taltal. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44 (1), pp. 145-162
- Rodríguez, J. C. y Medina, P. (2011). Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota. *Revista Atenea Concepción*, 504, pp. 147-176
- Salamanca, A. y Martín- Crespo, M. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27, s/p
- (2007). El diseño en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 26, s/p
- Ther, F. R. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, pp. 67-80.
- Vivallos, C., & Brito, A. (2010). Inmigración y sectores populares en las minas de carbón de Lota y Coronel (Chile 1850-1900. *Revista Atenea Concepción*, pp. 73-94.

- Tesis de grado

- González Araneda, R. (1991). La Huelga Larga de 1960 en la zona del carbón de Coronel y Lota. Tesis para optar al título de Licenciado en Educación con mención en Historia y Geografía. Concepción: Universidad de Concepción.
- Vega, J. N. (2002). La huelga de los mineros del carbón 1902-2903 Lota y Coronel. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia . Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

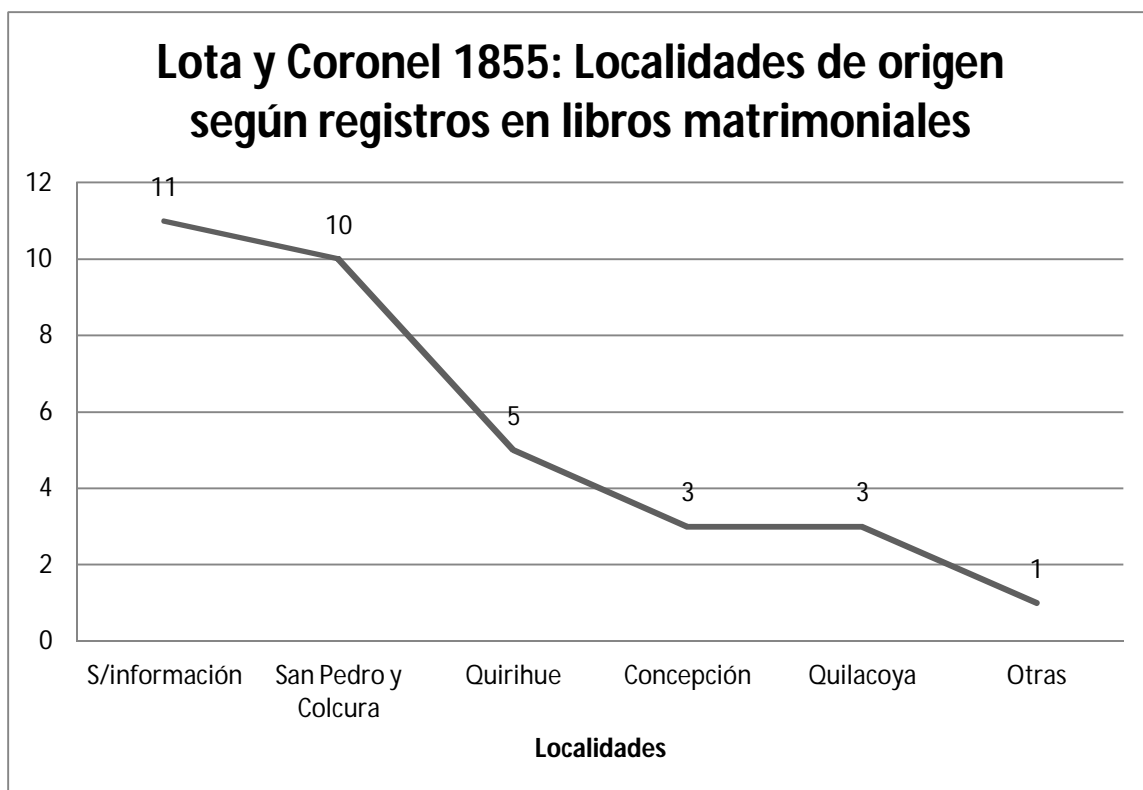
- **Otros**

- Desarrollo Social, M. (2006) Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
- Duarte, Q. C. (2003). *Cuerpo, Poder y Placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos. Encuentro sobre Género*. San José, Costa Rica, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Educación, M. (2006). *Sistema de Medición de la Calidad de la Educación*.
- Empleo, B. (2010). *Nueva Encuesta Nacional de Empleo. Región del Biobío, año 18 (8)*.
- Garcés, E. (2003). *Las ciudades del cobre y las variaciones del Company Town*. Santiago: FONDECYT.
- Klubock, T. (1992). *Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente. Workers in the Chilean Copper Mines, 1904-1949*. Santiago, Chile: II Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana, Universidad de Santiago de Chile.
- Nacional de Estadísticas, I. (2002) *Censo poblacional*
- Orellana, Z. (2006). *Iglesias Pentecostales en las comunas de Coronel y Lota y su capital social: ¿un aporte a la superación de la pobreza? Problemáticas regionales de Chile y América Latina. Cuaderno de trabajo N. 3/ 2007. Seminario de Formación Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile*.
- Porta, L., y Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. Recuperado el 17

- de octubre de 2011, de www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf
- Román, J. (Dirección). (1970). Reportaje a Lota [Película].
- Territorial, S. I. (2008). Reporte estadístico comunal. Lota. Santiago: Biblioteca Congreso Nacional Chile.
- SEPADE. (2007). Informe preliminar proyecto "Todas las Manos Todas". Programa de desarrollo y participación ciudadana. Diagnóstico comuna de Lota. Concepción: SEPADE.
- Witker, A. (1983) El despertar de los trabajadores de Latino América (1983). Mexico.

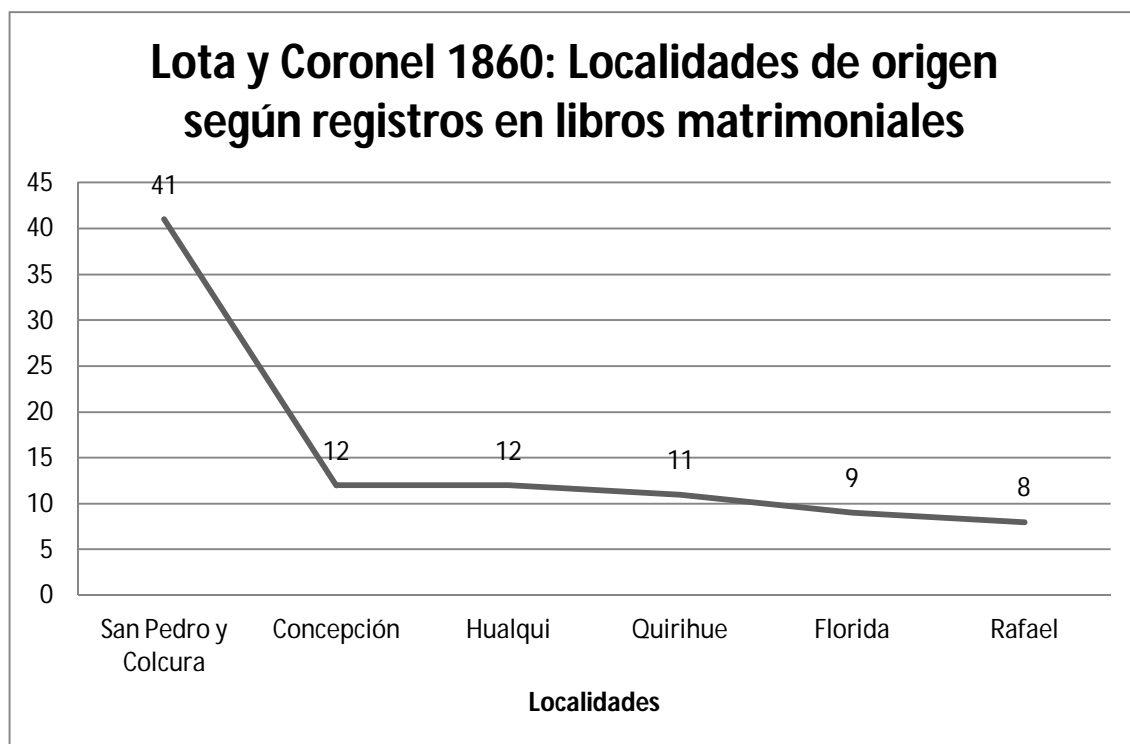
A N E X O S

1. El Inicio 1850-1855



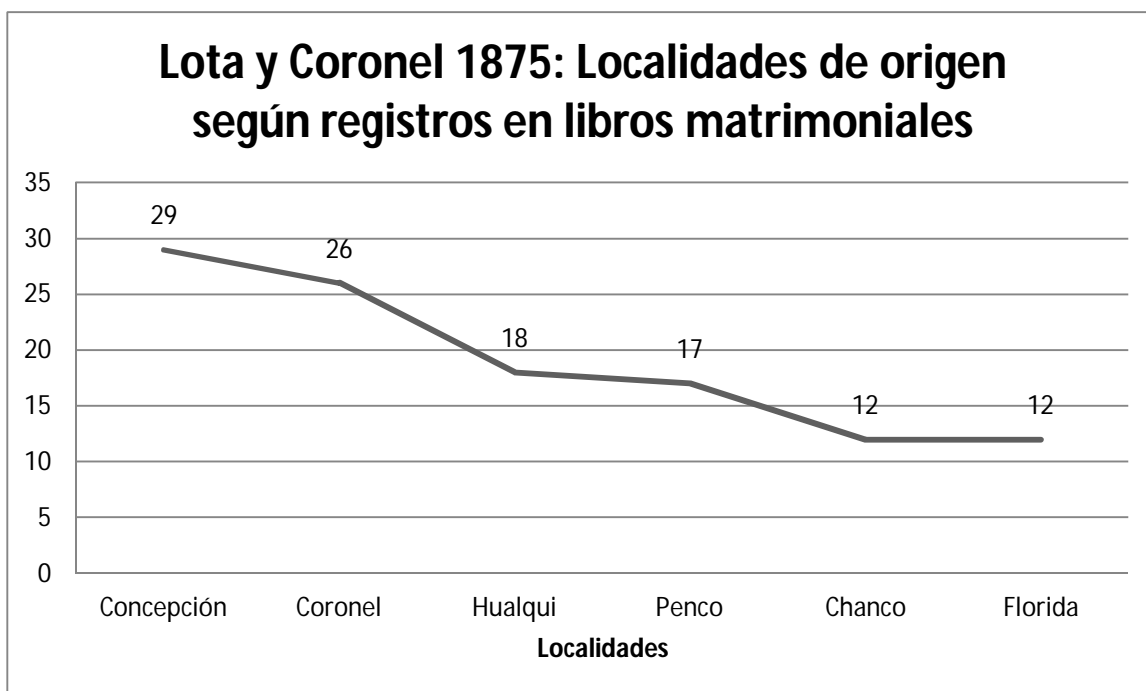
Fuente: Vivallos & Brito, 2010

2. El Despegue 1860



Fuente: Vivallos & Brito, 2010

3. La estabilidad 1865-1875



Fuente: Vivallos & Brito, 2010

4. Decreto de Ley del Programa de Reconversión laboral del Carbón

CREA COMITE INTERSECTORIAL PARA EL DESARROLLO DE LOTA

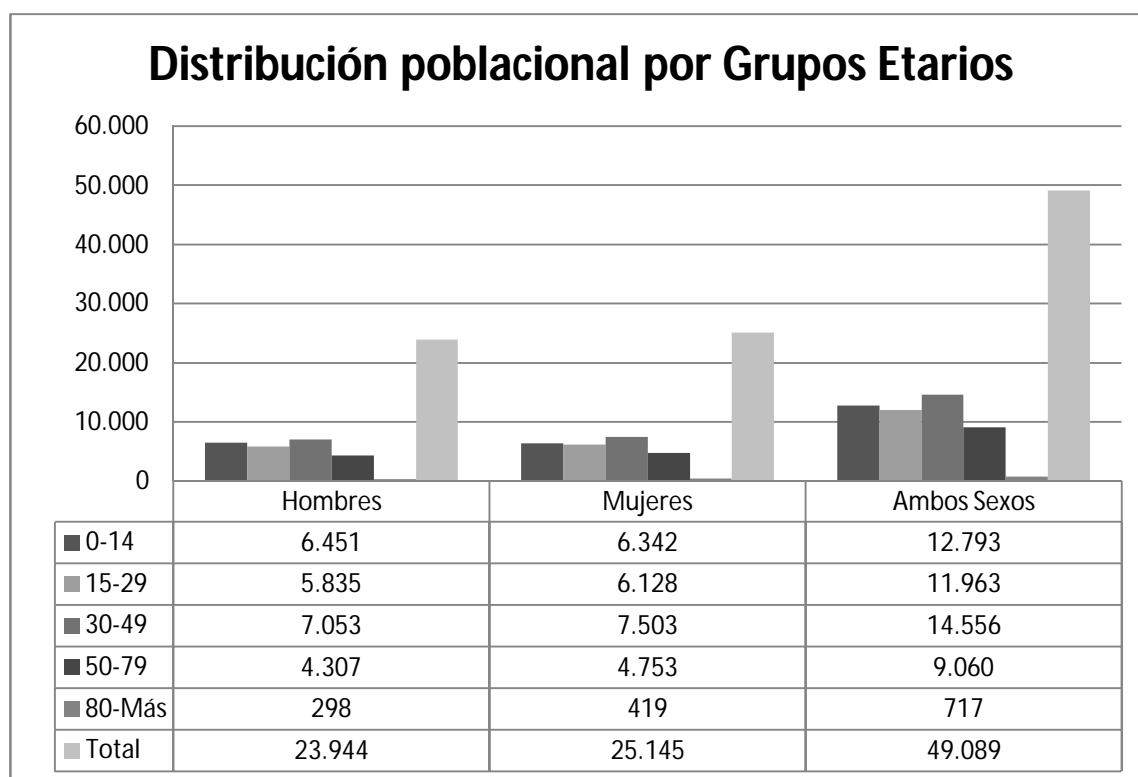
Santiago, 25 de abril de 1997.- Hoy se decretó lo que sigue: Núm. 1.004.- Visto: Lo dispuesto en el artículo 32 N° 8 de la Constitución Política de la República y en la Resolución N° 520, de 1996, de la Contraloría General de la República, que fijó el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Resolución N° 55, de 1992, del mismo órgano contralor, y Considerando: a) La determinación adoptada por el Gobierno en orden a terminar con las actividades productivas en el Mineral Carbonífero de Lota, de propiedad de la Empresa Nacional del Carbón y cuyo accionista principal es la Corporación de Fomento de la Producción, y sus eventuales consecuencias en los ámbitos laboral y social para la comunidad de Lota. b) La urgencia de aplicar medidas concretas que permitan la reconversión de la actividad minera en la zona, y el establecimiento y fortalecimiento de actividades productivas alternativas, medidas todas que se materializan en lo que se ha denominado el Plan de Desarrollo de Lota, cuyo logro constituye en la actualidad una preocupación primordial para el Gobierno. c) La necesidad de que exista un órgano consultivo asesor, cuyo principal cometido sea mantener oportunamente informado al Presidente de la República acerca del curso del citado Plan de Desarrollo que ha sido diseñado especialmente para la inserción de la comuna de Lota en el desarrollo económico que experimenta el país.

D e c r e t o: Artículo 1°.- Créase el Comité Intersectorial para el Desarrollo de Lota, encargado de asesorar al Presidente de la República, en relación con el seguimiento de la implementación del Plan de Desarrollo de dicha comuna, el cual ha sido especialmente diseñado para lograr la inserción de la misma al desarrollo que experimenta actualmente nuestro país, y cuya ejecución es de responsabilidad de los órganos de la Administración del Estado con competencia en la materia. Corresponderá, asimismo, al Comité asesorar en el logro de la debida coherencia de la ejecución de las diversas actividades que conforman el Plan o que vayan a ser adoptadas a este respecto por parte de los Ministerios y Servicios Públicos competentes. Artículo 2°.- En cumplimiento de su cometido, el Comité emitirá cada tres meses un informe detallado al Presidente de la República, sobre el seguimiento del Plan de Desarrollo y la coherencia de las medidas llevadas a efecto por los diversos órganos de la Administración del Estado llamados a la ejecución del mismo. Artículo 3°.- El Comité estará integrado por las siguientes personas: El Intendente Regional de la VIII Región del Bío-Bío, quien lo presidirá. El Alcalde de la comuna de Lota, en calidad de Vicepresidente. El Gerente General de la Corporación de Fomento de la Producción. La Gobernadora de la Provincia de Concepción. El Secretario Regional Ministerial de Obras Públicas de la VIII Región del Bío-Bío. El Secretario Regional Ministerial de Planificación y Cooperación de la VIII Región del Bío-Bío. El Secretario Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo de la VIII Región del Bío-Bío. El Director Regional de la Corporación de Fomento de la Producción de la VIII Región del Bío-Bío. Los Sres. Mariano Ruiz-Esquide Jara y Mario Ríos Santander, Senadores de la 13ª Circunscripción Senatorial; la Sra. Martita Wöerner Tapia y el Sr. Jaime Rocha Manríquez, Diputados del Distrito 46. La Sra. Yolanda Wilson Yáñez y el Sr. Luis Fuentealba Medina, concejales de la comuna de Lota. El Presidente de la Cámara de la Producción y el Comercio de la VIII Región del Bío-Bío, y el Presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de la VIII Región del Bío-Bío. La integración a este Comité de las personas que forman parte de los órganos autónomos del Estado es por especial invitación del Presidente de la República y no compromete a dichas instituciones. Artículo 4°.- El Comité se reunirá a lo menos una vez al mes, en la fecha que al efecto determine su Presidente. Sin perjuicio de lo anterior, podrá reunirse extraordinariamente cada vez que sea menester. Cada vez que lo estime necesario, podrá escuchar la opinión de las organizaciones sociales, religiosas, comunitarias, etc., de la comuna de Lota. Artículo 5°.- Los miembros del Comité desempeñarán sus funciones ad honorem. Artículo 6°.- Las autoridades y demás directivos de los órganos de la Administración del Estado deberán prestar al Comité, dentro del ámbito de sus respectivas competencias, toda la colaboración que éste les solicite. Anótese, tómese razón, comuníquese y publíquese. EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE, Presidente de la República. Carlos Figueroa Serrano, Ministro del Interior. Alvaro García Hurtado,

Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción. Guillermo Pickering de la Fuente, Ministro de Obras Públicas, Subrogante. Roberto Pizarro Hofer, Ministro de Planificación y Cooperación. Edmundo Hermosilla Hermosilla, Ministro de Vivienda y Urbanismo. Felipe Sandoval Precht, Ministro Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción.

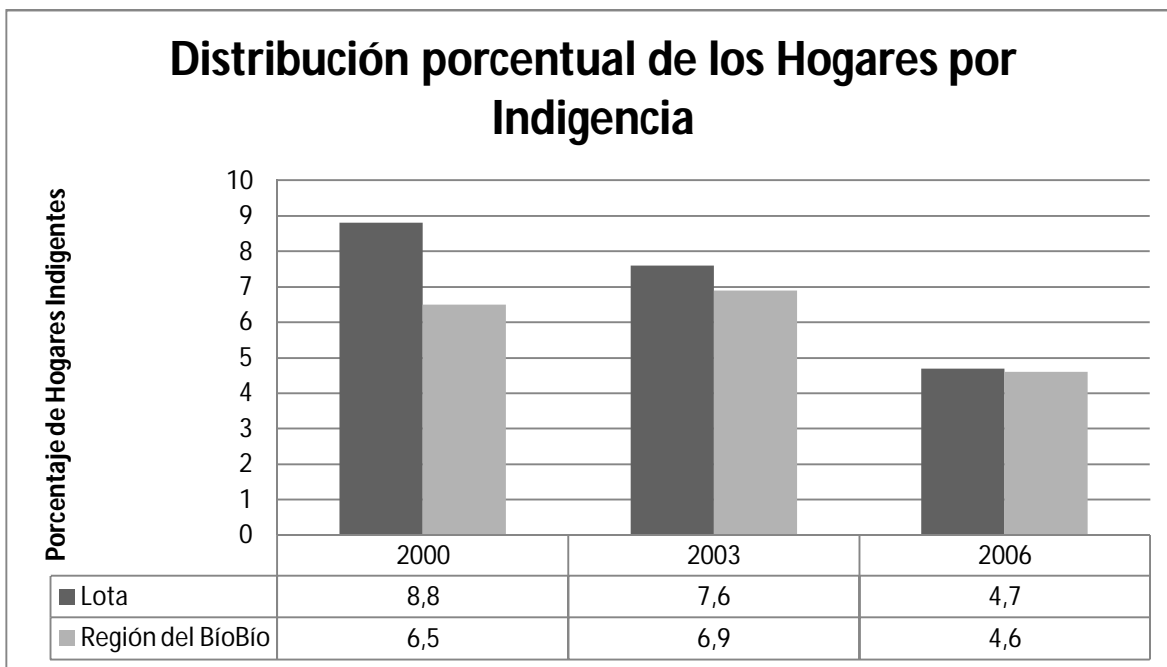
Lo que transcribo a Ud. para su conocimiento. Saluda a Ud., Belisario Velasco Barahona, Subsecretario del Interior.

5. Distribución poblacional en Lota, por grupos etarios



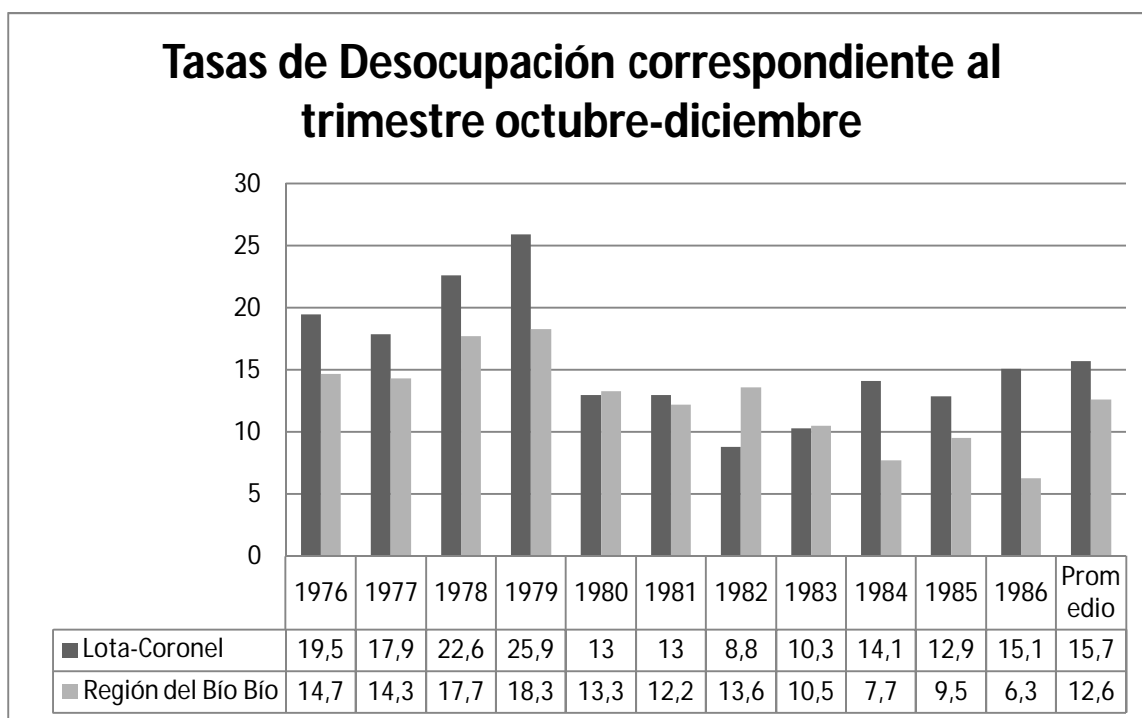
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, INE. Censo 2002

6. Distribución porcentual de los hogares por indigencia: Lota y región del Biobío



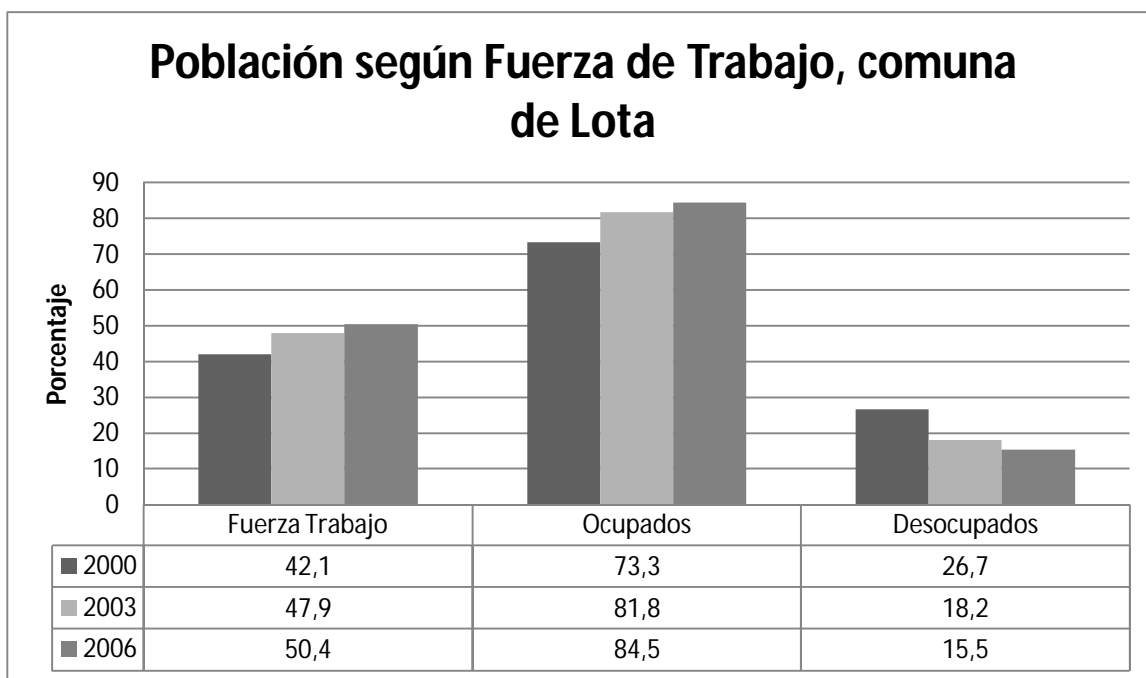
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de Casen año 2000 - 2006 Ministerio de Planificación, en: “Comuna de Lota. Región del Biobío. Antecedentes Comunales”, UGIT GORE BÍO BÍO, Departamento de Planes y Programas. División de Planificación y Desarrollo Regional, Gobierno Regional del Biobío. Marzo 2009

7. Tasa de desocupación en las comunas de Lota y Coronel, en relación a los índices regionales, para el período 1976-1986 (trimestre octubre-diciembre)



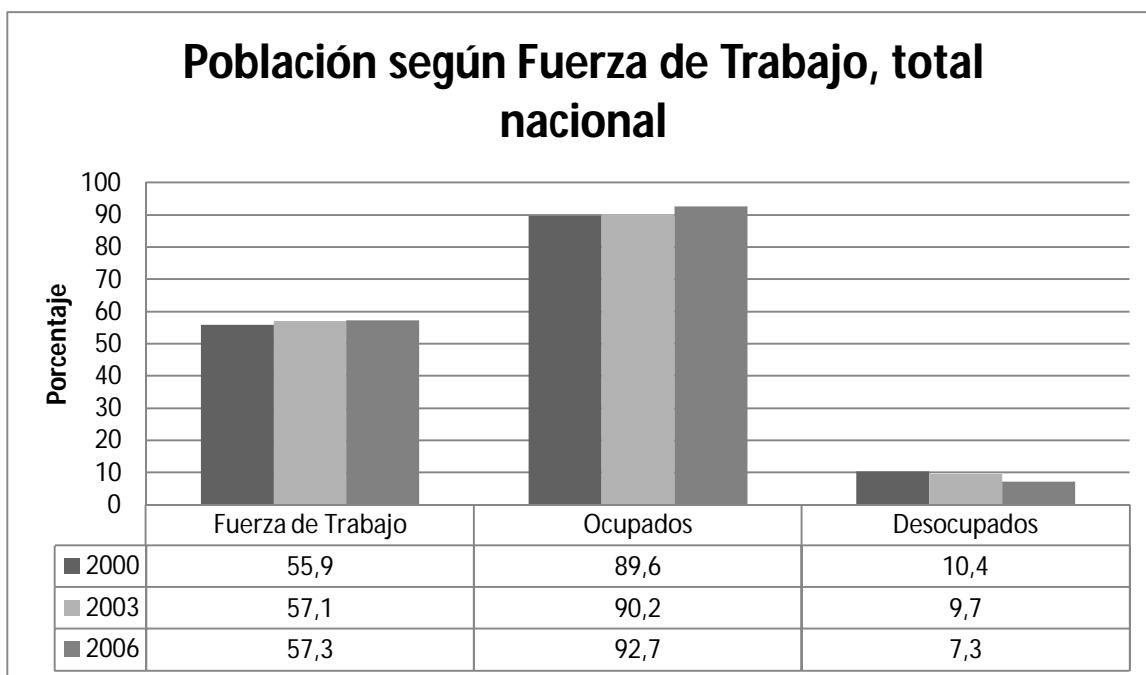
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadísticas INE, en: David Vásquez, 1987.

8. Fuerza de trabajo, comuna de Lota 2000-2006



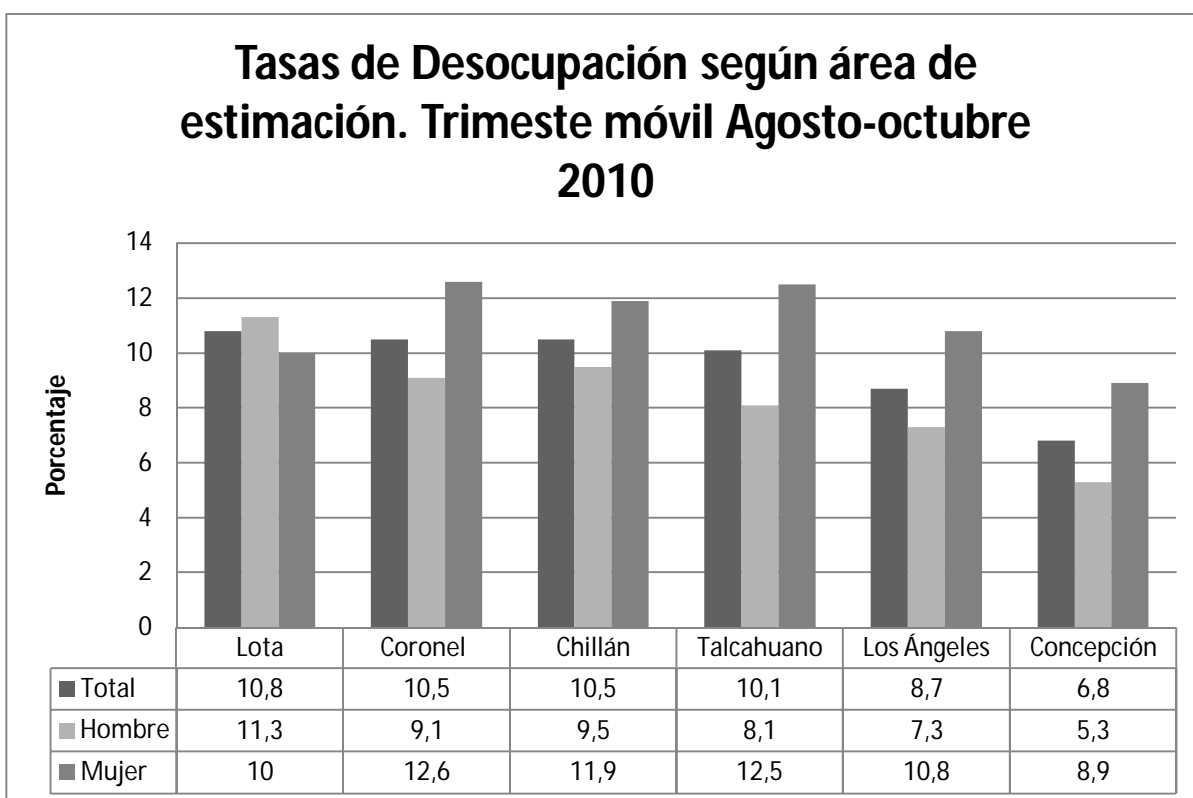
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Encuesta CASEN, Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), 2006.

9. Fuerza de trabajo, total nacional período 2000-2006



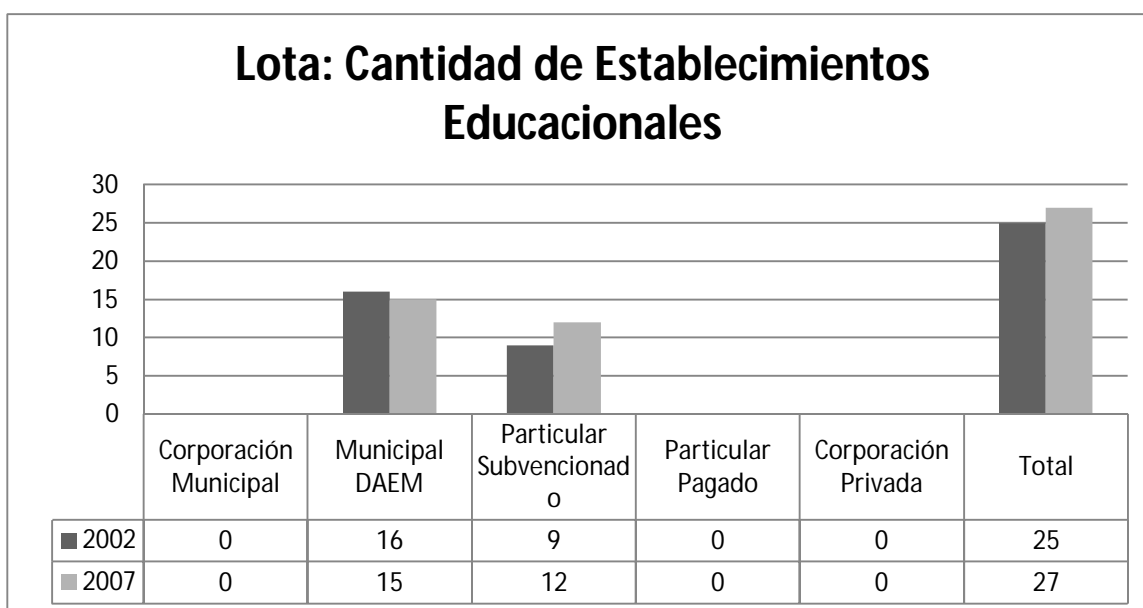
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Encuesta CASEN, Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), 2006.

10. Tasa de desocupación, agosto- octubre 2010



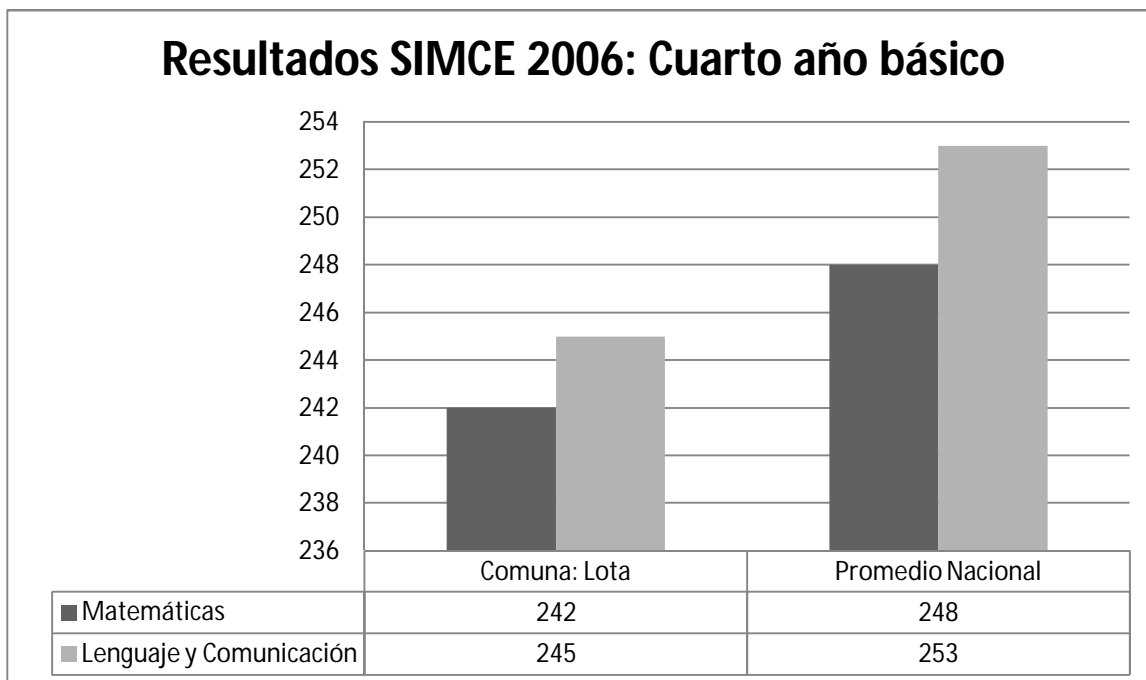
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Boletín de Empleo, en la Nueva Encuesta Nacional del Empleo. AGOSTO - OCTUBRE 2010. Región del Biobío. Año 18 - Edición 8

11. Establecimientos educacionales en Lota, al año 2007



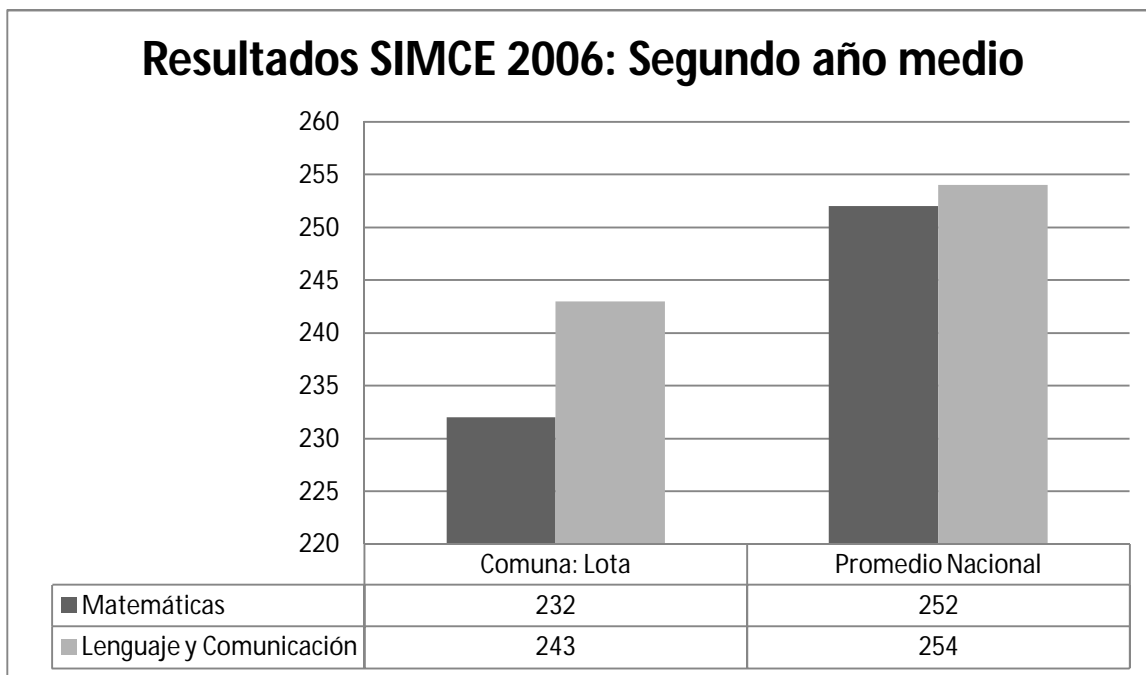
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Educación (MINEDUC), 2007

12. Resultados SIMCE 2006, cuarto año básico: comuna de Lota y totales nacionales



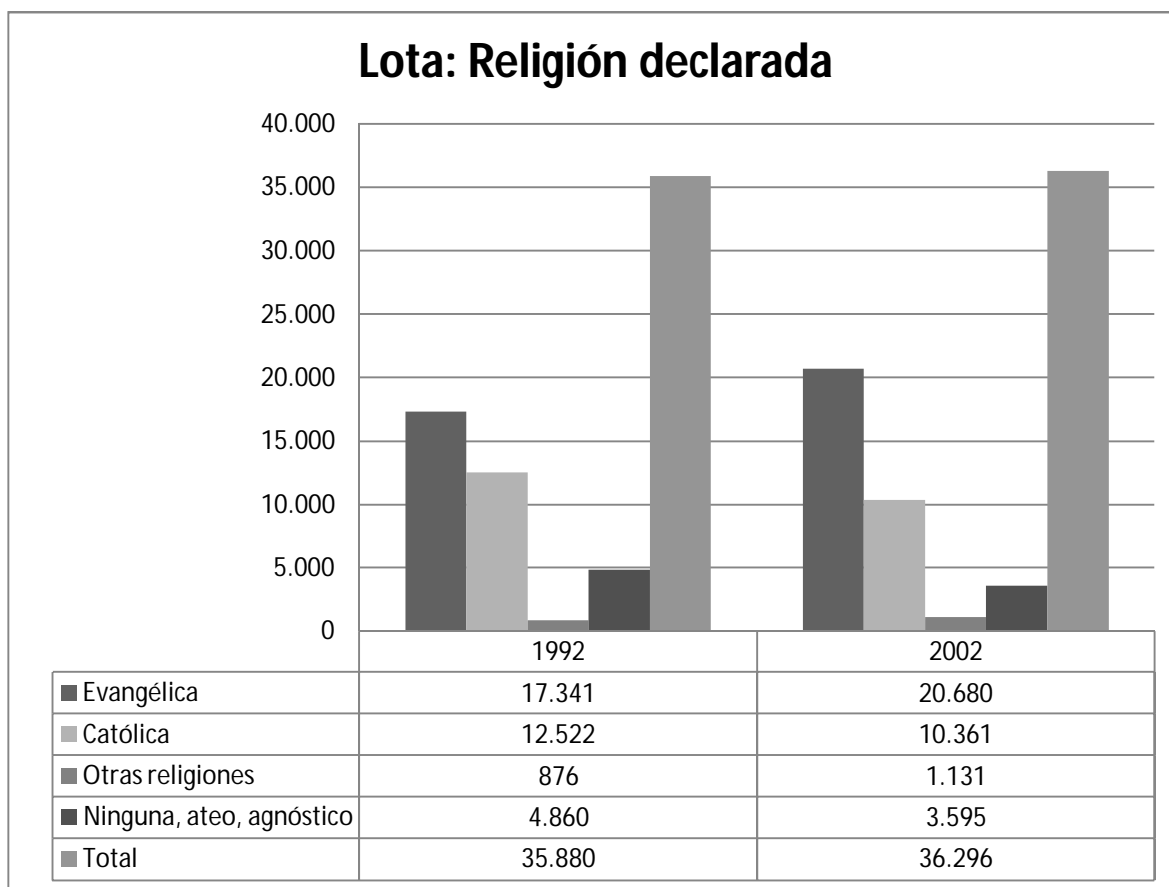
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SIMCE, Ministerio de Educación (MINEDUC), 2006

13. Resultados SIMCE 2006, segundo año medio: comuna de Lota y totales nacionales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SIMCE, Ministerio de Educación (MINEDUC), 2006

14. Religión declarada en Lota, a partir de los censos poblacionales de 1992 y 2002



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas INE, 2002

15. Matriz de Muestreo

Rango etario	Imaginarios ex trabajadores mineros		Imaginarios mujeres lotinas		Imaginarios jóvenes lotinos	
	M	F	M	F	M	F
Joven (18-29 años)	-	-	-	-	2	-
Adulto Joven (30-45 años)	-	-	-	2	2	-
Adulto (46 años y más)	2	-	-	3	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los criterios de selección, basados en los principios de accesibilidad y heterogeneidad propuestos por Miguel Valles (1999)